

Mundo Argentino

"El animal terrible estaba como aletargado. Singh Sgar la dejó en el suelo y se quedó mirándola fijamente, al mismo tiempo que pronunciaba quién sabe qué misteriosas palabras. Lentamente el reptil empezó a moverse, a desenroscarse, y, por fin, fijando en el hombre rojo sus verticales pupilas, se dirigió hacia él, que le tendió la mano. Y cuando la tuvo enroscada totalmente en el brazo, quedóse otra vez inmóvil, como aletargada."

De la novela corta de ambiente nacional

La SOMBRA del MAL HOMBRE

DE

JULIO VIGNOLA MANSILLA

20 centavos
en toda la
República

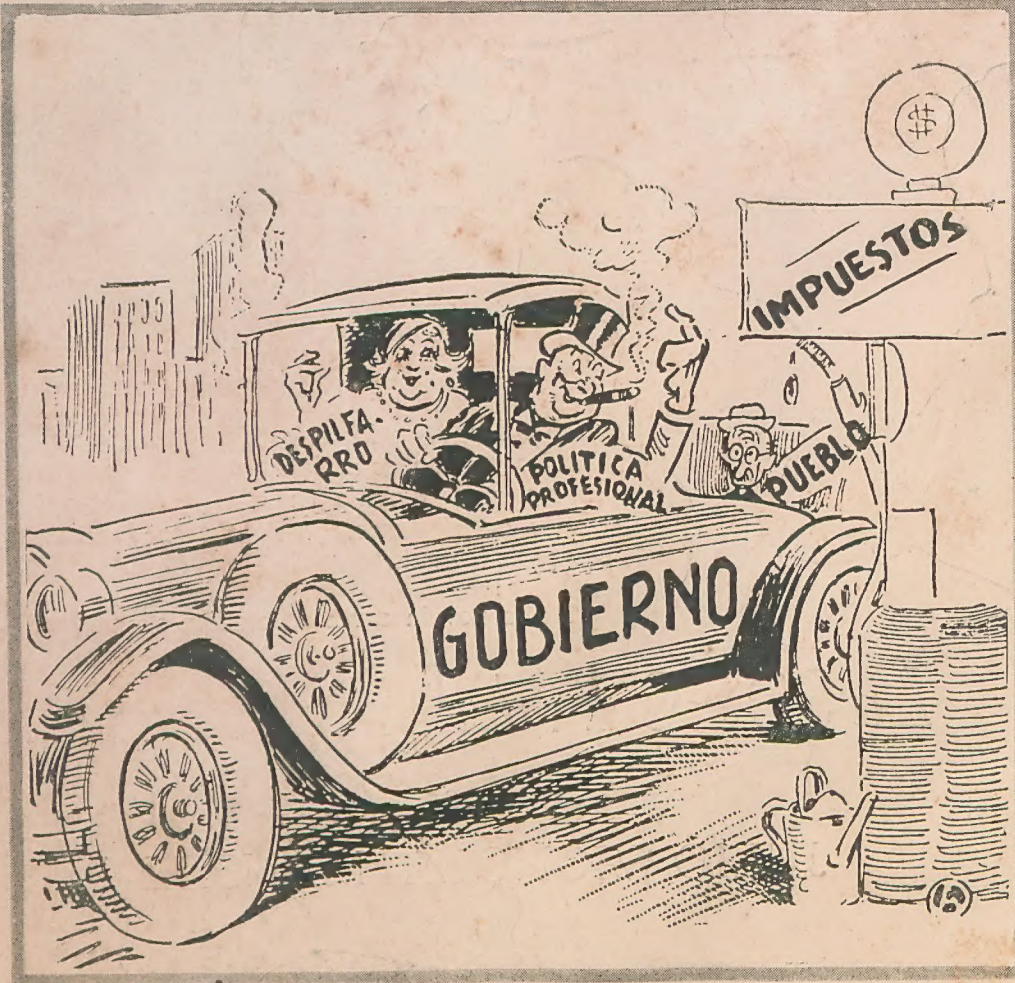
RODOLFO
CLARO

En este número:

¿Cómo termina este cuento?

En las páginas 58 y 59 encontrará Vd. el resultado de nuestro interesante concurso.

El espejo de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO



1

REPUBLICA ARGENTINA

—La nafta de este coche la paga ése que viene atrás.



3

EN EL CEMENTERIO ECONOMICO
La luna llena descubre los fantasmas.
(De "Standard")



4

SOBRE EL ABISMO
—No sé por qué estos señores quieren que me vaya de aquí, estando yo tan cerca del otro extremo.
(De "Daily Express")



5

EL BOTE DETENIDO

—Este hijo tuyo es demasiado pesado. ¡No me deja avanzar!
(De "Post", Washington)



2

DEUDAS DE GUERRA
El explosivo poderoso y original.

(De "Star")

El BALANCE de la POLITICA MUNDIAL

(1) Para que ande el coche del gobierno es necesario recurrir con frecuencia al surtidor de los impuestos, que provee para todo, y el pobre pueblo se ve forzado a trabajar para que al lujoso coche no le falte su combustible.

(2) Francia y Bélgica tendrán que inventar un explosivo poderoso y muy original. Poderoso, porque la detonación tendrá que ser escuchada por Estados Unidos, y original, porque al estallar deberá pronunciar enérgicamente esta frase: "¡No pagaremos!"

(3) La luna llena, al proyectar sus rayos delatores en el cementerio económico, ha revelado la existencia de fantasmas que surgen de las tumbas: las reparaciones, la miseria y la depresión. Mientras tanto, Estados Unidos, Inglaterra y Francia permanecen como aterrorizados de lo que ven.

(4) Sobre el puente tendido para cruzar el abismo el Tío Sam va cargado con la bolsa del dinero de las deudas de guerra. En un extremo del puente está la prosperidad y en el otro la depresión. Los deudores, que llevan sobre sus espaldas al acreedor, quisieran que éste no se encaminara al primer extremo, sino al otro, pero el Tío Sam hace esfuerzos por llegar donde se propone antes que se rompa el puente.

(5) Europa dice que no puede avanzar con su embarcación si a bordo lleva el pasajero de las deudas a los Estados Unidos; pero éstos atribuyen ese inconveniente al ancla de los armamentos que ha quedado agarrada en el embarcadero.



EDITADO POR LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RÍO DE JANEIRO 300 - U. T. 60. CAB. 1020 AL 1029



FUNDADOR
ALBERTO M. HAYNES

Año XXIII

BUENOS AIRES, ENERO 11 DE 1933

Nº 1147

La POLICIA debe ser una INSTITUCION EMANCIPADA de la POLITICA

La ola de criminalidad que ha invadido el territorio argentino plantea la necesidad urgente de investigar los defectos que existen en la organización policial del país.

De un tiempo a esta parte las crónicas policiales rematan con insistente puntualidad la narración de los más truculentos delitos con una frase sacramental: "la policía, que está sobre la pista de los autores, tiene la esperanza de aprehenderlos de un momento a otro".

Apresurémonos a reconocer que la esperanza casi nunca se cumple.

Los delincuentes, estimulados por el anonimato o amparados por la impunidad, se organizan en bandas e incorporan nuevos procedimientos a sus actividades habituales, ante el espanto de la sociedad amenazada.

Terrible es para todos nosotros comprobar que nuestra vida y nuestra hacienda están a merced del furor homicida y del afán de apropiación violenta que rebalsa a estas horas el único dique de contención que tenemos. Ese dique es la policía.

Tanto más grave es el problema si se piensa que tampoco hay seguridad para la misma policía. La estadística de los vigilantes asesinados en estos últimos tiempos por delincuentes profesionales, nos da ampliamente la razón.

El reciente asalto a la sucursal del Banco de Londres, en Flores, nos ha salido barato comparado con otros. Barato por el número de víctimas y barato por la cantidad sustraída. Otra vez los delincuentes han operado en pleno día, en un barrio bien vigilado, sobre una calle de extraordinaria animación, con hábil desenvoltura y matemática prontitud.

¿No es inverosímil que la policía aparezca ante ellos disminuida en su capacidad, impotente para

contrarrestar sus nefastas maquinaciones?

¿Cómo habituarnos a la idea de que en una ciudad donde la población llega escasamente a los dos millones de habitantes — Londres tiene diez millones, Nueva York doce y París casi seis millones — con un vecindario pacífico y trabajador, donde los movimientos de cualquier individuo sospechoso podrían ser seguidos de cerca por los comisarios locales, puedan concertarse estas bandas de pistoleros y consumarse estos asaltos impunemente? ¿Cómo conformarnos con que esta terrible amenaza se convierta en norma para todo el territorio de la nación?

Suponemos que los titulares de las secciones policiales son hombres de inteligencia y hábiles en las tareas que se les encomiendan, o, de lo contrario, podrían ser removidos hasta que se encontraran otros nuevos.

En consecuencia, la respuesta debe ser que el sistema es defectuoso.

Ha llegado la hora de proyectar un reajuste completo, una reorganización total, con exclusión del factor político, sobre cuya intervención desquiciadora es innecesario hacer historia.

Hace pocos días un juez del crimen aconsejaba al jefe de policía de Corrientes la conveniencia de "tomar medidas severas con los

funcionarios policiales que falten a sus deberes o cometan hechos que caen bajo la sanción de la ley". El fenómeno, como se ve, no es local.

Hay algo más. Un antiguo funcionario policial consentido como indeseable, y voluntariamente expatriado del país, después del 6 de septiembre, suele ser recordado ahora, ante la impotencia de la policía, como el hombre providencial, como el único capaz de tener en sus manos las redes del delito. Es lo inconcebible, si no se viera en semejante afirmación el símbolo de la desesperación colectiva ante la amenaza creciente del crimen que nos tortura desde la sombra con su guiño trágico.

El país tiene veinticinco jefes de policía, incluido el de la capital federal; veinticinco soberanos celosos de su jurisdicción, que podrían empezar a ser útiles si se trazaran un plan de acción inteligente y coordinado y se rodearan de personal honesto e idóneo.

Seguramente el origen de este grave mal que señalamos proviene de los métodos puestos en práctica para designar justamente a los funcionarios policiales. Se trata de una de las ramas de la administración más castigadas por la política. A cada cambio de gobierno no es raro que siga una remoción casi total en la policía, lo mismo en el orden federal que en

el provincial, empezando por los jefes que espontáneamente ofrecen su renuncia.

El defecto salta a la vista. Los hombres designados para una función que desempeñarán sólo temporalmente, se sienten predispuestos a caer en todo género de tentaciones.

Hasta cuando se trata de hombres positivamente honestos, de integridad a toda prueba, no es raro que aparezcan sus pro-

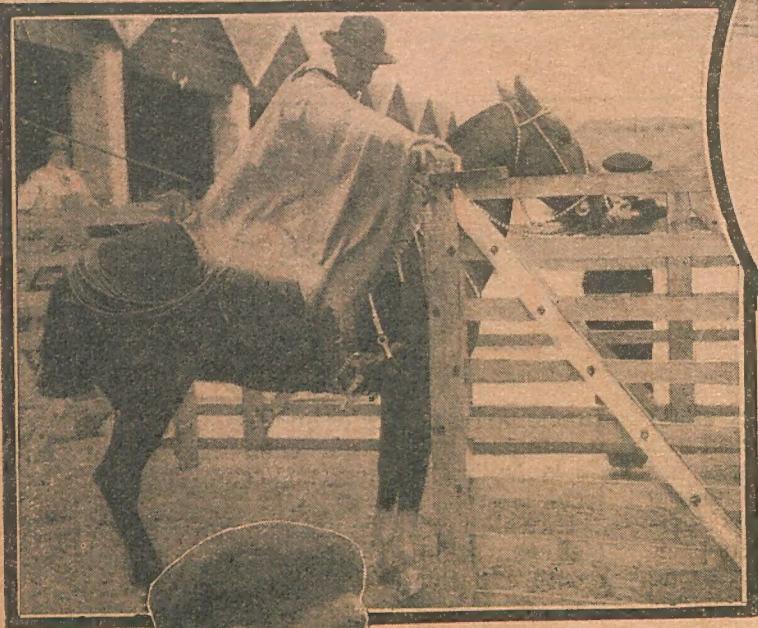
(Continúa en la página 61)



EL PUEBLO.
— ¡Basta! Ustedes no pueden andar juntos... ¡Lo exige mi seguridad!

A las puertas del arrabal que ha sugerido tantos rezongos milongueros al bandoneón pueblerino, los rezagos de la leyenda, centauros criollos, que se entreveran en las actividades de la metrópoli, buscan luego, en cualquier

López: un alma en cuerpo criollo, como Dios manda, en la pose que mejor le gusta "pa no desmentir la parada, amigazo".



Al abrir el criollo la tranquera moderna, el poncho desplegado como enseña de una edad épica aparece en contraste emocional.



guay. El paisano, en su fondo, aunque llegue a viejo, sigue siendo un chicuelo, amante de curiosear. Por eso, al vernos hablando con el campeón de la doma, nos rodea una barra gaucha, bien montada, inquieta, retozona, sugestiva en una repentina recordación de las más fuertes páginas camperas. — Aquí está el más viejo de los criollos del pago.

—Pedro Melgar, pa servirlo, señor...

Su cabeza es el dibujo de toda

La rastra que aquí luce el paisano y la pinta de su pingo valen más que un mundo para su alma surgida de una escena de "Don Segundo Sombra".

Comprendidos en el torbellino urbano que avanza tentacular, buscando cada día más expansión, los nietos del gaucho defienden con amoroso celo las últimas resonancias de la tradición. Esta nota los presenta en su admirable sencillez, y pone de relieve que el gaucho de la realidad es, en mucho, superior al gaucho de la leyenda. Vive una vida llena de alternativas de trabajo campero, aun en el mismo seno de la ciudad estrepitosa. Y la limpidez de su alma y el noble brillo de sus acciones lo destacan netamente en el panorama humeante que abarca la vista...

UNA NOTA DE
Raymundo Bustamante

TODA la TIERRA
en la REALIDAD de

aparte del camino, frente a la llanura, un escenario adecuado para el ensueño de su propia leyenda. — ¡Evocando, amigazo! — habla el criollo Galeano, y al soltar la frase parece que sus ojos refucilasen. — Vea el montón de paisanos, tuitos de lay, nacidos y hechos duros en este suelo, de cuando las

—Si se aguarda un momento, entuavía le vo'a hacer oír un rasgueo de los que ya van quedando pocos, pero de pura cepa.

casas se veían por la loma y aquí teníamos el barrial, casi el desierto. — Galeano es el domador más "fuerte" de su generación. Ganó el gran concurso celebrado hace años en la Sociedad Rural, y estimulado por el suceso, hizo flamear el trapo criollo bajo el cielo del Uruguay y Para-



"Metalé, compañero, una de las nuestras, que eso alegra el pico y se dicen cosas lindas"... Los herederos de los viejos centauros de la tierra gaucha gozan así un momento de sugestión criolla.

una raza, y unida a la del caballo que le conoce las riendas "apenitas lo piensa", es todo un motivo para el monumento al gaucho.

— Sí, señor. Ni aunque los papeles digan lo que digan del gaucho criollo, aquí tuitos lo somos, y tenemos orgullo en serlo. Nacimos en campo abierto que

Aquí va el criollo, con todo lo que el criollo tiene para su amor y su libertad: su pingo y su guitarra.



hoy han tomado las casas, pero como lo ve, no soltamos lo que fue carácter en nuestros "agüelos", sentimiento en la querencia, ánimo pal peligro, voluntad pal arreo, aunque el día o la noche se pongan de perros.

Mientras habla Melgar con la característica parsimonia del hombre que hurga en su fondo el sentido de algo que tiene remotas raíces, las personas, dominadas por la extraña fuerza de la sangre, sueltan un sonoro y contagioso ¡hipe, hipe!, que llega como latigazo, a caballo del viento, hasta los

recen en sus ojos como rocío tras la flor de un ceibo legendario; y el gauchaje, que habla poco y se extremece en el sahumero de la evocación, suelta otro ¡hipe, hipe! y un par de "aparceros" dejan los caballos "pa bailar un malambo pal MUNDO ARGENTINO", poniendo todo su arte al bailarlo.

¿Qué mejor crónica entonces puede superar a lo que dicen las instantáneas que reproducimos?

Ninguna, en verdad, porque ellas parecen hablar, hablar siempre.

Montado sobre el pellón tradicional, riendas con nudos de plata, coscojas labradas y el lazo a la mano, este retoño de la raza legendaria, busca en la lejanía este signo que sólo entienden los hombres de la llanura y que les habla al corazón.



bretes donde tienen las haciendas, y las hace remolinar quién sabe por qué poderoso influjo de dominio.

—No ve, mi amigo; ¡hasta a las vaquillonas les gusta el baile! Vealás, vealás cómo puntean...

Carcajada general, francota, sonora, incitante. Los jinetes caracolean, se juntan, hacen arquear el lomo a los caballos, arrancar al campanileo singular de coscojas y cadeni-llas toda la

ARGENTINA PALPITA y SUEÑA ESTOS GAUCHOS CIUDADANOS



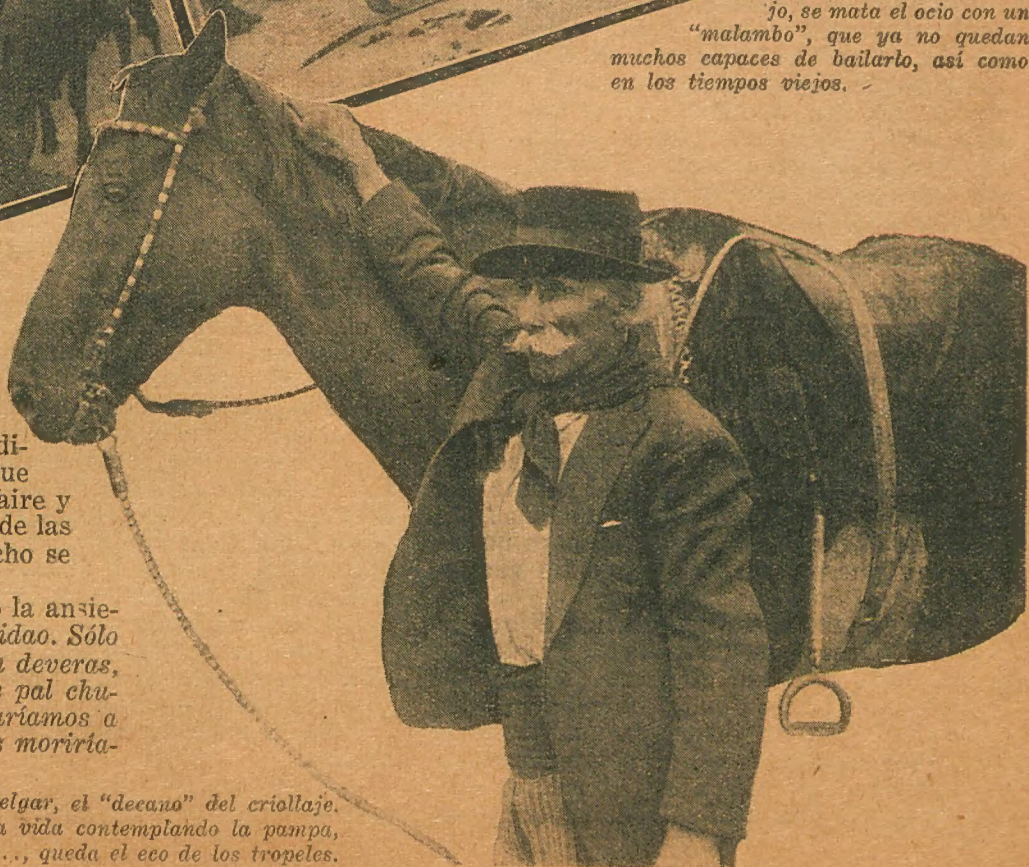
"Sin el contacto con el ganado, cuyo olor parece la esencia del campo, nos moriríamos".

elocuencia onomatopéyica que no lograrían las palabras. Vivimos media hora de tradición, frente al murallaje soberbio de la gran urbe que hace rato engrilló todo el pasado. Estos hombres curtidos de aire y sol, galopan los caminos remediando entre dientes el bordoneo de las guitarras, y cuando logran talar la soledad campestre, su pecho se dilata.

—Sí, señor— arguye el viejo gaucho que tiene en el rostro la ansiedad de sus recuerdos. —Es una pena pal paisano verse tan olvidado. Sólo nos buscan pa elecciones, y se olvidan que somos los criollos en deveras, que nunca pedimos favores porque nuestro trabajo nos rinde pal churrasco y pa ir pasando. ¿Qué más? Tampoco nos acostumbraríamos a otra cosa fuera de lo nuestro, que lo hemos vivido siempre. Nos moriríamos lejos de estos animalitos tan nobles... ¡Qué quiere, señor! ¡Si hasta el olor al ganao nos hace vivir!

El viejo no puede contener dos lágrimas que apa-

Pedro Melgar, el "decano" del criollaje. Toda una vida contemplando la pampa, y ahora... queda el eco de los tropeles.



En los paréntesis del trabajo, se mata el ocio con un "malambo", que ya no quedan muchos capaces de bailarlo, así como en los tiempos viejos.



Un cuento de
DAVID W. MOORE

Venganza de MUJER

JULIA sorprendió su imagen en un espejo colgado del otro lado del cuarto de espera. Y se sonrió al notar el extraño modo en que estaba sentada a la orilla del banco de caoba que servía en la Compañía de Bingham para uso del público que a veces acudía.

— Pareces asustada, Julia Watkins — se dijo temblorosa.

Y rápidamente se volvió para ver si alguien estaba mofándose de ella. Pero parecía estar completamente sola con su secreto.

— Bueno. — Y trató de apreciar su figura con más calma. — No serías tan fea si no tuvieras esa cara de colegiala. En realidad, no eres tan horriblemente fea. Es claro que no eres gran cosa — continuó. Nunca producirías sensación en el teatro. Pero tienes unos pocos rulos encantadores, y este lunar en tu mejilla izquierda es soberbio. Si sólo pudieses mantener una sonrisa...

La chica del teléfono, que había estado sentada, moviéndose de un lado a otro, sacó una clavija, y volviendo la cabeza, dijo:

— Terminó de hablar con Nueva York; llamaré su número.

Julia oía a la distancia una campanilla de teléfono. Deseaba correr, y casi corrió. ¿Por que había sido tan tonta al pensar que sería entretenido tener una ocupación?... ¿Por qué lo fastidió al tío Jorge para que le diese un puesto entre el grupo de vendedoras?

La rubia telefonista nuevamente dijo:

— No parece que contesta... Puede ser que... Pero ahí está otra vez...

Julia miró hacia donde indicaba la operadora, y vio a un joven, de anchos hombros, ojos negros, cabello castaño oscuro y expresión enigmática en su rostro, que se dirigía del hall a la sala de espera. Con

sensación de angustia pensó que, seguramente, en su primera tentativa se le presentaba una de las más importantes órdenes del mundo.

Para sus treinta años de vida — y no representaba más — el joven tenía un aspecto demasiado serio. — Julia tuvo un instan-

Es peligroso hacerle desprecios a una mujer, ya que no hay mujer que no busque la ocasión de vengarse del hombre que la ha puesto en ridículo. He aquí la síntesis de este cuento, en que se relata la aventura de una joven que ha recibido un desprecio.

te de vacilación. — “Puede ser que le agraden los lunares”, pensó.

Unos pocos pasos más, y él estaría frente a ella. Pensó Julia en lo que debía decir, sin olvidar que debía mostrarse sonriente.

Pero el joven se detuvo frente al tablero. No había reparado en Julia. Se puso a contemplar a la rubia telefonista.

— No entiendo cómo no le contestan de Filadelfia. Debo hablar con Jenkins antes de diez minutos — dijo él.

— Probaré la línea de nuevo — dijo la operadora, y miró a Julia. — La señorita Watkins, ahí parada, está esperando ver a usted, señor Bingham.

El buen mozo, pesimista, miró a Julia mecánicamente, y avanzó un paso.

— ¿Y bien? — dijo.

Julia lo miró esperanzada, sin olvidar su sonrisa.

— Represento — dijo, con voz entrecortada — a la Corporación de Watkins y...

El joven movió la cabeza e hizo ademán de retirarse.

— No tengo interés.

— ¡Pero, señor Bingham! Deseo hablar a usted de...

— En realidad, no tengo ningún interés.

— Pero ¿pueden escucharme un segundo?

— No.

Y se dio media vuelta.

— ¿Volverá otra vez? — preguntó Julia a sus espaldas.

— No — dijo él sin volver a mirarla, y salió por el hall.

Julia lo miró con indignación tal que le asomaron lágrimas a los ojos. Jamás había visto ente más despreciable. ¿Acaso no tenía ella derecho a hacerse camino en el mundo de los negocios? Eso no le daba a él ningún derecho para tratarla con descortesía.

Imploró la cólera de los dioses sobre la cabeza de Tom Bingham. Le deseó todo lo malo que puede desearse, y llegó hasta a maldecirlo; pero la situación por el momento no cambió. No le quedaba otro remedio que tocar retirada de la mejor manera posible.

Cuando tomó asiento en su voiturette, se olvidó de aquello de la sonrisa. Y al tirar de la palanca y presionar fuerte con su pie el acelerador, echando el coche hacia adelante, murmuró entre dientes: “Ya le haré que me atienda, aunque sea lo último que haga en este mundo.”

Cuando volvió a la oficina, aún le duraba la indignación. Nunca se le ocurrió pensar que su tío Jorge le había proporcionado a Tom Bingham para tener la oportunidad de divertirse. Ella sólo pensaba que Bingham la había humillado, y no quiso presentar una queja hasta que no llegara el momento propicio.

— Él me va a oír y me oirá, palabra por palabra, todo lo que deseo decirle — se re-

petía ella, echándose para atrás en su silla, y aparentando calma. Se proponía planear con mucho tino cierta clase de ofensa.

No tenía ni la más remota idea de qué forma llevaría el ataque, pero algo se le ocurriría. Mientras tanto, era necesario levantar el espíritu.

Se presentó el tío Jorge. El día le había parecido muy largo desde las diez de la mañana, en que había llegado a la oficina, sin haber tenido con quién jugar al dominó después del almuerzo y habiéndose visto obligado a suspender el golf de la tarde, debido a haberse recalcado la muñeca.

Necesitaba distracción; por eso fué a sentarse a la mesa de Julia.

—¿Y, cómo se desenvuelven tú y Tom Bingham, querida?

Julia pensaba en si el viejo pícaro habría sabido algo, y, mintiéndole, contestó:

—Está casi listo para firmar una orden de compra.

El tío Jorge se rió.

—Tú no te burlarías de un viejo, ¿verdad, Julia?

—Jamás hago chistes durante las horas de oficina — declaró ella.

—¿Quieres decir que ya lo has visto?

—Sí. Ya lo he visto y he hablado con él, y voy a hablarlo nuevamente.

—¡Muy bien! Sí; eso es mucho mejor de lo que me imaginaba. Y te deseo suerte. — Se levantó para dirigirse a su oficina. — No olvides que esta noche comes conmigo en casa. Podremos hablar de estrategia y cosas por el estilo.

Esa noche el tío Jorge le presentó un invitado a Julia: un viejo muy gentil con ojos azules muy pícaros.

—Querida, te presento al juez Wortle. Manda presa a las gentes. Así, que ten cuidado.

Julia se sentó al lado del juez.

—Debe ser muy entretenido ser juez — comenzó ella. — Me imagino que debe usted sentirse muy importante al decirle a alguno que tiene que pasarse seis meses en la cárcel.

—¡Oh! — contestó él, riéndose. — No soy tan juez que digamos. Juez de ópera cómica, si se quiere. No son muchos los casos que juzgo, con excepción de los de exceso de velocidad. ¿No ve usted que soy juez de paz en Ravenwood?

—¡Ah! — Y Julia pretendía estar preocupada. — Ayer manejé mi coche por Ravenwood. ¡Mire si me hubiese usted prendido por exceso de velocidad! En este instante estaría en la cárcel.

—No creo; no son muchos los que atrapamos por exceso de velocidad — dijo el juez.

La voz del tío Jorge se dejó oír al otro extremo de la mesa.

—Mi sobrina ha resuelto emplearse — dijo. — Y por ser el primer día ha batido el récord. Casi le ha vencido al mismo Tom Bingham. Estoy muy orgulloso.

Voces de admiración en toda la mesa hicieron sonrojar a Julia. El juez le ayudó a salir de tal situación, diciendo:

—Casi todos los días veo a Tom Bingham en su auto pasando por Ravenwood. Creo que su familia vive en el campo, unos cuantos kilómetros más afuera. Maneja un coche de carrera y, en realidad, siempre anda a gran velocidad.

Julia quedó pensativa un instante.

—Hábleme de sus tareas de juez. Eso me interesa muchísimo. Quisiera haberme iniciado como juez y no como vendedora.

—Tendría que venir y sentarse a mi lado — dijo el juez, — y entonces vería cómo se procede. Y hasta me atrevería a dejar que usted juzgara algún caso por mí.

—Creo que me agradaría — contestó Julia. Después agregó: — Puede ser que pase mañana mismo por su despacho.

Y sucedió que al día siguiente, cuando el juez Wortle llamó a silencio en la corte, a las dos de la tarde, Julia Watkins tomaba asiento en la plataforma, a su lado.

Se adelantó un agente de tráfico e indicó a un preso sentado detrás de la barandilla con ceño malhumorado.

—Es Tomás Bingham, señor juez. Iba a 45 kilómetros por hora por la calle Concordia. Párese aquí, Bingham.

Tom Bingham se paró frente al juez con aire taciturno. No parecía haber notado la presencia de Julia.

—¡Hum! — dijo el juez. — ¿Qué tiene usted que decir, señor Bingham?

—El agente tiene razón. Yo iba a 45, creo.

—¡Hum! — dijo nuevamente el juez. — ¿No sabe usted que podía haber chocado con otro auto o haber atropellado a algún peatón?

Bingham no contestó.

Y, como si ello hubiese obedecido a algún plan preparado de antemano, Julia, dirigiéndose al juez Wortle, le dijo:

—¿Me permite que yo decida este caso?

El juez la miró con aire de burla. Parecía que sospechaba que existía algún motivo siniestro.

—¿Qué propondría usted que haga con él?

Ella, dirigiéndose al juez, contestó:

—Lo enviaría preso por dos horas. Podía haber muerto a alguien.

Y volvió el juez a decir "¡Hum!". Pareció pensarlo un instante; después dijo:

—Señor Bingham, creo que es mejor que pase dos horas en el calabozo. Eso le permitirá pensar un poco sobre lo que ha hecho.

Bingham abrió la boca como para pronunciar algunas palabras y sus ojos se fijaron en Julia. Con seguridad que se animaron un poco. Quizá la reconoció; quizá comprendió lo que estaba sucediendo. De todos modos, se dió vuelta y siguió al agente sin decir una palabra.

El juez Wortle miró a Julia y se sonrió.

—Espero, señorita Watkins — dijo, — que su sentencia no ha sido muy dura. — No parecía que a él le agradara. — ¿Es ese el joven a quien, según dijo su tío, usted trataba de vencer?

—Sí — contestó Julia. — Y quizá haya sido demasiado severa. — ¿Me permite que vaya y hable con él en el calabozo?

Los ojos del viejo bailaban, y dijo:

—Yo debí haberlo adivinado. Vea, señorita: podría yo hacerla comparecer por contumacia si se descuida. En una corte como esta, la contumacia es crimen horrible.

Ella se le rió, y rápidamente se fué hacia el calabozo. Este consistía en una gran jaula de barrotes en el centro de la sala de la casa municipal de la ciudad. Julia, al ver eso, pensaba en alguna escena de teatro que hubiese visto alguna vez. Se paró del lado de adentro de la puerta, mirando al preso que estaba sentado en un banco dentro de la jaula. Él la miró con indiferencia:

—¿Qué hay?

Julia observó a su alrededor. Nadie había en el cuarto. El agente de tráfico que, aparentemente, era el carcelero, había salido para ser testigo en otros casos. Y no había otros prisioneros.

Julia se adelantó hacia los barrotes.

—Señor Bingham, represento la Watkins Corporation y deseo hablar con usted respecto a...

Saltó él de su banco, y exclamó:

—Dígame, ¿qué es esto? ¿Qué es lo que se propone? ¿Está usted tratando de raptarme?

—Quizá — respondió Julia, y su voz demostraba regocijo. — Sería conveniente que le explicase a usted. Ayer estuve en su oficina tratando de venderle algo. Usted ni siquiera me escuchó. Se portó usted con descortesía. Y me hizo enojar. Más aún, me propuse que usted me oyera todo lo que quisiera decirle. Usted puede o no comprar, eso no me importa.

"Fuí yo la que indicó al agente que lo arrestara por excesiva velocidad, y que si no lo hacía perdería el puesto. Fuí yo la de la idea de que el juez Wortle me permitiera decidir la condena.

Bingham se rió.

—¿Sabe usted que es la tonta mayor que he visto en mi vida? Pero, ¡qué lindo lunar tiene usted ahí! ¡Cómo me agradan las chicas de coraje! Compraré cual-

(Continúa en la página 55)



EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR

TERMINE. No complique su existencia estúpidamente. Habiendo tantas chicas buenas, libres, ¿no le parece una tontería pasar una vida atormentada por una mujer que no puede corresponderle? No la vea más; un poco de fuerza de voluntad de su parte, y conseguirá el olvido. Espero nuevas noticias tuyas confiándome su decisión.

Contestando a "Mono", de Liniers.

1º AL CASARSE, usted debe acompañar en el luto a su esposo.

2º Puede celebrar la ceremonia religiosa en la iglesia, y usted vestir el clásico traje blanco de desposada.

3º Sí, invite a sus relaciones a presenciar la ceremonia religiosa solamente.

Contestando a "Z. I. A.", de Bahía Blanca.

1º NO SE ACOSTUMBRA que los parientes y amigos acompañen a los novios a la estación.

2º Las participaciones de la boda se envían 8 días antes de celebrarse el enlace.

Contestando a "Josefa", de 9 de Julio.

1º HAY ANILLOS de compromiso de distintos precios; así que usted al comprarlos, gaste lo que pueda.

2º No puedo decirle con exactitud la cantidad exacta que gastará, pero puedo asegurarle que le costará muy poco su casamiento en la iglesia, si lo hace en forma sencilla.

Contestando a "Novio ignorante", de Tucumán.

¡CUANTOS HAY QUE NO HABRIAN AMADO NUNCA SI NO HUBIESEN OIDO HABLAR DE AMOR NINGUNA VEZ!

La Rochefoucauld.

TODAS LAS MUJERES que presencian la ceremonia religiosa deben llevar sombrero.

Contestando a "Nata", de 9 de Julio.

ALEJE DE SU MENTE esas ideas descabelladas. Su novio tiene razón en lo que le dice; si los dos se quieren nada debe importarles lo que piensen otros. No haga caso a cuentos y conversaciones; crea a su novio y tenga la seguridad que el amor triunfará.

Contestando a "Negrita sin suerte", de Tunuyán.

SI EL LA HA OLVIDADO, lo mejor que puede hacer es pagarle con la misma moneda. No vale la pena sufrir por un ingrato.

Contestando a "Alborada", de Paraná.

AUNQUE NO ES OBLIGATORIO, siempre es halagador que la novia obsequie con algo a su prometido; pero ya que su chica no ha tenido con usted todavía esa gentileza, no tome el asunto tan a la tremenda. Si ella retribuye sus atenciones con gran cariño y un amor sincero, confórmese por ahora con eso. Ahuyente esas ideas negras que hoy lo dominan.

Contestando a "A. F. B.", de Whulvright.

RUMBO AL OLVIDO

VIDALA

(Colaboración)

*Iba solito con mi alma,
sintiendo amargo dolor;
en tus desdenes pensando,
ingrata sin corazón.*

*Fueron traidores tus labios,
sentencia para mi amor;
dándole a mi alma la muerte,
ingrata sin corazón.*

*Pido a la noche su manto
de sombras a mi pasión;
pido a la muerte el olvido,
ingrata sin corazón.*

*Y si olvidarte no puedo,
perdida ya la ilusión;
nada me resta en la vida,
ingrata sin corazón.*

*Rumbo al olvido me iré,
a cuestras con mi dolor;
nublando el llanto mis ojos,
ingrata sin corazón.*

GUILLERMINA JIMENEZ DE CASO

ME PARECE que lo que le conviene es no atender más a ese hombre cuyas malas intenciones ya las ha demostrado claramente.

Contestando a "C. A.", de Monte Caseros.

COMO AQUI no existe ley de divorcio, su candidato tendría que tramitarlo en Montevideo, pero su casamiento, que también debe efectuar-

se en dicha ciudad, aquí no es válido. Por otra parte tengo entendido que son muchos los gastos que demandan dichos trámites.

¿Por qué no busca su dicha al lado de un hombre libre, ya que usted misma reconoce que con éste sólo podrá llegar a ser medianamente feliz? Un poco de buena voluntad de su parte y creo que conseguirá el olvido.

Contestando a "Porteña desdichada", de capital.



Enlace de la señorita Ermelinda Margarita Gaubert con el señor Luis José Neumüller, realizado recientemente en Ciudadela.

Foto Ferrandis

PRIMERO consiga un puesto permanente y después hable con los padres de la chica manifestándole sus intenciones.

2º Los anillos de compromiso se entregan en la casa de la novia.

3º Cada uno de los novios comunica a sus familiares su compromiso.

Contestando a "Un novio", de Nueva Baviera.

ES UNA PICARDIA que, amándose ambos como parece, no realicen juntos su hermoso sueño. No me explica cuáles fueron los factores que intervinieron para que quedara trunco ese dichoso idilio; pero si después de cuatro años de ruptura usted evoca todavía con tristeza las gratas horas pasadas, no pierda su felicidad; escríbale a su chica pidiéndole reanudar las relaciones, ya que a usted le parece que ella tampoco lo ha olvidado. De la contestación que reciba dependerá que termine su martirio y sabrá si debe o no continuar teniendo esperanzas.

Deseo que la solución de su problema lleve la calma y alegría a su dolorido corazón.

Contestando a "Solitario", de S. del Estero.

DIGALES A SU NOVIA y a los padres lo que le pasa. Sería portarse como un ingrato alejarse sin dar una explicación. Después... proceda de acuerdo a lo que resuelvan con su prometida.

Contestando a "Enamorado afligido", de Monte Comán.

**AMOR, COMO CIEGO Y LOCO,
PUEDE MUCHO Y SABE POCO.**

Fray Gabriel Téllez.

MI CONSEJO ES IMPOSIBLE en su caso, porque no conozco al joven G. C. Convendría que usted averiguara, pero por fuente segura, si es cierto lo que se dice; si comprueba que es casado, no pierda su tiempo.

Contestando a "Morochita triste", de Rosario.

1º SI, EL NOVIO lleva los guantes puestos.

2º Se encarga a una persona que extienda la cola a la novia al bajar del coche para entrar a la iglesia y que la recoja luego al subir para regresar.

3º Las chicas que forman el cortejo esperan a la entrada del templo la llegada de los novios, y luego se colocan en parejas detrás de éstos; al salir lo hacen en la misma forma.

Haga extensiva mis felicitaciones a su hermanita en el día de su boda.

Cdo. a "Pequeña ignorante", de Concordia.

No se publicarán las poesías enviadas por:

"Ut", de Dolores.

"C. L.", de Rosario.

"A. P.", de Córdoba.

"Loto", de La Plata.

"A. F.", de San Juan.

"R. E. T.", de Salta.

"R. T. P.", de Sgo. del Estero.

"C. E. O.", de Río Segundo.

"L. I. D. C.",

"V. C.", de Villa Robles.

"M. S.", de Alcorita.

"J. A. J.", de Gualaguachú.

"S. G.", de capital.

CUANDO se AMA, el CORAZON es QUIEN JUZGA.-JOUBERT

Las VICTIMAS

del PROGRESO

Por Joaquín Frade Goitia

QUE en Buenos Aires avanza el feminismo de manera asombrosa, es una verdad tan irrefutable como que el género masculino está tan en decadencia que, siguiendo de este modo, en breve va a ser un género que no servirá ni para delantales de cocina.

Me sugiere estas reflexiones, la enorme cantidad de maridos que han aprendido a barrer de un lustro a esta parte, y el sinnúmero de esposas que han aprendido a fumar en el mismo tiempo.

¡Hay que ver la transformación que han sufrido infinidad de hogares antes tranquilos, desde que la mujer se ha enfermado de emancipación!

Esto, que es una verdad tan grande como un templo, suponiendo, desde luego, que los templos sean verdad, no necesitaría demostración; pero, si alguien lo duda, no tiene más que preguntárselo a don Pacífico de la Cuesta, hombre de buenas costumbres, ex empleado nacional, ex comerciante, y es .crofuloso que, aunque usa reloj pulsera y ha sido operado de apendicitis, se incapaz de decir una mentira.

Este buen señor, que siempre sintió un profundo desdén hacia todos los quehaceres domésticos, es hoy un perfecto "amo de llaves" o un insustituible "cuerpo de casa".

La última vez que estuve a verle, me lo encontré sentado en una silla de cos-
tura, con la la-
bor en la mano
y cantando
aquello de "Yo
que siempre de
los hombres me
burlé"...



— Caramba, don Pacífico — le dije. — Veo que sobrelleva usted su cruz en tono de "fa".

— C a n t o, amigo mío, porque así no me entero cuando me pincho con

la aguja.

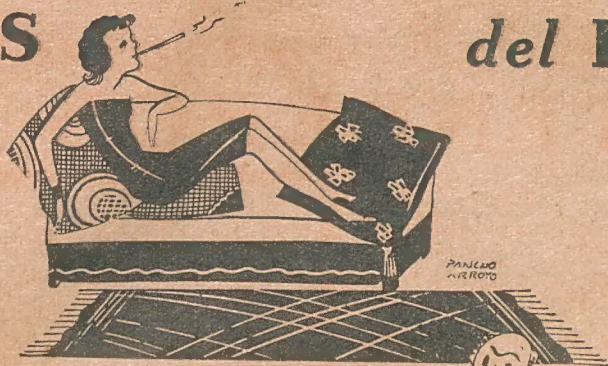
— La verdad es que me resulta usted admirable, tanto por su resignación en aceptar, sin protesta, los menesteres domésticos, cuanto por la práctica que en tan poco tiempo ha adquirido — le contesté, viéndole dobladillar unas servilletas.

— ¡Qué quieres! Con un poco de buena voluntad, todo se consigue en la vida.

— Está usted hecho lo que se llama "un hombre de su casa".

— No creas. Nunca el hombre es menos de su casa que cuando permanece mucho tiempo en ella. Pero yo, por evitarme disgustos con esa especie de rinoceronte que me ha tocado por esposa, transijo con todo. Y me he hecho una filosofía para mi uso exclusivo, que es la que me da alientos cuando limpio el pescado o echo la verdura al puchero.

— Vea, don Pacífico: No se puede decir "de esta agua no beberé". Pero le



Este buen señor que siempre sintió un profundo desdén hacia todos los quehaceres domésticos, es hoy un perfecto "amo de llaves"...



aseguro que si mi mujer quisiera imponerme el desempeño de sus obligaciones...

— ¿Tú? Tú barres, no lo dudes.

— ¿Eh? ¿Qué dice usted?

— ¡Que barres! Mal, al principio, pero ya lo irás haciendo mejor con la práctica. Yo también decía: "El día que mi mujer intente pasar el alambrado que separa sus dominios de los míos, le doy una paliza que va a estar diciendo, ¡ay! catorce años seguidos." Sin embargo, ya me ves, ahora casi siento un placer en abrocharle las botas, cuando va a salir para su clase de equitación, y hasta recuerdo con íntimo regocijo el latigazo que me da si mis manos están torpes y demoran en abrocharse las más de lo que su escasa paciencia es capaz de resistir.

— Pero, eso ya no es resignación; eso es cobardía. ¡Usted ha claudicado!

— Cada uno da a las cosas el título

(Continúa en la pág. 19)



Alegria, satisfacción, buen humor

son estados de ánimo que disfrutaban aquellos cuyo intestino funciona diaria y normalmente.

Para vencer la pereza intestinal y adquirir la costumbre de mover el vientre todos los días a la misma hora, tome

Santeina

Ricas pastillas de chocolate, a base de dioxidriftalofenona, que gusta a todos; una es laxante, tomando dos es purgante. Puede tomarse a cualquier hora, no requiere cuidado alguno.

Santeina es el regulador intestinal que al suprimir su estreñimiento le devolverá alegría, bienestar y buen humor.

Se vende en todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

Sarmiento y Florida

LA MAYOR DEL MUNDO
31 Retiro 5251

Buenos Aires

Las MECHERAS son una PESADILLA para los TENDEROS PORTEÑOS

Por Benigno Herrero
Almada



Todas las mecheras son primeras actrices. ¡Las viera usted hacer la comedia de la inocencia! — dice Víctor Fernández Bazán, de quien ha sorprendido uno de sus gestos más expresivos el lápiz de Werner, el famoso dibujante austriaco, que estuvo el año pasado en Buenos Aires.



Se prestaron gentilmente para la interpretación de esta nota, la señora Catalina M. de Roberty, la señorita May Roberty y el comerciante Isaac M. Labaton.

CUANTAS mecheras hay en Buenos Aires?...

Fernández Bazán sonríe. Es una sonrisa congelada, menuda, indescifrable, que desconcierta al cronista. ¿Habría muchas, y el jefe de la sección robos y hurtos que, por definición debe ser un funcionario tan discreto, quiere significarnos que la cifra es reservada?... ¿Habría pocas, y sonríe, como es de rigor, antes de resolverse a defraudar nuestra curiosidad?...

Desde luego, huelga la presentación de Fernández Bazán. Quienes no lo conozcan como sabueso corajudo y activo, lo conocerán como extraordinario campeón hípico. El cronista está habituado a esa manera de sonreír del hombre que, por una circunstancia o por otra — oficio o deporte, — tantas veces ha visto de cerca la muerte.

—¿Y?...?

— En Buenos Aires no hay mecheras, compañero — contesta al fin, y agrega, — de las que usted busca...

— Las que yo busco son mecheras profesionales, ladronas de tiendas. ¿Es posible que aquí se desconozca esta peligrosa fauna, de reputación tan extendida en todas las grandes ciudades del mundo?

Fernández Bazán entra en razón.

— Desde luego, hay mecheras profesionales — dice. — Pero son pocas. No pasan de cincuenta, las prontuariadas. Y de éstas hay muchas que ya no ejercen. Además, la mayoría son, asimismo, "punguistas". Abren carteras en la calle, en el tranvía, en los cines. Pero son conatadas. No constitu-

— ¡Hay que evitar el escándalo!... Es la primera preocupación del comerciante. Una telefonada al Departamento de Policía, un pesquisa que acude a oficiar de amigable componedor, y a lo mejor... una buena venta con su forzoso margen de utilidad.

amplio, casi siempre de obscuro, con mucho vuelo para disimular los bultos. Porque las mecheras profesionales no alzan sino cosas de valor. Adherido a la pollera llevan un gran bolsón, donde en ocasiones han escurrido hasta una pieza de seda de sesenta metros. Son habilísimas para operar. Trabajan de a dos, y hasta con una criatura, que colabora inocentemente.

— ¿Cómo así?

— Alzan lo que les conviene. La que carga la mercadería, pellizca a la criatura en el momento oportuno. La criatura llora. Como hay

La pieza elegida ya está entre las manos, lista para desaparecer al menor descuido del vendedor. Según el jefe de la sección robos y hurtos, la verdadera pesadilla de los tenderos no son las "mecheras" profesionales sino las otras, jóvenes y bonitas, que secuestran por afición.

yen para lo policía un problema.

— ¿Argentinas?...

— Por excepción, hay alguna criolla entre ellas. La mayoría son españolas. Las demás, italianas y chilenas.

— ¿Bien trajeadas?...

— Trajeadas con un saco

que consolarla, sale precipitadamente a la calle con ella. Al rato la compañera se hace humo a su vez. Cuando el empleado vuelve a poner en orden la mercadería nota la falta, pero ya es tarde.

— Desde luego, las mecheras serán mujeres físicamente interesantes...

— Todo lo contrario. Véalas aquí.

Es una galería impresionante. Ojos estrábicos. Narices deformes. Mujeres prematuramente avejentadas. Bocas sin dientes. Labios gruesos. Rostros flácidos. ¡Ni una, ni una sola discretamente cautivante!...

— Esta es la Viuda Alegre — añade Fernández Bazán.

(Continúa en la pág. 53)

Un par de guantes, una pieza de encaje, cualquier cosa sirve, cualquier cosa viene bien para cultivar la irrepensible afición a apropiarse de lo ajeno.



Ante un rostro agraciado y unos sollozos bien fingidos, ¿quién no está dispuesto a perdonar un extravío? (La escena acontece en el escritorio de la gerencia, donde la simpática "cleptómana", frente al gerente y al pesquisa, debe agotar todos los recursos de su feminidad para justificarse.)



En el relato minucioso y pintoresco que sigue, el jefe de la sección robos y hurtos, comisario Víctor Fernández Bazán, refiere al cronista la características de un interesante y peligroso gremio porteño: el de las ladronas de tiendas.

Las peripecias de PANCHITO



San Dié... ¿Esta goma es para gomitar?...

DERECHOS DE REPRODUCCION ADQUIRIDOS EXCLUSIVAMENTE PARA "MUNDO ARGENTINO"

La cultura de la BELLEZA dedicada a las niñas

PEINADOS ADECUADOS QUE REALZAN LA GRACIA JUVENIL DE LOS SEIS A LOS DIEZ Y SEIS AÑOS.

LA primera exposición de belleza ofrecida exclusivamente para niños, se llevó al cabo recientemente en Chicago, auspiciada por la Asociación de Peinadores de Illinois y Chicago.

La modelo más pequeña, de cuatro años de edad, estuvo jugando durante casi toda la exposición en el caballo de madera que fué expuesto como una de las sillas modernas para las peluquerías de niños. Tenía el cabello cortado muy corto, al estilo ventarrón, aunque había una indicación de ondulación en la parte de atrás. Tenía una cinta angosta alrededor de la cabeza, que terminaba atada en un prolijo moño a un costado. Su apariencia era la de una niña de cuatro años, con el cabello cortado y peinado adecuadamente a su edad. Pero detrás de ese peinado sencillo y apropiado, se adivinaba la mano de un experto: Cuando fué traída al grupo encargado de arreglar a las niñas, tenía el cabello lacio como un piolín. Su cabello era la desesperación de su madre, porque ésta bien conocía los inconvenientes, además de no ser partidaria de la belleza artificial para las criaturas.

La calidad del cabello es fácilmente reconocida por los expertos. Estos comprendieron inmediatamente que la textura natural del cabello de la niña era para rizos o, por lo menos, ondas. Era necesario cortar el cabello de manera que ayudase la inclinación al rizo en vez de destruirla. En esta forma, por el simple proceso de un corte adecuado, un shampú y

Dos peinados encantadores para niñas de cinco y once años.

Bonito y sencillo peinado para una niña de quince años.

luego el sencillo arreglo del cabello, de manera que cayese como había sido cortado para que cayese, se obtuvo inmediatamente la inclinación ondulada. Si sigue los consejos de los expertos, los misterios de la permanente serán un secreto para esta modelito cuando sea mayor, por-

mi niñez, cuando tenía que estar horas, como tantas de mis amiguitas, mientras nos hacían los rulos con trapos o rizadores. Además, en esta forma se acostumbra al

cabello de la niña a crecer de la manera que mejor le sentará más adelante. Las mamás a quienes no les agrada el cabello corto para sus hijas, se quedaron encantadas con la modelito de cinco años, que lo llevaba en rizos hasta los hombros. Para conseguir este peinado infantil, sencillo, se le hizo una raya a la izquierda, se estiró la parte izquierda del cabello hacia atrás y las puntas se ondularon en rizos flojos. Algunos pequeños mechones quedaron sueltos para que cayesen suavemente sobre la frente y en las sienes para conferir suavidad y niñez al rostro. El lado derecho se estiró también hacia atrás y se colocó el moño de cinta de manera que quedase en la coronilla de la cabeza, un poco hacia la derecha. La hermana de esta modelo, de once años, es una morochita muy simpática. Se le marcó el cabello al agua, dejando despejada la frente (con la raya a la derecha) con una onda profunda, floja, encima de la sien, y la segunda cubriendo la oreja. Las puntas fueron onduladas en rizos suaves que caían atrás.

(Continúa en la pág. 19)

que los dedos conocedores guiarán su cabello hasta que la ondulación natural se desarrolle por completo.

La otra modelo de seis años es una rubia encantadora. Tiene cabello naturalmente ondulado, suave como la seda, pero con todo un problema. Esta niña no está quieta ni un segundo. Los rizos largos la molestan, por supuesto, y el cabello demasiado corto toma en seguida un aspecto despeinado y desprolijo. Se le entresacó un poco de cabello, se le alisaron las puntas y muy pronto esta niña poseyó un peinado encantador, marcado al agua, que era

La pequeña modelo de cuatro años se divierte muchísimo, mientras la peinan, montada en el caballo que se utiliza para niños en las peluquerías.

Otra de las novedades fué el auto donde los niños se entretienen, mientras el peluquero les recorta el cabello.



Por
JOSEFINA HUDLESTON

el orgullo de su madre tanto como el supo propio. Pero no eran las ondas simétricas del estilo que se emplea para las personas mayores, sino que eran ondas hechas aquí y allá en su cabecita de niña, dejando que escapasen ciertas puntas, para romper cualquier apariencia de severidad en el rostro..., un peinado prolijo, encantadoramente infantil.

Por cierto que no hay más vanidad en la marcación de las ondas en la cabeza de esa criatura que la que era considerada debida en



Estas dos modelos, de diez y seis años, poseen tipos completamente opuestos. Por esa razón fueron peinadas en estilos distintos.

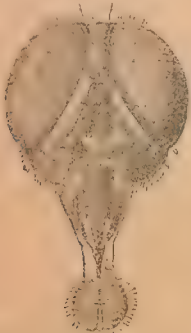
UNA CLASE de BELLEZA por SEMANA

Nuestros enemigos, las moscas y los mosquitos

HA llegado el momento de defenderse de las moscas, enemigos implacables que nos trae el verano.

La mosca, la intolerable mosca, que con constancia y obstinación vuelve a nosotros cada vez que la espantamos, constituye un verdadero peligro para la salud.

Después de haberse posado en todo lo limpio y en todo lo sucio, infecta todo lo sano. Para la mosca, nada es despreciable; lo mismo es para ella



Cabeza de una mosca, aumentada ochenta veces.

una migaja de pan que un trozo de carne corrompida, de ahí pasa a nuestros alimentos y a nuestra piel..., de jando su veneno.

Su hermano, el mosquito, es más feroz, más sanguinario e igualmente peligroso. Es el enemigo enmascarado que ataca en la noche, llenando el espacio de pequeños ejércitos siempre prontos y siempre devoradores.

La mosca común es el gran enemigo de las casas y de los animales. Todos los climas son para ella buenos, y la encontramos hasta en las regiones polares. Ávida de luz duerme durante la noche y nos inoportuna sin cesar durante el día.

La mosca doméstica es de color grisáceo, con cabeza negra y amarilla, una trompa y alas transparentes, animadas por movimientos continuos y vertiginosos. Tres pares de patitas, provistas de pequeñas ventosas, les permiten posarse en todo y caminar en los techos como si ellos fueran sus dominios.

La mosca pone sus huevos en montones de 60 a 70 sobre basuras o desperdicios, y en el campo, sobre los cadáveres de los animales.

La mosca azul (callifora vomitaria) y la mosca dorada, son aun más desagradables, sobre todo si pensamos que ellas van dejando sus huevos sobre la carne cruda, donde al poco tiempo veremos aparecer esas repugnantes larvas.



Cabeza de mosquito, aumentada cuarenta veces.

Estas moscas son felizmente menos comunes que las primeras a pesar de su extraordinaria fecundidad, pues sus montones de huevos suelen llegar al fantástico número de 200, convir-

tiéndose en el mejor agente transmisor de microbios y de enfermedades infecciosas, principalmente de la tuberculosis y de la fiebre tífus.

Hay que combatir las moscas, pero ¿cómo? Los sistemas todos son insuficientes y a menudo costosos, mas no hay que desmayar; todos debemos prestar nuestro concurso en esta lucha contra la mosca, lucha titánica contra un enemigo, tan pequeño en apariencia, y tan enorme en consecuencias funestas.

EL MOSQUITO, AGUIJON CON ALAS

Generalmente, no damos más importancia a la picadura de un mosquito que la de todos los desagradados exteriores o palpables, es decir, la co-menzón y el subido que sus alas producen y que nos impiden dormir.

La realidad es, sin embargo, muy distinta, y para apreciarla en todo su valor bastará recordar los experimentos del doctor Manson.

Dentro de una jaula de tul el doctor

Manson ha criado una cantidad de mosquitos, incontaminados de todo mal, pues el experimento se lleva a cabo en Roma. El facultativo elige un



El mosquito, otro de nuestros peligrosos enemigos.

enfermo de malaria, y sobre su brazo coloca la jaula, dejando que los mosquitos absorban su sangre y junto con ella la enfermedad del paciente. Trans-

portada la jaula a Inglaterra, el hijo del doctor Manson, estudiante de medicina, de 23 años, se somete en tres periodos diferente, al ataque de estos mismos mosquitos. El día 12 de septiembre se hace el último experimento, al día siguiente cae enfermo el simpático estudiante, y el día 17 se constata en él un verdadero ataque de malaria.

El doctor Manson, no satisfecho con este experimento, desea hacer la demostración inversa, y para ello envía cinco personas, tres médicos y dos sirvientes, a los que se instala en la zona más atacada por la malaria, en una habitación totalmente resguardada por telas metálicas.

Durante el día, estas personas salen y hacen vida normal, pero al llegar la noche se encierran en su habitación, donde el enemigo no puede penetrar.

Los cinco sujetos están expuestos al contagio, pues viven en contacto con compañeros que, faltos de cuidados contra los mosquitos, han sido víctimas del mal; además se encuentran

(Continúa en la pág. 19)

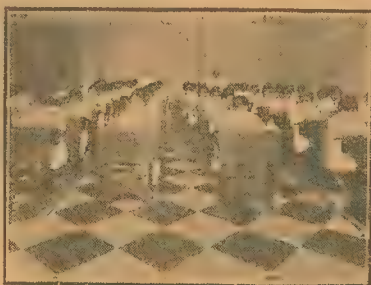
COLECCION GUIDO SPANO

PARA NIÑAS Y SEÑORITAS

Incorporado al Normal, Liceo y Comercial

ESCUELA PRIMARIA y JARDIN DE INFANTES

EDUCA
e
INSTRUYE



Enseña a Amar
y Respetar
LA PATRIA
EL HOGAR
LA ESCUELA



CULTIVA
los
DEPORTES



Internado Modelo
PUPILAS, 1/2 PUPILAS
Y EXTERNAS

Omnibus Escolar

SOLICITE REGLAMENTOS

Confíe sus hijas a la mejor
Escuela Argentina
de América del Sud

SANTA FE, 2653

Buenos Aires - U. T. (44) Juncal, 5343

La SOMBRA del mal HOMBRE

En la vida serena y apacible de la estancia se desliza, en calidad de diestro artesano, un personaje siniestro. Es un hindú que cultiva las artes misteriosas del faquirismo y sabe hacer estremecer a la ingenua paisana fascinando yararás. Pero su astucia no se reduce a tal maravilla: intenta también fascinar a la moza más garrida del pago, en cuya tentativa riesgosa le corta el vuelo la filosa daga del gaucho ofendido. La herida, sin embargo, no es mortal. El hindú es arrojado de la estancia, y el mal hombre sigue proyectando su mala sombra por el mundo.

POR encima de los azules montes de tala insinuábanse las primeras tintas del anochecer. El viejo se puso en pie y, antes de abandonar la cocina, dijo:

— Va siendo hora de que me eche... Mañana hay que madrugar.

— ¡Ave María! ¿Te vas a ganar la cama con el último bocao?

— ¿Y qué? — gruñó el viejo ante la observación de su mujer. — No, si chacota; son como treinta leguas. Quisiera llegar con sol.

— No sé cómo se anima, tío — susurró zalameramente Rogelia.

— Me animo, sobrina, porque no me voy a quedar arrumbao en la estancia como tronco de hachar leña. Algo hay que hacer pa desentumir los güesos. Y además, tengo necesidad de dir.

— Hací como te parezca — refunfuñó la mujer, — después no te andés quejando... de que te duele aquí, más arriba, más abajo...

La sobrina Rogelia, verdadera diablesa campesina, salió en defensa del tío:

— Y güeno, tía, déjelo que vaya... No se va a perder, aunque hace tanto tiempo que no cae por allá. Tío, dígame, ¿se va a cuidar?

— ¡Cómo no, m'hijita! Tengo que cuidarme pa cuidar su vida, también.

La muchacha se le echó al cuello y le pobló de besos la tordilla barba. La tía Candelaria se puso a reír:

— ¡Ja, ja! ¡Ahura que te dieron la razón te derretís, viejo caprichoso!

— ¿Y vos, vieja habladora? Callate, es mejor. ¡Ah! Decime: ¿ande andará Valerio, que no ha venido a cenar?

— Se me hace que es él que viene con la majada, tío.

Refiriéndose a Valerio, la vieja dijo:

— Lo hubieras mandao a tu ahijao... Como otras veces.

Pero el marido se alejó sin dignarse contestarle. Don Florencio Barcos era un poco terco, y con las mujeres siempre había gastado un gran amor propio. No aguantaba consejos ni aceptaba observaciones. Como el carpincho, hinchaba el lomo... Sólo ante Rogelia su amor propio se hacía añicos. Más que sobrina, era su única hija espiritual, ya que su mujer no le había dado herederos. Y como Rogelia apenas tenía unos meses al morir su madre viuda, los tíos la criaron a lo corderito guacho: con mamadera. En los primeros tiempos parecía empacada en no crecer. Luego, al decir del tío, casi de golpe se convirtió en una hermosa vaquillona... Tanto, que a los diez y seis años ya empezaba a querer noviar. Y cada día se ponía más presumida. Este asunto, a más no poder sencillo, en el ánimo de la tía Candelaria tornábase una preocupación constante. Por eso, aquella noche, entre padrenuestro y avemaría, manifestóle al marido:

— Mirá, Florencio, ya que te has arremangao pa dir al pueblo, vas a traerle a Rogelia una zaraza bonita... Pa que se haga unas polleras y las estrene en el baile de los colonos.

Don Florencio Barcos, que ya parecía piado por el sueño, dió un respingo y se sentó de golpe en el catre, que crujió todo, como si amenazase hacer saltar algunas guascas:

— ¿Y quién le ha dao permiso para que vaya al baile?

Asustada, repuso la vieja:

— Y, ella nomás, Florencio.

— No me ha pechao nada.

— Te pechará.

— Me parece que no voy a consentir — sentenció el viejo, y se tumbó de nuevo en el catre, que protestó otra vez por conducto de sus guascas.

Afuera chilló una lechuza, aulló un perro, cantó un gallo. La mujer continuó, entre dientes diciendo:

— Siempre lo mismo. Que no le vas a dar permiso, que no hará esto o aquello, y la muchacha no termina de tirarte las barbas que ya salió con la suya. Yo tampoco le puedo negar nada. Es al fin, la hemos criado. Es más que nuestra hija. ¿Sabés quién la tentó con la zaraza?

— ¡Y qué sé yo, mujer! — razonó el viejo, tapándose hasta las orejas con

las matras, como si estuviese en plena estepa rusa.

— Estela, la hija mayor de don Carlos Fischer.

— ¡No te digo! ¿Y cuándo anduvo por acá la alemanita?

— Vez pasada..., cuando saliste con los piones a sacar hacienda del monte.

— ¡Pícara la mocosa. Siempre anda engatusándola a Rogelia. No puede negar que ha estao en la ciudad, ande abundan los lujos... No me la dejés sola, Candelaria.

— ¡Bah, no empecés con el sermón de siempre, Florencio!

— ¡Ya te atufaste, vieja loca! — rugió el marido. — Si uno no dice...

— ¿Andás queriendo que la eche a la pobre chica? Se han criado cuasi juntas... Don Carlos Fischer es tu mejor amigo, y Margarita, su mujer, no sabe con qué obsequiarnos cuando vamos. Otto, el hijo, nos atiende sin cobrarnos cuantas pestes tenemos. ¿Y entonces?

Ante el aluvión de su mujer, el marido estuvo a punto de levantarse del catre y aplicarle unos lazazos. Se contuvo. Prefirió, como otras veces, dar otro rumbo a la cosa:

— ¿A que no me engrasaste las botas ni le dijiste a Valerio que mañana prendiese el juego tempranito, nomás?

— Yo mesma te voy a tener hasta el caballo ensillao.

— ¿No ve? Ya desageraste... Como si no

hubiese piones. A dormir.

— Sí, a dormir, a lo bagual... Porque, ¿a que no rezaste pa que te haga un güen día y Dios te dea un lindo viaje?



— Ya recé, mujer. Ahura dejame clavar las guampas.

— ¿Quién te priva de que duermas? Por mí, ya podías roncar.

— Ya podías roncar... y dende hoy estás chillando como una urraca. Apagá esa vela si no querés que te la apague yo de un botazo.

— ¿Estás chiflao? ¿No ves que se

Novela corta de Julio Vignola Mansilla

la he prendido a San Cristóbal pa que mañana te ampare en el camino?

— Lo hubieses dicho antes, mujer. ¿Vas a callarte?
— Vos dormí.

nadita..., tu hermana. Si andará penando en el purgatorio su alma, que anoche soñé con ella. Me preguntó por su hijita. Rogelia está güena, le dije... Descansa en paz, Manuela, yo le recomendé. Ya sabes que ella es nuestra hija. Somos sus segundos padres. ¿Hice bien? Decime, ¿hice bien, Florencio? Y a todo esto, ¿vos te acordás en qué fecha feneció Manuela? ¿Jué pa la trilla de Fischer o pa la creciente grande? ¿Cómo se olvida uno!... Hablando de todo un poco, fijate que la zaraza no sea como tela de cebolla. No te dejés estafar, Florencio. Esos turcos son el demonio. ¿Has oído? ¡Ah!... Pasate por lo de los Troncoso. A misia Rita decile que se haga ver; que ¡cómo se la ha tragao la tierra!... No te vás a quedar mudo, con el sombrero puesto, como sabés hacer cuando te mesturás con las mujeres. ¡Qué hombre este, tan chúcaro! Decime, Florencio, ¿vas a dir al banco con eso? A ver si en la fonda no te manotean el cinto... Atátelo a la pierna al acostarte. Parece que en el pueblo áhura se roba mucho y se asesina... ¿Quién me contó? Ah, Ruiz, el mayoral de la deligencia, la última

vez que vino por acá. ¡Creo en Dios Padre, cómo se va volviendo de fierla gente! ¿Qué te he recomendao, Florencio? ¿A que ya no te acordás? Pero..., ¿duermes o te hacés el que roncás? Ya te conozco la maña. No te hagás el zongo. Pa no constestarme seguís roncando... Ya sé que mis consejos te fastidean. Van por tu bien. ¿Y a qué más vas al pueblo? ¡Ah, es cierto! A meter el dinero en el banco y buscar un carpintero. Que no te vayan a mandar, como aquella vez, a un andaluz. Por hablar no trabajaba y comía por cuatro. ¡Qué hombre chapucero! ¿Y las mentiras que dijo? Si todavía me reigo cuando me acuerdo de sus mentiras. Así quedaron de mal las tranqueras que hizo. ¿Cómo se llamaba el bicho ese? Mirá, Florencio, alguna vez haceme caso, no te vengás con otro andaluz. Que te manden cualquier otro gringo. Y cuidao con darles plata adelantada... Es lo peor. Se echan a perder... Fijate, Florencio, que cuasi me olvido de lo más importante que tenía que decirte. Es de tu ahijao... ¿No has notao nada en Valerio? ¿Eh? ¿Cómo? ¿Nada has notao en el muchacho? Entonces, perdoname que te diga, Florencio: sos más zongo que perro cholo... A mí la cosa no me agarra sin perros. ¿Vos sabés que Valerio anda festejando a Rogelia? Sí, pues, en eso anda tu ahijao. Lo pispé el otro día en-

Yo tengo que rezar. — Y la incorregible vieja, en vez de dedicarse a rezar en secreto, en la creencia de que el marido la escuchaba, sin poderlo remediar siguió parlotando. — Sí, tengo que rezar por la fi-

— Cuidao con bailar con él.
— Estése sin cuidao — repuso Rogelia, comprendiendo que se refería a Singh Sgar.

tregando a la otra unos güevos de teru-teru y unas flores de trébol de olor... Es cierto que podía quererla como a una hermana. Pero no son hermanos y el diablo no duerme. Y lo más lindo del caso es que también parece que se ha chingao con Rogelia el doctor Otto Fischer. ¿Cómo, tampoco te has dao cuenta de eso? Florencio... ¡Bah! Entonces te pasás mirando la luna. Contestáme Florencio, si quiera algo. ¿Qué le digo a Valerio si, aprovechando tu ausencia, me la pide a la otra pa casarse? Porque, a lo mejor, a vos no se anima a pedírtela. ¿Y si antes que Valerio me atropelle, cai por acá con las mismas intenciones Otto Fischer? ¿Qué le contesto? Se ve que te has empacao... Güeno, la muchacha no se manda todavía, es muy guriza pa esas... Tiene que comer mucho puchero pa pensar en casarse. Cuasi sería mejor que así les respondiese. Pero, ¿si vos y yo morimos de un derrepente? Se queda sola la pobrecita. Sola pa defender sus animalitos, sus campos, su persona, de los hombres que cuasi todos son unos cuatreros sin yel. Florencio, no te demorés mucho en el pueblo. No sé por qué me están entrando unos recelos bárbaros. ¿Ves lo que son los hijos? Embromarse, un solo hijo es como el primer cordero guacho que criamos; por él, hasta nos olvidábamos muchas noches de dormir.

Y el sueño, que nunca se siente cuando llega, sorprende lloriqueando a la pobre vieja, el ángel guardián de la moza, que en la pieza contigua, dormida o despierta, ignora aún en el mundo traicionero en que vive.

Con las luces del alba, temprano levantóse don Florencio. El ahijado ya tenía el fuego encendido, cebado el mate, ensillado el caballo.

— Va teniendo suerte, padrino. El día promete ser güeno.

— Al menos, así parece que pinta.

Se hizo una pausa, tras la cual Valerio dijo:

— No tenía necesidá de dar semejante galope, padrino. Me hubiese mandao a mí. Yo creo que es mucho pa su edá. Además, con las lluvias del otro día, no creo que los caminos estén livianos.

Secamente, el viejo añadió:

— Es lo mismo. Ya está la taba en el aire, y si no echa suerte...

— Padrino — le observó con filial afecto el ahijado, — no hay que jugar con la salud. ¿Qué le recomendó el doctor Fischer la última vez que lo atendió? Le dijo que se cuidara. Que podía volverle la puntada a los tendones y, complicao el asunto..., él no respondía.

— ¡Bah, el médico no es Dios! — refunfuñó el viejo.

— El médico no es Dios, padrino, pero a veces acierta... Y güeno, ya que tenía pensao ese viaje, pa su propia comodidá, pa su propio bien, ¿no le hubiese sentao mejor viajar en diligencia? ¿O, ahí está, en el propio auto de Otto Fischer, que va y viene volando del pueblo, sin matarse como usted dice?

— ¿Auto, diligencia? ¿Has dormido sin cabecera, Valerio? — chilló el padrino, y siguió alabando a su árbol geneológico. — Creo que más de una vez te he contaó, Valerio, que mi agüelo, Nicanor Barcos, tenía cien años y todavía jineteaba. Mi padre, Romildo Barcos, a los noventa y tantos se ráiba de las mozas. Pialaba de volcao, zapateaba el gato y ni un diente le faltaba. ¿Y yo, a los setenta años, no me voy a galopar treinta leguas en un día? A las Uropas sería capaz de dirme de un galope, si no juese por tanta agua que dicen que hay que chapaliar. ¡De ande me van a correr con la parada las leguas, los caminos pesaos!... Tan luego a un montielero hijo de montieleros.

— Naidés dice eso, padrino.

— ¿Entonces? Déjemen hacer mi gusto en vida..., que una vez muerto...

Dió las últimas chupadas al mate, y mientras Valerio ataba los perros para que no lo siguiesen, fué a despedirse de las mujeres que

DON PÁNFILO Y SU PERRO ADOLFO



todavía dormían muy orondas. Luego se echó al hombro su poncho de lana de guanaco y montó a caballo:

—Ansi que ya sabés, Valerio; vos quedás encargao... Vigilá los piones. Que no se echen panza arriba ni se desplumen... ¡Ah! Si demoro en pegar la güelta, enseñale al carpintero lo que hay que hacer. Y cuidao con dar confianza a naides. Cualquier cosa consultale a la vieja... No me dejen podrir ningún cuero.

Estas y muchas otras recomendaciones hizo el viejo al mozo, que con la humildad de siempre a todo dijo que sí. Partió, pronto perdióse de vista. Galopaba aprovechando la fresca... Aquí y allá, visitada por los cuervos y los chimangos, aparecía alguna osamenta todavía con carne... A trechos el campo se empilchaba con verdes montículos de talas, con la brillante plata de los pantanos, la cerda parda de los pajonales o la viva flor morada. Resplandeció pronto el día. Empezaba el sol a chamuscar... Topó con la primera tranquera de su campo, que daba sobre el camino real. Bajóse del bayo y le aflojó la cincha para que resollara... Había recorrido ya su linda tanda de leguas. Sobre los cuatro puntos cardinales: campo y montecitos... En la imaginación de don Florencio, las leguas que quedaban por hacer se estiraban, se estiraban... Pensó que por lo hinchados que aparecían los pantanos, donde toda clase de animales acuáticos celebraban una ruidosa fiesta, el Clé tendría que estar desbordado. Y con el pensamiento desanduvo tres o cuatro años, la vez que de caprichoso nomás lo cruzó crecido, con el agua

lamiéndole las barbas. Casi se ahogó... Los palos del puente habían desaparecido... ¿Qué ánima bendita lo acompañaría esa vez? A lo mejor... Manuela, la madre de su hija adoptiva. Ella debió ser.

Con el primero que se relincharon en el pueblo fué con don Luis Miranda, el dueño de un taller de carpintería. Don Luis se quejó del mal tiempo y don Florencio se jactó de haber cruzado el Clé bastante fiero.

—Pero, si tenía mejor camino, don Florencio —exclamó Miranda.

—No —rezongó el hacendado, — pa mí no hay otro camino.

Tocaron el asunto del trabajo. Se habló de medidas, de maderas, de precios, de mano de obra. Cuando el hacendado expresó que no quería oficiales andaluces, don Luis rió bonachonamente y prometió enviarle un excelente oficial que hacía poco trabajaba en la casa. Se llamaba Singh Sgar, y era extraño; había llegado al pueblo con un circo, como malabarista y adiestrador de animales. El circo se fué huyendo del hambre y él se quedó. Hablaba varios idiomas. Decía haber nacido en Calcuta. Eso sí, como todo buen artesano, nadie lo hacía trabajar más de tres días a la semana. Dicho esto, Miranda se introdujo en el taller y a poco apareció seguido de un hombre de mediana estatura, bastante chupado de carnes, pelo rojo en extremo. A las claras veíase que nada tenía que hacer el individuo con la raza indostánica o mongólica. Acaso con la caucásica... Singh Sgar mostróse como persona desenvuelta, que conoce mundo. Gastó hasta un poco de

etiqueta con don Florencio, pero éste no pudo disimular la mala impresión que en su ánimo causó el hindú... Posiblemente, dicha impresión provenía más de su mirada penetrante, dominadora que de su aspecto de pecoso y su chocante pelambre de azafrán... Conviniere en que Singh Sgar saldría inmediatamente para la estancia, justamente en el carro con las maderas, las herramientas, y además un aprendiz ayudante.

Desde el instante en que Singh Sgar se instaló en la estancia, aquella gente crédula y simplona estuvo pendiente de sus actos y sus palabras. No obstante, su personalidad parecía huérfana del don de simpatía. Presentábase como un ser novedoso, acaso llevaba el circo en la sangre... A las pocas horas nomás empezó por mostrar algunas habilidades. Realizó juegos mágicos con naipes, vasos de agua y otros objetos familiares a los ilusionistas. Luego amplió el programa a ciertos experimentos del poder mental, produciendo sugestiones colectivas. Poca o ninguna importancia dió en los primeros días al arte carpinteril, dedicado como estaba a deslumbrar aquella gente. Los bebederos se secaban, se podían los animales muertos con cuero, las ovejas se metían en los abrojaes y nadie iba a buscar leña al monte. Valerio y doña Candelaria rugían, pero seguían formando círculo a Singh Sgar. Y eso que ya nadie dudaba de que aquel hombre rojo tenía el diablo en el cuerpo. A escondidas las mujeres prendían velas

a los santos y rezaban trisagios al Señor, pidiéndole auxilio... Pero bien que en su ser recóndito deseaban ver realizar siempre algo nuevo o misterioso a Singh Sgar.

Un día que relataba hechos fantásticos de la India remota y fabulosa, aseguró que él poseía el poder de los fakires fascinadores de serpientes. Que era invulnerable a la picadura de la "naja" o del terrible "trigonocéfal", que mata a las personas casi instantáneamente. Enteróse de cuál era la víbora más venenosa del lugar; dijeronle que la yarará, y Singh Sgar, pomposamente, prometió:

—Pues bien, cualquier día de estos yo jugaré con la yarará como el gato juega con el ratón. Ustedes lo verán...

Previnole Rogelia, palideciendo intensamente:

—Si usted hace eso, Singh Sgar, yo le vuelco encima un frasco de agua bendita, pa que reviente de una vez.

El pelirrojo explotó en una escandalosa carcajada y anunció:

—Señorita, entonces mañana será la cosa.

Anhelante inquirió la muchacha:

—¿Qué dice? ¿Tiene ya alguna preparada?

—Sí, ayer de tarde, casualmente —repuso con displicencia Singh Sgar,— de una cueva que hay al pie de la parva vi salir una hermosa serpiente. De modo que sabiendo dónde vive, cuando la quiera atrapar no tengo más que esperarla al anochecer...

Las mujeres se persignaron y Valeria gruñó:

—La hubiera aplastao, amigo.

—Yo no las puedo matar— respondió Singh Sgar secamente.

Anochece. Los Fischer trataban de convencer a doña Candelaria de que ya que no dejaba ir a Rogelia al baile de los colonos, al menos le permitiera dar allí mismo unas vueltas. Ocurriencia de gente. La dueña de casa aceptó. La cosa iba a ser en el patio. A pesar de sus años y su fábrica de sebo ambulante, don Carlos Fischer se mostró el más entusiasta de todos. Fué hasta el auto y se vino con un enorme acordeón bajo el brazo y una guitarra del pescuezo. Entregó a Valerio la guitarra y él se echó sobre un gran tronco con el acordeón, que empezó a hacer chillar. En eso apareció Singh Sgar con cara radiante. Dentro del sombrero, a guisa de bandeja, tapado con unos manojos de alfalfa, algo traía oculto. Cuando anunció que iba a realizar la proeza del vipéreo, toda aquella gente apartóse de él aterrada. ¡Qué manera de aguar la fiesta! Más que el terror pudo la curiosidad, y le hicieron un círculo. Por las dudas, los hombres se armaron de palos, objetos contundentes y hasta cuchillos. Un poco más lejos, las mujeres se apretujaban temblando, pero sin perder de vista al pelirrojo. Éste, con toda calma, sacó del sombrero una enorme víbora verde sombrío, cabeza chata y triangular y pupila vertical. El animal terrible estaba como aletargado. Singh Sgar la dejó en el suelo y se quedó mirándola fijamente, al mismo tiempo que pronunciaba quién sabe qué misteriosas palabras. Lentamente, el reptil empezó a moverse, a desenroscarse y, por fin, fijando en el hombre rojo sus verticales pupilas, se dirigió hacia él, que le tendió la mano. Y cuando la tuvo enroscada totalmente en el brazo, quedóse otra vez inmóvil, como aletargada. Quién hizo un gesto de invencible repugnancia, quién una mueca de espanto, quién emitió un grito de horror. Solamente el doctor Otto Fischer esbozó una despectiva sonrisa, tal vez por aquello de que a su espalda estaba ella.

—No se ofenda, señor— dijo— pero como se trata de una inofensiva culebra... Tan inofensiva como una anguila o una tortuga.

Para confirmar lo que decía, se adelantó a Singh Sgar; éste le gritó:

—¡Cuidado! ¿Qué hace, doctor?— Y con los ojos chispeantes de indignación, indicóle que se retirara, pues en ese momento el terrible vipéreo empezaba a dar señales de mal humor. Entonces el pelirrojo sin quitarle de encima la vista, se encaminó hacia la parva con el reptil.

Los hombres se quedaron comentando a su modo el asunto. Don Carlos reaccionó pronto y todo lo achacó a ilusionismo. El doctor Fischer trató de explicar científicamente el caso, y luego terminó por no explicarse él mismo cómo en Egipto, en Arabia y en Marruecos, los indígenas hacen poco caso de las mordeduras de las víboras y los escorpiones. Cómo en las riberas del Nilo también los indígenas fascinan a los cocodrilos con un suave y melodioso silbido. Y cómo, en la Guayana holandesa, las negras hacen bajar a las serpientes de los árboles y las domesticar. Entretanto, Valerio mascullaba tremendas palabrotas y los demás peones se miraban con supersticioso temor. ¡Ah, claro, por algo los desplumaba el pelirrojo al "monte inglés", al "mús", al "nueve"!... Las cuatro mujeres chillaban a la vez. Era una bolsa de grillos. Afortunadamente, Estela Fischer y Rogelia se metieron en un cuarto para arreglarse. Las dos viejas lograron entenderse algo. La señora Fischer decía: —¡Qué atrocidad! Pero, ¿de dónde han sacado ese demonio?

—¿Y yo qué sé, doña Margarita?— disculpóse Candelaria.—Cosas del viejo.

—¡Yo no sé dónde tiene la cabeza don Florencio, sabiendo que con los pelirrojos no hay que tener tratos!

—Pero, ¿será cierto lo que usted dice, doña Margarita?— interrogó la otra.

—¡Y cómo no! La sombra del pelirrojo es aciaga, es fatal y hay que huir de ella como de la peste.

—¡Santo Dios!— exclamó Candelaria, aterrada.—Por eso en cuanto lo vi no me gustó... ¡Qué esperanza!...

—Sí, doña Candelaria, hay un refrán que dice: "Hombre rojo y perro lanudo, antes muerto que conocido." Además, mi madre me decía siempre que en Sajonia se siente prevención por el hombre rojo, solapado y traicionero. Acercóse el doctor Fischer y, como alcanzara a pescar algo, preguntó:

—¿Ya estás con tus supersticiones, mamá?

—¿Qué sabes vos? También he oído decir que los hindúes son sabios y prudentes en ese sentido.

—A ver, ¿qué dicen esos señores?— zumbonamente preguntó Otto.

—Que hay que cuidarse de la sombra del mal hombre, y en especial de la del pelirrojo. Dicen que cuando este hombre está iluminado por la luz del sol, es funesto pisar su sombra. Parece que las emanaciones magnéticas... Don Carlos hacía bramar el acordeón y Valerio templaba la guitarra. El doctor Fischer golpeó las manos:

—¡Señoritas, señores, va a empezar el baile!

Rogelia y Estela salieron corriendo del cuarto. Reapareció Singh Sgar.

En un descuido, por lo bajo, Valerio previnole a su prometida:

—Cuidao con bailar con él.

—Estése sin cuidao— repuso Rogelia, comprendiendo que se refería a Singh Sgar.

Los músicos atacaron una mazurca del tiempo viejo. Cada cual trató de tomar compañera. Otto se dirigió a Rogelia y ésta rehusó, aceptando el brazo de Singh Sgar, muy complacida, al parecer. El doctor tuvo que sacar a su hermana. Las viejas se miraron con inteligencia. Don Carlos se puso a tararear una canción del Rin al compás de la música. Valerio experimentó una cosa amarga en la boca y esa sequedad propia de la cólera que estalla. Hizo un inaudito esfuerzo y consiguió dominarse un poco. ¿Cómo había ido a caer ella en brazos del pelirrojo? ¡Las veces que habrían hablado de sus malas artes!... ¿No estuvieron acaso de acuerdo en que era un endemoniado? Y en ese momento, ¿no acababa de prometerle que no saldría con él? No, no podía ser que él soñara un mal sueño despierto... Ella, ¿qué podía decir en su disculpa, si ni siquiera se resistió? Si hasta parecía esperarlo con ansia. Pero eso no podía ser. En eso, el vestido de Rogelia rozó la guitarra. Levantó los ojos y vió que la cara de la muchacha, linda, fresca, jugosa, iba casi pegada a la cara pecosa del repulsivo pelirrojo. Estuvo por dar el salto. Algo lo retuvo. Pero cuando de nuevo la pareja se aproximaba y el ruedo del vestido tocaba ya la panza del instrumento autóctono, como impelido por un poderoso resorte se puso en pie y, separando brutalmente a la mujer del hombre, le espetó en la cara:

—¡Esta es mi yarará, dejala!— y antes de que nadie pudiese evitarlo, rápidamente desnudó el puñal y lo hirió. Singh Sgar se dobló y cayó de boca al suelo, pesadamente.

Luego, el doctor Fischer comprobaba que la herida no había sido mortal, aun cuando exigía sumo cuidado. Algunos días después, Singh Sgar abandonaba la estancia. Parecía un alma condenada a recorrer siempre nuevas tierras, conocer nuevos oficios y padecer nuevos descababros.

FIN

¡AJERRADERO Y FABRICA! **BRASIL 833** TODO EN **NOGAL y CEDRO**

Compre directamente en nuestra fábrica y SE ECONOMIZARA UN 50 %.

S. Santoro

Giros a la orden

Dormitorio de líneas futuristas construido en cedro y enchap. en nogal, desarm. ropero de 3 cuerpos y 2 mts. ancho, cama matrim., elástico imperial 3 hilos, toilet, 2 mesas luz y una banqueta.

Embalaje y Acarreo Gratis. Solicite Catálogo.

SALONES DE VENTA

BRASIL 835 - SARMIENTO 1138

420

GALPONES ECONOMICOS "SAN MARTIN"



Construcción toda de hierro.
Alargable en tramos de 3 metros
No necesita cimientos especiales.
Montaje y desarme sencillísimos.

SOCTEDAD ANONIMA
TALLERES METALURGICOS SAN MARTIN
(TAMET)
Calle San Martín 241 - Buenos Aires
Sucursales y Depósitos en: Santa Fe - Rosario - La Plata - Bahía Blanca
ABARCA TODOS LOS RAMOS DE LA INDUSTRIA DEL HIERRO Y DEL ACERO

AYUDANDO A LA INDUSTRIA NACIONAL SE PROTEGE USTED MISMO

TE ANDINO

Este es el té para dar fuerzas, el primer té de yerbas, legítimo de Yerbas Andinas para todo tratamiento natural, tónico y reconstituyente de las energías digestivas, sin fraude de hojas de sen. Este es el viejo té familiar de una combinación inimitable de aromas y sabores que jamás podrán imitar los especuladores. Nuestras yerbas andinas tónicas y fragantes, jamás serán imitadas. Té de las familias, noble, puro, superior en aroma y en poder digestivo garantido.

TARRO, a \$ 2.20, \$ 1.— y 50 centavos.
5 Libros Naturalistas, \$ 10.— CATALOGO GRATIS
CASA BUSTAMANTE
Fundada en 1897

Fundador: P. Bustamante

PUEYREDON, 1371 — ESTA CASA NO TIENE SUCURSAL
U. T. 44, 6491 — Buenos Aires

ESTA ES LA
TRISTE SI-
TUACIÓN DEL
HOMBRE QUE
NO LEE
EL HOGAR



LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR



Las víctimas del progreso

(Continuación de la pág. 9)

que le parece. Tú llamas claudicación a lo que yo llamo condescendencia.

— ¡No es lo mismo! ¡Usted ha renunciado a su personalidad!

— ¡Ah! ¡Pero alguna vez hemos tenido personalidad los hombres, frente a las mujeres?

— ¡Hombre, yo creo que sí!

— ¡Inocente! La mujer nos ha sometido siempre a sus caprichos. Jamás dejó de ser dueña y señora de nuestro albedrío. ¿Qué no ha conseguido la mujer, imponiéndose, desde luego, ya fuese con un grito, con una súplica, con una sonrisa o con una lágrima?

— No me convence usted. La mujer está encantadora en su casa, como reina del hogar, atendiendo a sus hijos, haciendo los quehaceres que sólo a ella incumben. Yo no la concibo de otro modo; pues vivir al lado de una mujer como la suya, me parecería estar casado con un jefe de mi oficina.

— Todo es acostumbrarse. Al principio, también a mí se me hacía un poco cuesta arriba la vida esta; principalmente tener que ir al mercado y barrer el zaguán, me sentaba peor que a un magistrado un traje de torero. Pero hoy, te lo digo con franqueza, me es más agradable sacar el tacho de la basura o hacer un plato de tallarines que llevar el libro de cuentas corrientes.

— ¡Por Dios, don Pacífico, cálese usted! Pensar que un hombre lleno de prestigios, adquiridos por méritos propios, vaya a la tienda a comprar una pieza de cinta hilera o una aguja de pasar cintas. ¡Vamos, hombre, eso es lo último!

— ¡No! ¡Eso es lo penúltimo! Yo creo que lo último que nos reserva el feminismo, debe ser aún peor. Mira: conozco una familia compuesta de un marido, una mujer y una tía de esta última, en cuyo hogar, que es, sin duda alguna, una sucursal del infierno, el pobre esposo tiene menos autoridad que un plato soperero. La esposa, que es una especie de mastín con polleras, de todos se deja poner el pie encima (es pedicura); pero al pobre marido le tiene siempre bajo la suela de su zapato. La tía (más tía no es posible, pues es hermana de la madre) es una especie de cosaco con descote y melená lacia, que calza zapatos del número 42 y suelta cada palabrota como cualquier concejal. Pues bien; el otro día, en la mesa, se le ocurrió a la "señora cosaco" la peregrina idea de que, para no aburrirse los domingos, podía ella tomar redoblonas en el café de la esquina de su casa. ¡Claro está!, el sobrino, aunque está deseando que se la lleven, no ya a la cárcel sino al cementerio, se opuso terminantemente, aduciendo lo inmoral de la ocupación, impropia de una tía por más tía que sea, lo cual fue motivo suficiente para que las dos arremetieran contra él, tenedor en ristre, dejándole el cuerpo como un colador y obligándole a refugiarse en la casilla del perro, hasta que pasara el temporal.

— Y el muy imbécil, ¿qué hizo?

— ¡Qué pregunta la tuya! Irse corriendo a la farmacia a comprar diez centavos de tintura de yodo para desinfectarse las heridas.

— Pero yo supongo que al día siguiente habrá habido en esa casa dos cadáveres en exposición.

— Nada de eso, amigo mío. Él prometió emendarse en lo sucesivo y no volver a oponerse a las decisiones del "binomio".

— ¡Qué falta de hombría!

— No piensa él lo mismo. Todavía ayer me lo encontré en el mercado y me dijo que, desde ese día, la vida de su hogar es completamente apacible, pues

como él no estaba acostumbrado a los golpes y no quiere acostumbrarse ahora, ha resuelto someterse... por las buenas.

— ¡Basta, don Pacífico! ¡No me cuente usted más! ¡No puedo seguir escuchándole! — Y me levanté dispuesto a abandonar aquella casa en la que se respiraba un ambiente de acefalía que crispaba mis nervios. Pero don Pacífico, reteníendome del brazo, continuó:

— ¡Hazme caso a mí y déjate de tonterías! Hay cosas en la vida que son inevitables y ésta es una de ellas. Es, pues, indispensable, si aspiras a ser feliz, que vayas poniéndote al corriente en las labores propias de tu sexo, especialmente barrer, hacer las camas y algo de cocina. ¡Ah! y toma de esto buena nota: lo más indicado para las contusiones es el árnica.

Y don Pacífico, después de un "con tu permiso", se fué a abrir al lechero, que en aquel momento llamaba a la puerta.

Anonadado, aturdido por la firme convicción que revelaban las últimas palabras de don Pacífico, salí a la calle y caminé sin rumbo.

Cuando el raciocinio volvió a mí ser y me hice nuevamente dueño de mí mismo, me encontraba en el mercado del Plata, discutiendo con el dueño de la pescadería el precio de un kilo de pejerreyes que acababa de comprarle (!).

FIN

Una clase de belleza

(Continuación de la página 12)

Otra modelo de quince años fué peinada con un peinado sencillo, levemente ondulado, que terminaba en rizos flojos a los lados del rostro y en la nuca.

La modelo de diez y seis años, morocha, tiene una personalidad muy marcada a su edad. Por esta razón, se le hizo un peinado especial, aunque encantadoramente juvenil. Se le hizo un semicírculo en la frente para formar un cerquillo. En vez de que éste cayese lacio sobre la frente, se le ondularon las puntas hacia abajo para formar un rodete flojo. El cabello fué estirado hacia atrás desde esta parte, luego se trabajó una formación de ondulación chata con las puntas dadas vueltas hacia adentro, parecida a la terminación del cerquillo.

La otra modelo de diez y seis años, rubia, alta y delgada, fué peinada con un estilo menos severo. Tenía una leve indicación de ondas y las puntas terminaban en rizos flojos, recogidos atrás.

Nuestros enemigos...

(Continuación de la pág. 13)

en una zona infectada y en la proximidad de los charcos. Un mes pasa sin que los enviados del doctor Manson sientan el más mínimo síntoma.

Y en esta forma quedó demostrado que el mosquito es el único conductor de la malaria, y que defenderse de su aguijón es defenderse de la enfermedad.

El aseó de las casas, la obscuridad, el mosquitero, el viejo tapafuentes y todos los destructores modernos en líquidos o polvos contra la plaga de moscas y mosquitos, deben emplearse para evitar enfermedades, principalmente para proteger al niño indefenso, donde hace su presa elegida, tanto la mosca como el mosquito.

FIN



Frente del edificio de la Empresa Editorial Haynes Ltda.

REVISTAS CATALOGOS FOLLETOS

Enviaremos presupuesto a aquellos que lo soliciten, tomando como mínimo tirajes de 20.000 ejemplares.

NUESTROS talleres, dotados de los equipos más modernos y rápidos en materia gráfica, también se ocupan en la impresión de estos trabajos de grandes tiradas, y dada la experiencia de nuestro personal, nos hallamos en condiciones de presentar los trabajos con perfección.

**TALLERES GRAFICOS DE LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES S. A.**

262, RIO DE JANEIRO, 300 - BUENOS AIRES

UNION TELEFONICA: 60, CABALLITO, 1020 AL 1029

DENTRO DE POCO YA NADIE LE TENDRA MIEDO AL AEROPLANO

La apertura de un camino a Cape y las ya establecidas rutas del continente a las varias partes del imperio, hace pensar que la gente está muy cerca del vuelo. Que todos los hombres usen su aeroplano por placer o por asuntos de negocios, ya no es un sueño descabellado, como puede verse por los rápidos adelantos hechos en la aviación civil en los últimos años; pero antes de que esto sea actualidad, tenemos mucho que andar para destruir los prejuicios y el miedo justificable del hombre de la calle.

El solo hecho de que suceda anualmente un cierto número de serios accidentes, basta para retardar el progreso; pero esto no es una razón para que se paralizen los esfuerzos de conquistar el aire; sería lo mismo que si los accidentes ferroviarios fueran una razón para detener los trenes. Hay que recordar que jamás se está absolutamente seguro. Un hombre está relativamente seguro cuando se pasea

hacerse acrobacia. Antes de condenar la aviación es justo recordar que los primeros automóviles eran mirados también con prevención, hasta que la costumbre y el continuo progreso hizo del peligro de ayer el objeto más común de hoy.

Un rápido examen de la aviación muestra lo mucho que se ha hecho para eliminar el peligro. En primer lugar, las reglas que gobiernan el tráfico aéreo son más exigentes que las de las calles. Los aeroplanos son más controlables que los autos, y su motor menos complicado. Los precursores tuvieron que descubrir las cosas por ellos mismos. Los pilotos de hoy día aprenden de un experto instructor. Existen hoy día mapas especiales para el aire, mostrando los aeródromos, los campos de golf, todo lo que puede ser útil al aviador.

Expertos meteorólogos se ocupan continuamente del tiempo y de las probabilidades de cambio de éste.

Aunque ningún viajero aéreo debe encontrarse en situación de usar paracaídas, el solo hecho de tener uno a su disposición hace que tenga más confianza en el vuelo.

Tal vez la más grande amenaza contra el vuelo es la neblina; pero hoy, que se tiene todo lo necesario para comunicarse con la tie-

imitarse en todas las ciudades.

El público comienza a comprender que la aviación demostrará ser un factor de gran poder en el futuro, porque es solamente por el tráfico del aire que se llegará a descongestionar el tráfico de la tierra. Pero para que todo el mundo acepte la aviación hay que empezar por reducir los gastos de la misma, y aquí también sucederá como con el auto. Tan pronto como la producción y el pedido aumenten, los precios bajarán. Hay ya algunas fábricas que venden aeroplanos con facilidades, y otras que se proponen tomar autos en cambio de una parte del precio. ¿Qué es lo que en realidad dará ventaja en el vuelo al hombre de la calle? ¿Haciéndose aviador agregará placer y provecho a su vida? Hoy día hay muchos pasajeros que viajan a más de 120 kilómetros por hora, y hombres

(Continúa en la página 55)



Uno de los primeros aviones: la "Demoiselle" de Santos Dumont, era un aparato frágil e inestable. Volar en él constituía una hazaña. Véase, en cambio, el confort de que se goza en la cabina de uno de los aviones modernos utilizados en las líneas regulares de pasajeros.



Los primeros automóviles fueron máquinas infernales y grotescas, de las que huían presurosos los viandantes. Esta niña, en realidad, pudo ser considerada como una verdadera heroína en la época. Resulta imposible comparar aquellos vehículos con los poderosos torpedos de ahora: el progreso también ha sido vertiginoso en esto.



por su jardín; está menos seguro en una cancha de golf, y aun menos seguro en las calles de la ciudad.

De la misma manera, el volar es seguro cuando se hace en campo llano, y aumenta el peligro de las catástrofes al

rra, recibe una gran ayuda todo aviador. Los focos que ayudan al viajero nocturno son de gran utilidad.

Todo esto está al servicio de los aviadores. Hay una ciudad en Yorkshire que ha hecho pintar letreros en el techo de algunas casas. Las enormes letras ayudan en gran parte para guiar los aeroplanos que pasan. Esto debería



Carpetita BORDADA con PUNTO RICHELIEU



El modelo que presentamos en esta página es de una encantadora sencillez. Es una carpetita bordada con punto richelieu y bordado inglés; los centros de las flores están formados con puntos de nudo. Además de resultar una labor de ejecución fácil y entretenida, puesto que se puede hacer en los ratos perdidos, es también práctica y tiene varias aplicaciones. Quedará muy bonita ejecutada en linón o hilo color natural. Esta carpetita podrá ponerse en la mesa de toilette, debajo de los objetos del mismo, para evitar que se raye el mueble, en una mesa donde descanse una lámpara, o también podrán emplearse, si se hacen varias de ellas, como un bonito juego para lunch.

CORREO CINEMATOGRAFICO

Por KING

★ Muchos lectores y lectoras: Recibo diariamente un respetable número de cartas en las que ustedes, a veces con amabilidad y otras con esa nerviosidad que toda larga espera provoca, me preguntan por qué no he publicado aún tal o cual dibujo remitido hace dos o tres meses. Yo nunca he contestado a tales preguntas, salvo rarísimas excepciones. Y no lo he hecho porque, de lo contrario, habría tenido que poner, en el noventa por ciento de los casos, esta contestación: Su dibujo no se ha publicado ni se publicará por la sencilla razón de que es malo.

Desde luego, no llevan estas palabras intención alguna de ofender en lo más mínimo a ustedes. Yo, personalmente, reconozco que en materia de dibujo no me convengo ni a mí mismo, que por lo regular me siento inclinado a aprobar todo cuanto hago. Bien; publico semanalmente catorce dibujos, restando para eso un espacio considerable que siempre ha ocupado el correo. Pero si catorce son los que aparecen semanalmente, ¿cuán son los que acepto! Forzosamente deben los demás quedar encapetados. Empero, hay un detalle que en cierto modo favorece a ustedes; es el hecho de que los muchos dibujos repetidos que llegan, me obligan a echar mano de alguno que no sea ni Greta, ni Marlene, ni Ramón, ni Joan, pero que sea un Chaplin, una Mary Carlile, una Lil Dagover, etc., etc., aunque hayan llegado hace poco tiempo. Por ejemplo, publiqué en tal semana una ilustración de Joan Crawford, otra de Buster Keaton, otra de Clive Brook y otra de Greta Garbo. Tengo que ilustrar la página de la semana siguiente. Tomo los dibujos, y por ahí encuentro que por orden de llegada tengo que publicar otra vez a esos cuatro artistas. ¿Verdad que no les causaría a ustedes gracia ver que la semana pasada aparecieron esos cuatro y que esta semana también vuelven a aparecer? Es una cosa completamente natu-

quetes de dibujos "no aceptados" que tengo archivados. Al fin allá, a las cansadas, apareció el motivo de tal indignación femenina. ¿Saben lo que era? Uno de esos dibujitos a lápiz, semejante a los que entre los seis y ocho años hacemos todos en nuestro cuaderno de deberes de la escuela. Cuatro garabatos loquitos tirando cada cual para su lado... Y debajo el nombre del actor: JOSE MOJICA.

Ya ven, pues, los lectores por qué no contesto a las reiteradas preguntas que me hacen sobre la publicación de sus dibujos. Aun entre los "no aceptados" tengo muchos que sin conservar gran parecido con el artista pretendido denotan en su autor innegables condiciones de buen dibujante. Ciertamente que esa ilustración no será publicada, pero, en cambio, la próxima puede serlo.

Quedo, pues, convencido de que todos ustedes, sin excepción, habrán comprendido lo que quise decirles en estas "breves" palabras.

Y ahora, a iniciar el correo.



CLAUDETTE COLBERT

Por TOMAS D. MENDEZ

En López y Planes 117, Resistencia (Chaco) vive el autor de este delicado dibujo a pluma merecedor del premio semanal de diez pesos moneda nacional, que recibirá por giro.

★ Tu atribulado espíritu de niña doceañera puede remitirle a CLARA BOW la siguiente misiva: Dear madam; I would take it as a special favour if you would send me of your photos, as I am an ardent admirer. Trusting you will pardon the trouble I remain yours (firma). Y no olvides recomendar a tu atribulado espíritu que remita veinte centavos oro en estampillas.

a Palmita.

★ Esa rubia y esa morocha que trabajan con el francesito en El teniente seductor son MIRIAN HOPKINS y CLAUDETTE COLBERT respectivamente. Por lo de la música, dirige a Paramount Film, Ayacucho 521. En efecto: GRETA GARBO y RAMON NOVARRO se admiran re-

Bien tomada fué aquí por nuestra colaboradora ROSA E. BADAN, de esta capital, la expresión característica de la estrella JOAN CRAWFORD.

ral. Aburriría, cansaría... Por otra parte, creo sinceramente que no necesitan preguntarme si el dibujo que me han remitido será o no publicado. Con ver la calidad de los que aparecen se darán cuenta... No caigan en la ridiculez de cierta lectora (cuyo nombre reservo porque soy muy discreto), que tras de decirme que yo era muy poco caballero, que no debía tener educación, ni consideración, ni seriedad, ni qué sé yo cuántas cosas más, terminaba preguntándome cómo era que no había publicado todavía un dibujo que ella me remitiera hacía ya dos meses. Me armé de coraje y revisé minuciosamente uno por uno los diez y seis pa-



1-CLARK GABLE por Rosario Moreno, de Godoy Cruz (Mendoza).
2-JEAN HARLOW, por Daniel S. Larrea (Bahía Blanca).
3-RONALD COLMAN, por María E. Alvarez (Bahía Blanca).
4-MARY CARLILE, por Manuel Vacas (Mendoza).
5-JOSE MOJICA, por Américo Matosian (Villa Lynch).
6-RUTH CHATTERTON, por Aquiles Moris (Junín).



6



7-RAMON PEREDA, por María E. Alvarez (Bahía Blanca).
8-ANN DVORAK, por Andrés Prestipino (Quilmes).
9-ADOLFO MENJOU, por María Esther G. Lemos (Mendoza).
10-JEANNETTE MAC DONALD, por José Arroyo (Capital).
11-TOM MIX, por Victorio García (Mendoza).
12-RAMON NOVARRO, por Norberto Stopello, de Santa Fe.



12

En días de **SOL**

DEFIENDA A SU CUTIS.

La **CREMA HINDS**

por ser de miel y almendras es lo más indicado porque protege y además, blanquea y embellece.




Un frasco..

...puede ser igual a otro pero un frasco de Magnesia... no es igual a un frasco de Magnesia S. Pellegrino.

Cajita anisada \$ 0.30
Cajita anisada (tipo efervescente) „ 0.40
Frascos grandes, con o sin anís „ 1.70



HOMBRES DEBILES

AHORA por fin el REMEDIO esta en vuestras MANOS. Cualquiera que fuera la causa o el grado de su DEBILIDAD SEXUAL, le interesa conocer las Píldoras "TITUS", última palabra de la ciencia alemana del Dr. MAGNUS HIRSCHFELD, reconocida autoridad mundial. Certificado No 9051 del Departamento Nacional de Higiene. GRATIS a quien lo solicite se remite folleto interesante sin membrete. Dirigirse a: **TITUS** CASILLA DE CORREO 738 - Bs. As.



SECCION ILUSTRACIONES

Advertimos a nuestros colaboradores que no existe reglamentación alguna en cuanto a la remisión de los dibujos se refiere. Estos pueden ser hechos en tinta china, carbonilla, lápiz común (siempre que se marquen bien los trazos), lápiz T, etc., etc. Sólo los dibujos en colores y aquellos que sean hechos en papel transparente no serán publicados. Los primeros por razones de imprenta y los segundos por razones de honestidad pictórica. Porque, ¿quién nos asegura que no han sido calcados?... El tamaño queda a elección del dibujante.

cíprocamente. El se queda con la boca abierta al ver lo "hombrecito" que es ella, y ella... ella dice que le encantan los ademanes y los gestos románticos del mejicano. Norma Shearer no es "visca", como tú escribes, ni bizca, como escribimos todos. Lo que le pasa es que sufre de estrabismo.

a Lirio amarillo.

★ Doña Inés del alma mía: puedes enviarme los regalos prometidos. Puedes, también, hablarme cuanto quieras de RAMON NOVARRO, de sus ojos magnéticos, de su boca tan varonil y hermosa, de su cuerpo de Adonis y de todo lo que se te antoje. ¡Que en esto de aguantar discursos no me ganan ni los taquígrafos de la Cámara de diputados! Pero te advierto una cosa: si tus amigas te dicen que eres bonita y que te pareces a GRETA, desconfía... Debes tener amigas muy irónicas. Porque si eres lo uno, no puedes ser lo otro...

a Inés.

★ Tu colaboración no se publicará porque no has enviado tu nombre.

a Clelia.

★ Tu ingenio ha quedado a la altura de un subterráneo. Me imagino que el 28 del pasado te habrás dado cuenta de que estabas equivocada...

a Gitana.

★ No tengo noticia alguna referente a eso de que CAROLD LOMBARD tendrá un hijito. Me extraña que me digas tal cosa, pues las últimas informaciones que poseo sobre sus actividades se concretan en un rotundo: ¡Sin novedad en el frente!...

a Lolita.

★ Hija mía: ojalá que el 28 yo no te haya caído en gracia, porque, de ser así, estoy bien listo. ¡Qué amor incendiario! ¡Qué calor! ¡Qué fuego! Sólo un bombero creo que podría ser feliz a tu lado...

a Loca por tus besos.

Aun sin poder asegurártelo, creo que JOSE MOJICA usa en la pantalla su verdadero nombre. Puedes escribirle a Fox Studios 1401. N. Western Ave. Hollywood, California. Es muy probable que te remita su foto si le envías veinte centavos oro en estampillas. En cuanto a mi estado civil, comprenderás tú que a los veintitrés años... podrán comerse muchas tonterías, pero ninguna tan grande como la de casarse a esa edad...

a La futura de K.

★ Te atreves a dudar de que MARLENE haya nacido, tal como dije, en 1905? ¡Ojo Dominguito! ¡No sea que la fracción marlenista que tengo en Mendoza se encargue de convencerte...

a Domingo A. Clerici.

HABLAN LOS LECTORES

Soy un convencido que cada uno tiene derecho a dar su opinión, por descabellada que a otros nos parezca, pero algunas rayan en lo inconcebible, y contra las cuales debemos levantarnos todos los lectores conscientes. Me refiero a las opiniones de la señorita Esmeralda Pinasco y Carmen Rivero, las cuales nos han endosado por opinión unas tonterías mayúsculas. Y por último, me permito recordarles que esta sección, si bien está abierta para todos, se cierra a las personas que no poseen un ápice de comprensión en la cabeza. Espero respuesta.

Ubaldo Arias, Anguil (Pampa).

He observado de un tiempo a esta parte, que la lectora más comentada de esta sección es la señorita Esmeralda Pinasco, que al final no hizo más que decir la verdad del terceto más tonto y fastidioso que he visto: Greta-Marlene-Joan. Greta Garbo, Marlene Dietrich y Joan Crawford, la de los ojos de espanto. Sepan, señores lectores y lectoras, que esta sección se ha hecho para que hablen de cintas y artistas y no para que critiquen opiniones ajenas; para eso sería mejor que no se molestaran en escribir; que esta sección, como dijo King, es para todos y no para uno solamente.

Juan Carlos Ortiz. (Rosario).

A ver si entre los lectores de esta sección hay alguno que comparta conmigo esta opinión: Que hoy por hoy, en el Cine Parlante, existe una joven pareja de reconocido mérito artístico por sus espléndidas interpretaciones en el lienzo; cada uno en su género. Ella, Constance Bennett; él, David Manners. Jorge Alegre (Rosario).

Ya que todos protestan, yo también voy a protestar por lo que dicen los se-

ñores Marcelino J. Marín y Juan O'Brien del astro máximo de la pantalla Ramón Novarro. Díganme, señores: ¿Es que para ser hombre es necesario decir palabrotas, calaverear, afeitarse una vez por semana, y peinarse aún menos? Porque si Ramón Novarro es afeminado en "Ben hur", "Espadas y Corazones", "La flota area", etc., yo soy... bueno; yo soy Don Quijote de la Mancha.

No hay que confundir "jovialidad" con "feminidad", porque Ramón Novarro, a los veinticinco años, que es la edad que representa, no puede hacer el papel de Wallace Beery, pues para el papel de Wallace Beery, está Wallace Beery. ¿No les parece?

Félix Murad (Capital).

Para todos aquellos que pretenden protestar desde estas columnas sin saber por qué y por el solo hecho de protestar, les aconsejo que en vez de gastar los diez centavos de estampillas enviando banalidades lo hagan sobre cosas más fundamentales y de interés y beneficio para todos, verdadera finalidad de esta sección.

Angel Cavadore Roaro (Pehuajó).

A la señorita Josefina B. V.: Le agradezco sus indicaciones, pero antes de trasladarme a Hollywood, como la simpática lectora me aconseja, desearía que enviara una de sus fotos a nuestro amigo King para que la publique en "Mundo Argentino", y de ella deduciré si con su belleza, tiene derecho a criticar la fealdad de Conchita Montenegro; que no es su belleza precisamente lo que yo admiro en ella, ni su arte, sino su simpatía nada más.

Salvador L. P. (San Juan).

(Continúa en la página 61)



NONSPI

EL DESODORANTE SEGURO

Mantiene las axilas secas y sin olor.

Confort, conveniencia y consideración hacia quienes nos rodean — es cuánto sugiere el uso del Nonspi para restringir la transpiración axilar excesiva. —

¿Por qué mantener la molesta transpiración axilar y correr el riesgo de arruinar los vestidos, cuando con dos aplicaciones semanales de Nonspi, se controla convenientemente la transpiración y se contesta a esa voz interior que está preguntando: ¿Merezco la consideración de los demás?

Debido a que la evaporación en las axilas es muy lenta, muy fácilmente el sudor se descompone, produciendo naturalmente un olor desagradable. El Nonspi es un líquido antiséptico, que restringe esta condición natural del cuerpo en virtud de sus propiedades astringentes.

Usado con propiedad es seguro e inofensivo y mediante la recomendación del Médico, se puede usar en las manos, los pies, o en cualquier otro sitio donde la transpiración excesiva ocasione molestias.

Aplicuese el Nonspi con un trocito de algodón, pues las pruebas de laboratorio han demostrado que el algodón es el medio más sanitario que se conoce para su aplicación.

Para que Vd. pruebe el Nonspi y pueda apreciar sus innumerables ventajas, nosotros le enviaremos un frasco mediante el envío del cupón adjunto acompañando 20 ctvs. en estampillas postales, para gastos de franqueo.

Tamaño Natural de la Muestra Gratis



Sres. William R. Warner y Cía, Sarmiento 3401. — Bs. As. Adjunto 20 centavos en estampillas para que me remitan un frasco de Nonspi para 15 días.

Nombre Dirección MA

El hombre de los ojos amarillos

Novela de aventuras de ROSITA FORBES

LA abundante cabellera rojiza de Juana Carsteyn tenía brillazones metálicas y coronaba bien su rostro de óvalo perfecto, en que vagaba permanente una sonrisa entre burlona y caprichosa. Detalle raro y particular: al borde de uno de sus serenos ojos grises tenía un bello lunar, semi-oculto por las pestañas singularmente largas, abundosas y rizadas. Ese lunar, de mucho mayor efecto que el "antojo" mejor colocado, determinó y fué causa originaria de una serie de trastornos.

Juana contaba veintitrés años de edad, era huérfana y, lo proclamaba con orgullo, periodista. Podía llamarse "la doncella sin miedo", pues no se arredraba ante nada terreno ni sobrenatural, como no fuera el temor que le inspiraba un hombre de ojos amarillos, cuyo nombre ni siquiera conocía.

Desde que cumplió los tres meses de edad, Juana había viajado por los cuatro puntos cardinales del mundo que comenzaba a parecerle innecesariamente pequeño.

Su padre había sido de todo, desde editorialista hasta pescador de perlas, y cuando su hija tuvo doce años y fué enviada a la escuela, le eran tan familiares las "pruebas de galera" como los "siringales", o las caravanas de camellos.

La madre de Juana falleció inesperadamente, y Juanita quedó huérfana por obra y gracia de un búfalo enfurecido que cargó desconsideradamente a su padre sin darle tiempo a ponerse en salvo.

Diez y ocho años contaba la niña, y sus actividades y medios de vida consistían en recorrer el mundo entrevistando personalidades de destacado rango, como representante del "Cometa Diario".

Juana tenía una sola y poderosa ambición, anhelaba cruzar los desiertos africanos, desde Argelia hasta el Sudán, viajecito de unas 5.000 millas, casi todo al través de comarcas habitadas por velados guerreros tuaregs, profetas, hechiceros y traficantes de esclavos, omitiendo de la halagüeña lista a posibles jeques enamoradizos y otros riesgos igualmente interesantes.

Afortunadamente, hasta que tuvo veintitrés primaveras y hubo escrito un libro sobre la "Vida" — ¡sí, así, con V mayúscula! — la simpática aventurera no dispuso de fondos para realizar su ensueño.

Fuó precisamente después de la aparición de la obra, y tal vez seducido por el estilo personalísimo y original de Juana, que un editor le encargó que le escribiera una novela africana, y le extendió un contrato por un año, que ella, jubilosa, se apresuró a firmar.

— ¿Y no la pone nerviosa este pequeño paseo que proyecta por África? — le preguntó el editor.

— Agradezco su atención, pero jamás supe lo qué es miedo.

Al bajar de las oficinas de la casa editora tropezó en un escalón deteriorado y hubiera caído, si un hombre alto, que

Juana Carsteyn es una joven periodista inglesa, a quien podría llamarse "la doncella sin miedo". Lo prueba lanzándose a atravesar los desiertos africanos desde Argelia al Sudán. Perseguida por "el hombre de los ojos amarillos", extraño y misterioso personaje que ejerce poder omnímodo en el interior del continente negro, encuentra toda suerte de aventuras en aquellas regiones de tuaregs, profetas, hechiceros, esclavos y jeques enamoradizos.

acertó a pasar en ese momento, no la hubiera sostenido a tiempo.

— ¡Oh! — exclamó Juana, mientras el extraño la levantaba como si hubiera sido un niño y la ayudaba a ponerse de pie. — Se lo agradezco... — empezó a decir, y al levantar la vista se interrumpió sin causa aparente que justificara su turbación.

El hombre que la había auxiliado era tan tostado por el sol que parecía un indio y tenía ojos extrañamente claros, que parecían brillar como los ojos amarillos de un animal. Juana experimentó una sensación punzante e incómoda, casi de temor. Retirando el brazo que había asido el desconocido, murmuró apresuradamente un agradecimiento y bajó a prisa el resto de las escaleras.

Durante el transcurso del verano aquellos ojos la obsedaron. Si cenaba en un restaurante era más que probable que el hombre se hallara sentado a espaldas de ella, ocupando solo una mesa y fumando con una boquilla de ámbar. Era alto y delgado, con un manchón de pelo grisáceo sobre las sienes. Juana lo examinó encubiertamente, preguntándose por qué la afectaba tan poderosamente, siendo así que jamás intentaba acercársele ni daba muestras de reconocerla.

Razonando serenamente el asunto, le encontraba absurdo y hasta grotesco e irguiendo la cabeza recordaba que África, libre de perseguidores de ojos amarillos, estaba muy cerca.

Vana ilusión, pues al ponerse en marcha, con agrio rechinar de hierros, el tren que la había de conducir camino de su aventura, una silueta vestida de color pardo abrió la puerta del compartimiento y penetró al interior... ¡Era el hombre de los ojos amarillos!

Instintivamente la joven se levantó para descender del tren, pero la máquina cobró impulso, y un guarda, corriendo a lo largo de la plataforma, le cerró la portezuela que ella acababa de abrir, en su propia cara.

¡Tres horas antes de la primera parada!... Juana se mantenía en su rincón, muy tiesa, recogidos los pies, alerta, a la defensiva e indignada, pero su compañero de viaje no le hacía el más mínimo caso.

Penetraron a un túnel. Una mano tocó la rodilla de Juana. Se irguió de golpe, tratando de alcanzar el timbre de alarma, pero no pudo hacerlo...

Se sintió fuerte, estrechamente abrazada por un par de brazos lar-

gos, que la aferraban, como si su dueño tuviera derechos adquiridos sobre ella. Le pareció que había gritado, pero tal vez fué sólo un suspiro o un murmullo lo que pudo emitir, porque se vió apretujada contra músculos cubiertos de paño tejido y duros como el acero. Medio ahogada, luchó desesperadamente por desasirse, pero a pesar del balanceo del tren, el hombre se mantuvo firme, y cuando su presa se vió obligada a someterse, le echó atrás la cabeza contra su hombro y levantándole la barbilla con la mano libre, la besó en la boca.

A continuación Juana se sintió arrojada sobre los cojines de su asiento, como si fuera una bolsa de patatas, y cuando el tren salió del túnel, su compañero apareció tranquilo, en posición supina en el mismo sitio en que estuviera antes de entrar.

Juana, jadeando, desarreglada, se limpió los labios antes de barbotar:

— ¿Cómo se atreve usted?...

Tenía ya la mano sobre el timbre, cuando una mirada de tranquilo estupor del hombre la hizo detener.

— ¿Qué ocurre? ¿Puedo serle útil en algo? — preguntó el extraño sujeto en voz completamente impersonal.

Juana empezó a sospechar que todo hubiera sido un mal sueño. Se dejó caer en su asiento y abrió su cartera. El espejo le mostró sus ojos asustados e irritados y comprobó señales evidentes en la capa sutil de polvos que le cubría el rostro. ¡Era cierto entonces!... No cabía dudarlo, pero no tocó el timbre, resuelta a probarle al loco que tenía en frente que ella era aun más indiferente que él.

Un mes más tarde la joven se hallaba a bordo del transatlántico de la línea Marsella-Argel para iniciar el viaje que había de consolidar su reputación profesional. Si tenía éxito, y no era posible admitir lo contrario, podía pedir lo que se le antojara en Fleet Street, el barrio periodístico de Londres. No era nada fácil la misión que ella llevaba. Ni



siquiera el gran Tranby Hillson, condecorado con medalla de oro por todas las sociedades geográficas de Europa, explorador, cazador, y, según se murmuraba, agente del servicio secreto, había conseguido realizar la travesía terrestre del continente negro que ella iba a emprender.

— Le lleva usted una pequeña ventaja a Tranby, que debe salir en estos días para realizar una nueva tentativa — le había dicho el editor londinense. — ¡Cuidese y tenga los ojos bien abiertos! Ese hombre es un enemigo peligroso y no se va a quedar tranquilo ni a permanecer indiferente mientras un tipito insignificante de mujer trata de cumplir el propósito que lo lleva otra vez a África a él. Dicho sea de paso, es un misógino, podía a las mujeres, aunque se le acusa de tener toda clase de harenes en territorio africano.

Paseábase Juana de



arriba abajo por la cubierta. De repente un balanceo violento del barco la hizo perder el equilibrio y la arrojó sobre una boca de tormenta. Un robusto joven se apresuró a auxiliarla.

Era un joven agradable, con facciones que hubieran sido descriptas como vulgares en un pasaporte corriente, pero en sus ojos, azules como el "sweater" y la golilla de Juana, vagaba permanentemente una sonrisa de luz y su pelo negro, rebelde al cepillo y a todo otro recurso del arte peluqueril, revelaba una persistente tendencia a enrularse...

Tierra africana ya. Era ya medianoche cuando Juana llegó a la estación desierta de Orán, y se vió en las mayores dificultades para encontrar alojamiento. Había tomado un taxi, y a pesar de haber recorrido todos los hoteles conocidos, en ninguno de ellos pudo encontrar habitación disponible.

Aburrida interpeló al chófer, en tono airado:

— ¿No hay en este Argel infeliz un sitio en que yo pueda comprar el derecho a descansar en una cama por esta noche?

— Conozco una posada, pero es muy humilde.

— ¡Vamos allá! — ordenó Juana.

El vehículo se detuvo frente a una casa árabe, desprovista de ventanas en una calleja estrecha, oscura y sucia. Una cabeza apareció en el muro enjalbegado, y, por fin, la puerta se abrió y el conductor se apresuró a penetrar al interior con el equipaje de Juana.

— Esto es pobre, pero muy limpio y tranquilo.

La joven estaba acostumbrada a alojamientos raros, y, sin titubear, se encaminó a la puerta, donde un árabe la tomó del brazo para conducirla a través de la entrada oscura.

Unos pocos viandantes habían mirado cu-

riosamente al vehículo y su ocupante, y, bruscamente, uno de ellos, más atrevido que los demás, se acercó hasta rozar a Juana y le dijo en inglés:

— No entre a esa casa.

La joven se sobresaltó, porque le pareció reconocer aquella voz, pero ya el árabe la conducía casi a tirones al interior.

¡Indudablemente habría algo que no estaba bien en el asunto! Trató de desasirse y volverse hacia el portal de entrada.

— Tengo que pagar el auto — explicó, pero el árabe le explicó con mucha gravedad que ya había sido hecho:

— Ya está pagado, señora; será agregado el importe a su cuenta.

Tranquilizada por tales palabras, que le hacían entrever un escritorio de hotel con sus correspondientes empleados, Juana siguió a su guía a través de varios tramos de escaleras... Un grito horadó el silencio. Pálida, la joven se asió al pasamanos, y se volvió hacia el árabe, diciéndole:

— No puedo quedarme aquí.

Déjeme ir y le daré dinero.

Sin esperar la respuesta, descendió apresuradamente los primeros escalones hasta dar de manos a boca con tres robustos negros que subían con su equipaje. No le quedó más recurso que aceptar la situación tal cual se presentaba y la antojadiza explicación que le dió su anfitrión sobre el grito que acababa de oírse. En seguida fué conducida a una habitación bastante espaciosa con dos ventanas muy altas, que se abrían sobre el interior de la casa, probablemente sobre algún patio. En un rincón se distinguía un colchón mullido y confortable, cubierto de cretona europea, una frazada doblada, de rayas, de vivo colorido rojo y amarillo, y varios almohadones de cordobán, típicos de aquellos lugares.

Una palangana y jarra de bronce repujado yacían en un rincón de la pared opuesta, juntamente con una pastilla de jabón de penetrante perfume de lilas.

El viejo que la acompañara dijo algo de comida y café, y oportunamente regresó uno de los negrazos con una bandeja de metal llena de tortas redondas, dátiles, aceitunas, almendras, pequeñas tazas sin asa y una cafetera de grueso pico.

— Si algo de esto contiene un tóxico, será el líquido — pensó Juana, y cuando el viejo le llenó una taza, murmurando:

— ¡Salud y buen apetito! — ella llenó otra y se la ofreció, diciéndole en árabe:

— ¡Bebe, a fin de que haya amistad entre nosotros!

Tal vez el viejo barbián adivinó sus pensamientos, pues se bebió el pocillo de un trago, probó un bocado de las tortas y se marchó deseándole:

— Un sueño feliz entre las alas de su ángel guardián.

Cuando se hubo marchado, cerrando la puerta tras de sí, Juana intentó abrirla, pero fracasó debido a que estaba con

(Continúa en la pág. 27)

PARA LAS MADRES

INFUSIONES DIGESTIVAS

Las infusiones digestivas, por las noches, después de la comida, se están generalizando mucho. La razón de ello, es que suele achacarse al café ese frecuente desvelo que tan perjudicial resulta para el organismo.

Estas infusiones pueden ser tila, menta, verbena, anís, manzanilla y hojas de naranja. La hierbaluisa y el tomillo también tienen muchos partidarios. No son pocas las personas, asimismo, que prefieren el mate al café, y lo reemplazan con buen éxito. Desde luego que esto sólo puede hacerse en la intimidad, ya que cuando se tienen convidados a la mesa lo más lógico es darles café.

Las cantidades para las infusiones son las siguientes: diez gramos por litro de agua para la tila, el anís y la verbena, y de cinco gramos por litro

ESTA PROBADO QUE MADRES POBRES, ATACADAS DE ENFERMEDADES INFECCIOSAS GRAVES, HAN PODIDO SEGUIR DANDO EL PECHO A SUS HIJOS POR ALGUNOS DIAS, SIN CONTAGIARLOS Y SIN CAUSARLES PERJUICIO. NO HAY RAZON PARA SUPRIMIR LA LACTANCIA INMEDIATAMENTE DE SENTIRSE UNA MADRE ENFERMA. HAY SIEMPRE TIEMPO DE ESPERAR LA LLEGADA DEL MEDICO.

para la manzanilla, hierbaluisa y las hojas de naranja.

He aquí contestada la pregunta que se ha servido formularnos.

Cdo. a "Virginia", de V. Castellino.

LOS LABIOS

Contra las grietas de los labios se recomienda untarlos con miel y glicerina, por partes iguales.

Ensaye.

Cdo. a "Pastora M.", de Chivilvoy.

PREGUNTA

La pregunta que usted se ha servido formularnos no corresponde a esta sección. Lamentamos, pues, no poder contestarla.

Cdo. a "Orosia", de Madariaga.

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

EL REPOLLO

Con respecto a la pregunta que nos formula, podemos asegurarle que el repollo es la legumbre más pobre en vitaminas, no no ya entre los vegetales sino entre todos los alimentos.

Algunos hombres de ciencia afirman, a propósito del repollo, que es un error utilizarlo en las comidas, por considerarlo la legumbre que conduce al organismo de las personas la mayor cantidad de microbios.

Esto es cuanto podemos informarle.

Cdo. a "Admiradora", de Empalme Lobos.

LOS SABAÑONES

Aunque consideramos su pregunta fuera de oportunidad, le diremos que el mejor tratamiento para los sabañones es el de tomar cloruro de calcio en dosis de 1 a 6 gramos por día.

En cuanto a los niños, se recomienda la siguiente dosis: 0' gramos .20 por cada año de edad que tenga.

Cdo. a "Palotita", de Malabrigo.

LOS METODOS

No nos es posible darle una opinión exacta acerca del método terapéutico

a que se refiere en su carta, pues en lo referente a ellos es corriente oír hablar bien a unos y mal a otros. No debe olvidar tampoco que un mismo método es beneficioso para un organismo o para la forma clínica de una enfermedad y perjudicial, a veces en extremo, para otros.

Por eso nos abstenemos de opinar y le recomendamos un ensayo. Si ve que responde, siga con él; de lo contrario, cambie de método.

Acaso sea esto lo más acertado, ya que duda usted de la eficacia del facultativo que la atiende.

Cdo. a "B. M.", de Patriotas.

LAS VEGETACIONES

Háblase con harta frecuencia de "vegetaciones adenoides"; de niños cu-

yo crecimiento se retarda o detiene a causa de ellas, y que una vez operados recobran rápidamente sus fuerzas y en pocos meses se transforman y desarrollan. Efectivamente, entre los 5 y los 15 años, tiénese gran propensión a sufrir la hipertrofia de un tejido glandular situado en la parte posterior de las fosas nasales y superior de la faringe. La dificultad en la respiración normal por la nariz, es el signo más aparente y carac-

terístico de haber aparecido esas vegetaciones. La opresión que sufre al respirar en cuanto se agita un poco, obliga al niño a permanecer con la boca abierta, y le mantiene alejado de sus juegos y habituales distracciones durante el día. Por la noche sufre pesadillas frecuentes y ronca.

Todos los adenóideos ofrecen gran susceptibilidad para las infecciones, porque llevan en la garganta un medio de cultura especialmente favorable para la pululación de los más variados y peligrosos agentes patógenos, como el de la difteria, la tuberculosis, la neumonía, etc.

La menor alteración de temperatura les produce anginas, bronquitis o laringitis.

Las vegetaciones están situadas a la entrada de los conductos que terminan en el oído medio, y así cada impulso inflamatorio de las vegetaciones se propaga a este órgano, y puede provocar supuraciones de oídos, la esclerosis del tímpano y otras perturbaciones.

ES IMPORTANTE DAR A TODO NIÑO QUE NO TOMA EL PECHO, ESPECIALMENTE DESPUES DE LOS CINCO O SEIS MESES, JUGO DE NARANJA O JUGO DE TOMATE, POR SER AMBOS MUY RICOS EN VITAMINAS.

Disminuye también sensiblemente la impresionabilidad del gusto y del olfato; la articulación de ciertas consonantes, como la M, que se pronuncia como B, y la N, como D, se altera profundamente; así en vez de pronunciar "monomio" se dice "bodo-bio", y los sonidos nasales "an, in, on, un, se confunden o desaparecen.

Sobrevienen luego modificaciones profundas en la nutrición, y alteraciones en la fisonomía. La nariz se achata en la base; el tabique nasal se deforma y estrecha las cavidades nasales, ya bastante angostas; se hace prominente la mandíbula inferior y retrocede la superior.

Todo esto indica la urgencia con que debe atenderse a corregir este mal, tan pronto como aparece. Su tratamiento es la operación, si la enfermedad está algo avanzada; pero si los tumores no son muy voluminosos, puede limitarse el tratamiento a las preparaciones ferruginosas, al aceite de hígado de bacalao y al jarabe iodotánico.

No CRIE a sus hijos ENCERRADOS: hágaless tomar AIRE y SOL



OBSEQUIAMOS completamente gratis, a quien lo solicite, con un ejemplar de la hermosa Canción de Cuna "GERMINASE"; música de Luis Teisseire y letra de Héctor Pedro Blomberg. Escribir a "GERMINASE", Gallo 1351/71, Buenos Aires, acompañando este aviso.

PARA EL DESTETE, Y LA COMIDITA HABITUAL DEL NENE,

"Germinase"
(EL ALIMENTO DE LOS NIÑOS DE MÉDICOS)

El Alimento criollo y siempre fresco, que se emplea en todos los Dispensarios de Lactantes, desde hace casi 20 años, y que los Señores Médicos dan a sus propios hijitos.

Con "Germinase", los niños se crían alegres y robustos, y libres de empachos y otros trastornos gastro intestinales.

Se vende en todas las Farmacias de Sud América

Fabricantes: L. A. BALIÑO y Cía. — Buenos Aires

Fundadores en la Argentina, de la Industria de Alimentos dietéticos para los niños.

COMPRE EN EL NEGOCIO PROXIMO A SU DOMICILIO. ES LA FORMA PRACTICA DE ABARATAR LOS PRECIOS

LA VARIEDAD DE LOS REGIMENES

Sobre este tema el reputado médico doctor Neuville ha escrito extensos artículos y pequeñas notas. Reproducimos aquí una de éstas, por considerarla de capital importancia en el seno de la familia.

"Forzoso es confesar que los regímenes severos hacen más enfermos que sanos — dice el doctor Neuville. — Prohibición de esto, prohibición de lo otro... ¿Por qué? Hay, en efecto, algunos casos en que las privaciones alimenticias se imponen, pero esto se encuentra solamente en las enfermos que pasan de los cuarenta años. En personas más jóvenes, el régimen severo es una tontería. Generalmente se trata de dispepsias y en ellas la mejor guía es la propia sensación del dispéptico. Que coma lo pueda digerir en lugar de prepararse una anemia.

"No sólo un régimen debe ser amplio sino variado, tratando de que la presentación de los platos sea lo mejor posible. La variedad de los "menús" es la condición esencial de una buena digestión. Comer a diario purés o verduras acaba por convertirse en un suplicio. El estómago se rebela ante la uniformidad: no segrega y se contrae cada vez más.

"Se ha dicho, y con razón, que en las enfermedades del estómago, una buena cocinera vale por un buen médico. Un plato bien preparado excita el apetito, es decir, que por un fenómeno reflejo todas las glándulas entran en acción.

"Estas cuestiones de régimen son de capital importancia y los enfermos presentan siempre dos tendencias: o no quieren seguir el régimen o lo exageran. Entre ambas cosas está lo razonable.

"Pero para obtener la medida justa hay que hacer concesiones al que sigue el régimen y permitirle (cuando no hay peligro, bien entendido) pequeñas libertades en la lista de alimentos prohibidos o permitidos. La neurastenia está al final de los regímenes severos."

LOS DOLORES DE CABEZA

No pueden precisarse, de primera intención, las causas de los dolores de cabeza, que pueden ser muchas y, a veces, no siempre las mismas.

Algunas veces estos dolores pueden provenir de la vista, otras veces de la nariz, otras de los oídos y algunas, las más generalmente, del estómago. También la anemia, el exceso del cigarrillo en los hombres y el fuerte sol pueden ser causas de ellos.

Averiguada cuál es la causa verdadera, debe procederse contra ella, tratándola con energía. Como no nos explica usted a qué atribuye su malestar, nos es de todo punto imposible recetarle nada. De todos modos puede usted recurrir a los remedios caseros tan difundidos, como ser: paños de agua con vinagre sobre las sienes, o si se quiere, de agua sedativa. Hay quien recomienda como muy eficaz para aliviar estos dolores, las lociones en la cabeza con agua lo más caliente posible.

Ensaye usted y es posible que consiga aliviar esos ataques que le aquejan con tanta frecuencia; pero insistimos en que debe usted buscar la causa verdadera que los produce para dirigir hacia ella el tratamiento.

Cdo. a "Diorita", de San Miguel.

EL HIELO

No les deje chupar hielo a sus nenes, pues ello puede ocasionarles algún trastorno. Lo mismo le recomendamos con

los líquidos que han de beberse; no se debe echarles nunca hielo dentro. Lo mejor es rodar de hielo las vasijas que contengan el líquido.

Cdo. a "Bernarda", de Altamirano.

LAS GRIETAS DE LAS MANOS

Las grietas de las manos son de fácil curación, aun que ésta no sea muy grata.

Entre los procedimientos más en boga, y uno de los considerados de mejores resultados, es el que consiste en frotar las manos dos o tres veces por día con zumo de limón.

Como decimos, el remedio no puede ser más fácil, pero es un poco molesto, ya que, como se sabe, el limón causa gran escozor. Pero lo principal es curarse, y esto se consigue fácilmente así.

Cdo. a "Lectorcita de la página", de Rawson.

JARABE

En cualquier farmacia pueden prepararle ese jarabe que usted desea. No tiene más que indicarlo.

Muchas gracias por los otros párrafos de su atenta carta.

Cdo. a "A. M. de B.", de Puán.

CONVULSIONES INFANTILES

En efecto, los niños atacados de enteritis, diarrea y vómitos suelen sufrir con frecuencia de convulsiones; también esto es muy frecuente en los niños criados por medios artificiales, como ser el biberón.

No están descartados tampoco de este mal ciertos niños criados al pecho. Estos son, como puede suponerse, aquellos cuya madre o nodriza hace un abuso exagerado de las bebidas alcohólicas.

El tratamiento más corriente para estas convulsiones es el siguiente: se desembara al niño de los vestidos y de las ataduras, que sólo sirven para comprimirle el cuerpo y los miembros. Se le tiende luego sobre un colchón con la cabeza levantada por medio de una almohada. Debe evitarse que haya en la habitación una temperatura por demás elevada, y es de todo punto conveniente abrir las ventanas si el día no es muy frío. Deben evitarse todos los ruidos molestos y también la luz interna.

Debe aplicársele al enfermito sinapismos en los pies y, un poco más tarde, en las piernas y en los muslos. No está de más tampoco introducirle en la boca un trocito de sal. También es necesario hacerle aspirar vinagre o agua de azahar. Deben dársele también aspersiones de agua fría en el rostro; y un baño general de agua templada, y enemas de agua común, tibia, seguidas de otro compuesto de:

Agua templada... 90 gramos
Asafétida... 0.60 "
Yema de huevo... Una
Todo esto muy bien mezclado.

Asimismo se recomienda una posición antiespasmódica, la cual contribuiría a acelerar la curación.

Cdo. a "Rina", de Cacharí.

El hombre de los ojos...

(Continuación de la página 25)

llave... Estaba prisionera, pues... Pero ¿por qué? Probablemente sólo quisieran dinero... Sentía sueño. Estaba cansada del continuo ajeteo en procu-

ras de alojamiento por calles mal empedradas y llenas de baches. Decidió dormir, a fin de reparar el desgaste de fuerzas para poder afrontar la situación extraordinaria que se le había creado... Encerrada. Secuestrada. ¿Por qué? ¿Para qué?... Inútilmente se exprimía el cerebro: no daba con solución alguna satisfactoria... Por vía de precaución extrajo un revólver que llevaba en la maleta, examinó la carga y lo colocó bajo el almohadón de cuero que le serviría de almohada.

Su sueño fué profundo; la despertó el sol que le daba de lleno en la cara, penetrando por el elevado ventanuco. Su primer movimiento, casi maquinal, medio dormida aún, fué el de buscar el arma que había dejado lista. Vano empeño: había desaparecido, robada, indudablemente, durante la noche.

Un nubio le trajo el desayuno y se marchó silenciosamente. Comió, y, recomfortada, resolvió examinar su prisión. La puerta resistió a sus tentativas de abrirla; continuaba siempre cerrada. Tomando la única silla que había en su habitación la colocó debajo de la ventana y encaramándose en ella, examinó el patio.

Oyó un murmullo de voces, y empujándose, en puntas de pies, alcanzó a distinguir lo que ocurría abajo. El que hablaba era el viejo que la había hecho entrar a la vivienda. Se dirigía con la mayor deferencia a un hombre vestido a la europea. Juana tuvo un vislumbre de esperanza y estaba a punto de llamar cuando la silueta del europeo, o lo que fuera, se volvió y contempló con expresión de burla el paredón y el ventanuco... ¡Era el hombre de los ojos amarillos!

La sorpresa de la joven fué enorme. El temor la invadió y la dejó helada de espanto, la reacción de su cálida esperanza desaparecida le congeló la sangre en las venas.

Se veía derrotada, caída en una trampa al principio de su gran aventura. Recordó sus esperanzas, sus laboriosos preparativos, la caravana que la esperaba a orillas del desierto, el éxito que hubiera coronado, si no hubiera sido tan insanablemente tonta como para dejarse sorprender y atrapar tan estu-

pidamente. Al llegar a este punto de sus cogitaciones, Juana cerró los puños, dominada por la ira... ¿Por qué habría sido tan necia y confiada?... Su mal humor aumentó con el transcurso de las horas y con el convencimiento de que no había medio alguno de escape.

(Continuará en el próximo número.)

Es tan eficaz para chicos como para grandes. Este producto científico resulta incomparable después del baño.

El Polvo Lysoform para el Cuerpo suaviza, desinflama y refresca la piel.

Compre un tarro en las perfumerías y farmacias y téngalo siempre a mano.



A TODO HOMBRE INTERESA

Conocer el Nuevo Método "CIDEX" para Desarrollar y Regenerar el VIGOR SEXUAL a cualquier edad, sea por causa, abusos o enfermedades. Procedimiento Fácil, Seguro e Inofensivo; Privilegiado por el Superior Gobierno de la Nación, bajo N.º 26.243. Solicite, por carta, el Libro Científico Ilustrado de 80 páginas del doctor C. L. Dayet, se remite en sobre cerrado y sin membrete, acompañando \$ 0.60 o su equivalente en sellos de correo para gastos.

INSTITUTO M. M. "CIDEX" - Casilla de Correo 23. Suc. 21 - Bs. Aires

RAVEL HNOS
FABRICANTES

1835 CORRIENTES 1851
BUENOS AIRES
IMPORTADORES

Embalaje, acarreo y despacho gratis. Catálogo general remitimos a quien lo solicite.



Creación "Futurista", construcción maciza con maderas Europeas (Eslavonia), decoradas artísticamente, lustre a "muñeca" en tonos claros u oscuros, herrajes de bronce cincelado, cristalería belga. Compuesta de Ropero, 3 cuerpos con divisiones, estantes y gavetas, toilette peinador, cama 2 plazas con elástico Imperial reforzado, 2 mesas de luz, percha toallero y perchas interiores. Oferta especial, Ravel Hnos. ... **205.-**

Comedores haciendo juego (9 piezas) \$ 295.-

LOS MUEBLES SON IGUALES AL DIBUJO. — Invitamos a cerciorarse de ello, visitándonos o solicitando nuestro GRAN CATALOGO GENERAL, que remitimos gratis. — Las mejores garantías ofrecemos a nuestros clientes del interior.

DESDE la gran ciudad del Norte, desde la moderna Babel, que eleva su pujante dinamismo en mil torres fantásticas, nos llega el rumor de un nuevo latido, de un superlatido asombroso en su corazón múltiple y gigantesco.

Y no es de extrañar que esa pulsación tenga un ritmo des-acostumbrado, porque Nueva York está en vísperas de una operación renovadora de alcances incalculables. Un grupo de hombres audaces y visionarios ya han puesto manos a la obra increíble de trasplantar la viscera vital de la metrópoli, desde su actual congestionada ubicación, a un lugar más holgado, en el centro mismo de la isla de Manhattan.

Modificar en tal forma la vida y la gravitación de todo un peque-

ño universo en la urbe más poderosa del mundo, sólo puede ser obra de gigantes, dispuestos a mover cielo y tierra para conseguir su fin con un alarde de arrojo y poderío capaz de allanar las mayores dificultades y cumplir las condiciones más exigentes.

Y esa es la obra que se ha propuesto llevar a cabo Mr. John D. Rockefeller (hijo). El activo heredero del hombre más rico de la tierra ha decidido plasmar, en artista, un modelo de la ciudad del futuro y rubricarlo con su nombre, en un gesto realmente olímpico... y americano.

En una superficie que correspondería aproximadamente a cinco manzanas, ya ha empezado a crecer el portentoso grupo de edificios y jardines que llevará el nombre de "Rockefeller Center".

GENESIS DEL PROYECTO

A mediados del año 1928 se concibió esta innovación en construcciones edilicias; innovación, por ser esta la primera vez que un lote de terreno de semejantes dimensiones ha sido aplicado, en una gran metrópoli, a la ejecución de un solo plan de edificación comercial.

Semejante obra se prestaba excepcionalmente al desarrollo de un tema ideal, donde se podría combinar la indispensable utilidad con un amplio sentido de la belleza.



Oficina destinada a operaciones bancarias y colocada dentro del Edificio Británico que mencionamos en esta nota.

Será el prototipo de la ciudad moderna

Fué preciso, ante todo, conseguir una considerable extensión de terreno allí justamente donde se aspiraba crear el núcleo que desplazara el actual centro de la vida neoyorquina. La Universidad de Columbia posee, sobre la famosa Quinta Avenida, un terreno donado por el Estado, donde antiguamente existía el jardín botánico Elgin, creado por el doctor David Hosack hace más de cien años.

Estos terrenos fueron conseguidos por Mr. Rockefeller de la Universidad, en concesión hasta el año 2015. Al terminar esta concesión todas las obras construidas en dichos terrenos pasarán a ser propiedad de la Universidad de Columbia, percibiendo ésta, además, una elevada suma anual en concepto de renta.

Obtenido el terreno, el plan a realizarse se elaboró con un criterio tan amplio y atrevido que ha batido todos los récords existentes.

LOS EDIFICIOS EN "ROCKEFELLER CENTER"

Vista en conjunto del formidable edificio RCA, cuya altura es de setenta pisos y que posee una capacidad superior a cualquier otro edificio en el mundo.



En primer término, todos los edificios en las cinco manzanas del Center, entre la Quinta y la Sexta Avenida, forman un grupo homogéneo y están unidos estrechamente entre sí por calles subterráneas, puentes a grandes alturas y un complicado enjambre de jardines.

La simetría del conjunto se ha considerado de suma importancia, pues el nuevo centro debía dar una impresión de unidad total, a pesar de la magnitud y distribución espaciada de las moles individuales. El eje de esta unidad lo forma el edificio R C A, con una altura de setenta pisos y una capacidad mayor a todo otro edificio en el mundo entero.

Este eje monumental, unido a otras construcciones menores, se denominará Radio City, y será realmente una ciudad de la radio, pues estarán ubicadas en ella nada menos que veinte y seis broadcastings. Una de estas broadcastings, la mayor del mundo, naturalmente, ocupará buena parte del edificio R C A, y tendrá todo el equipo necesario para producir los más ambiciosos programas de televisión.

(Continúa en la página 60)

"Mundo Argentino" en La Plata



Con gran brillo acaba de realizar una exposición de labores la Escuela Técnica del Hogar, de La Plata. Aquí aparecen reunidas las damas que constituyen la comisión directiva de la entidad.



Salón de flores, que fué uno de los que más atrajeron la atención durante la exposición de labores realizada por la Escuela Técnica del Hogar.



Alumnas de la referida institución que realizaron algunas de las mejores labores que fueron expuestas a los ojos de los visitantes en los salones de la exposición.



Los esgrimistas señores H. Burzaco y V. Crauzer durante el combate que sostuvieron con motivo del campeonato de sable que acaba de realizarse en esa ciudad, organizado por el Jockey Club platense.



Parte del público que asistió al campeonato de sable, que tuvo como principales espectadores al gobernador y las más altas autoridades provinciales.

Fotos de la Mela

**"70 ctvs. QUE AHORRO
AL COMPRAR ESTE DENTIFRICO
ES BUENA ECONOMIA**



...y además tengo dientes más blancos,
más hermosos y el aliento perfumado"

ECONOMICÉ con la considerable rebaja de precio del Colgate. El mismo tubo grande que antes costaba \$ 1.20, ahora a solo 70 ctvs. - y 70 ctvs. menos que otros dentífricos que se venden a \$ 1.40 o más...

El precio es importante; pero la calidad - no el precio - mantiene la supremacía del Colgate durante los últimos 30 años.

Colgate evita una de las principales causas del mal aliento. - Desaloja de entre los dientes las partículas de alimentos que, además, pueden producir caries. Contiene un ingrediente pulidor especial que limpia, blanquea y hermosea los dientes. Su delicioso sabor a menta refresca la boca y perfuma el aliento. Por eso Colgate es el dentífrico de mayor preferencia universal.

Compre un tubo GRANDE por solo 70 ctvs. y úselo Vd. también todas las mañanas y todas las noches.

~~ANTES~~

~~\$ 1.20~~



AHORA

70 CTS

TUBO GRANDE

IGUAL CALIDAD Y EL MISMO CONTENIDO QUE ANTES

¿QUÉ MOMENTOS

Un juguete pequeño, un juguete sin importancia, el yo-yo, distrae en estos momentos al mundo entero. París, Berlín, Londres, Madrid, Pekín, Viena, juegan apasionadamente al yo-yo. Es el entretenimiento maravilloso que hace más agradables las horas de pereza y más llevaderas las preocupaciones. Blancas manos de mujer, nerviosas manos de hombre, ágiles manos infantiles agitan sin cesar, de la mañana a la noche, el codiciado carretel.

Buenos Aires — a unas horas de teléfono de Nueva York, de París o de Calcuta — se ha entregado también, simultáneamente, al yo-yo. En las playas, en los clubs, en la calle, en el

hogar, el yo-yo hace ya furor entre nosotros, e impone su obsesionante frivolidad a grandes y a pequeños.

Naturalmente, el yo-yo no podía faltar en el teatro, uno de los primeros lugares en que se introdujo para ganar en seguida todas las salidas de la ciudad. El yo-yo tiene la predilección de las actrices. Cada artista cuenta con un buen surtido, de todos los modelos y colores. El yo-yo es, a estas horas, el mimado de la escena. ¿Qué placer logran con él, en qué momentos sienten el deseo del yo-yo nuestras actrices? Vamos a sorprenderlas con la flamante debilidad, en sus casas, en sus camarines y en sus andanzas.

JUEGO EN EL CAMARIN

La compañía del Sarmiento ha estrenado una revista, en uno de cuyos cuadros se celebra el yo-yo. Victoria Corbani ha debido ensayar previamente el arte del nuevo juguete y ha conseguido tal destreza que está ahora encantada.

— El yo-yo es mi favorito en todos los momentos libres. Mientras permanezco en el camarín a la espera de turno para entrar a escena, el yo-yo me absorbe. No les exagero: varias veces han tenido que repetir los toques de timbre porque yo, empeñada en lograr un juego perfecto, no acudía rápidamente a las bambalinas.

Oscar Wilde aseguraba que en una mujer un capricho es algo mucho más serio y duradero que una pasión. Sin duda, la linda "vedette" está, como tantas otras colegas, apasionada con el inocente y endemoniado jueguito que nos acaba de llegar, sorpresivamente, como la última chifladura de Europa. Y eso le quita peligro a su nueva distracción.



MIENTRAS MANEJO EL AUTOMÓVIL

Pepita Muñoz, la graciosa actriz, aprovecha las calles de menos tráfico o la detención en las esquinas para sacar su yo-yo fuera del automóvil en que se pasea. Con una mano maneja el volante, y con la otra hace saltar el carretel. Los agentes suelen mirarla con desconfianza, y alguno le ha hecho serias advertencias.

— Y no es para menos — declara ella. — A menudo me distraigo con el yo-yo y no veo oportunamente las señales para detener el coche o para hacerlo arrancar. Pero les aseguro que mientras no derribe a un peatón, habrá yo-yo en mi automóvil...

ES EL COMPLEMENTO DEL PYJAMA

La gentil Ida Delmas también es una apasionada cultora del yo-yo. Pero, al contrario de otras, no gusta de jugar con él en ningún sitio público. Para ella, el yo-yo es juego que necesita el calor de lo íntimo.

— Para mí — nos cuenta — el yo-yo es un juguete de intimidad. Me parece que no se puede andar con él en todas partes y de cualquier modo. Es una preciosa donación del ingenio humano, y ha sido hecho para esas horas de vaga filosofía en que uno viste su pyjama y se queda fuera del mundo. El yo-yo es el complemento del pyjama, y sólo con esta prenda yo lo juego.

DEDICA USTED AL YO-YÓ?



ME DESAYUNO CON EL YO-YO

Maruja Gil Quesada inicia el día con el novedoso juego. Es como iniciarlo con buen pie.

—Pido el desayuno y el yo-yo— nos confiesa.—Y mientras como algunas frutas y bebo la naranjada, le hago hacer maravillas. Tengo la vanidad de declararles que soy ya una de las más habilidosas jugadoras de yo-yo. Lo lanzo en todas las direcciones y lo hago volver inmediatamente, por el hilo, a mi mano. Tengo tres yo-yos, pero uno de ellos, especialmente, obedece a todos mis caprichos. Es fiel como un admirador, y le entrego mis mejores primicias.

POR LA MAÑANA EN LA PLAYA

—El yo-yo es mi compañero de playa— nos dice Luisa Vehil.—Todas las mañanas hace conmigo su viajecito a las costas del Norte, y me ayuda a descansar de las fatigas que por la tarde y la noche me proporciona el trabajo en el Broadway. El yo-yo no tiene pretensiones, no exige esfuerzos, no pretende complicar la vida. Por su simplicidad es el juguete moderno por excelencia. Es la síntesis de todos los juguetes. Ahora puedo ir sola a la playa, segura de que mi yo-yo me hará grato el ocio en el agua y la arena. Y, de regreso, se quedará quietito.



ENSA-YO CON MI GATITA Y CON MI YO-YO

Meneca Tailhade llega corriendo al Buenos Aires, después de haber perdido bastante tiempo por la calle con su yo-yo.

—Vengan conmigo al escenario, que estoy retrasada y tengo que ensayar aún varios movimientos de un baile coreográfico.

Desaparece por la galería de camarines. Al rato asoma otra vez, con una gatita y un yo-yo.

—¿Y así piensa ensayar?

—¡Ah, no me desprendo del yo-yo! La gatita está desesperada, pues antes bailaba con ella sola en brazos.

Vean cómo se pone celosa, cómo quiere des-trozar el hilo del yo-yo... Pero tendrá que acostumbrarse: si no se reconcilia... ¡peor para ella!

EL YO-YO ME TIENE LOCA

En un entreacto, María Esther Lerena enseña a Aída Sportelli el manejo del yo-yo.

—No sé cómo no aprenden en seguida.

He tenido que enseñar a todas mis compañeras. Me llaman por eso "la revoltosa del yo-yo", pues ando toda la noche dando lecciones a una y a otra, de camarín en camarín. El yo-yo me tiene loca...

Creo que pasará, como pasaron las palabras cruzadas y el thom-thum-golf, pero mientras dure el entusiasmo seguiré haciendo adeptos.

CUANDO ESTUDIO MI PAPEL

—El yo-yo— nos responde Lea Conti— ha venido a substituir al cigarrillo rubio, en la misión de aquietar los nervios. Hasta ahora, cada vez que debía estudiar un nuevo papel, me paseaba de un lado a otro, fumando cigarrillos y cigarrillos, con el objeto de estimular el esfuerzo mental. Desde que tengo yo-yo me siento tranquilamente, estudio mi papel y juego a la vez. El yo-yo es así, en mi caso, un elemento tan útil en visperas de estreno, como puede serlo para un estudiante ante la mesa examinadora una dosis de bromuro.



UN DIA EN LAS COLONIAS DE VACACIONES

Por la mañana, apenas llegados los "pibes" a la colonia, una clase de gimnasia a pleno sol, les hace estirar los músculos, preparándolos así para los juegos infantiles que han de practicar durante las varias horas que permanecen en aquellos lugares, substraídos a los peligros de la calle.






Las colonias de vacaciones para los niños en edad escolar, fueron creadas en la metrópoli a iniciativa del concejal Antonio Zaccagnini, quien a su vez recibió la sugerencia de su hija Esther, que era maestra, y que falleció el año pasado en forma trágica, mientras se bañaba en el río de la Plata. El recuerdo de esta joven maestra debe perpetuarse en alguna forma en estas colonias, cuya contribución a la salud de los niños pobres, es un gran paso en favor de la raza. En cada colonia de vacaciones debería estar grabado el nombre de Esther Zaccagnini, la maestra maternal. Ya ha podido apreciarse el beneficio que estas colonias de vacaciones significan para la niñez. Ellas se han difundido extraordinariamente en el país, y el propio Consejo Nacional de Educación, compenetrado de ello, estableció en años anteriores las colonias de vacaciones a orillas del mar, que también dieron un resultado extraordinario en beneficio de la salud de los niños en edad escolar, especialmente aquellos que por su organismo débil, reclamaban los aires puros y reconfortantes de las ciudades balnearias.

Una clase de gimnasia con arcos, que las niñas practican con gusto, ya que da motivo a la realización de diversos ejercicios que distraen sin fatigar a las pequeños gimnastas.



El desayuno en grandes jarros es una cosa que tiene su importancia para los pibes, que lo saborean con verdadero deleite, según puede apreciarse por la fotografía que publicamos, y que ha sido obtenida en un momento culminante.



Aquí están jugando las chicas a la "piedra libre", ubicadas en un banco del parque, bajo el ojo vigilante de las celadoras, que no les pierden pisada. La vida al aire libre, bajo la sombra propicia de los árboles, las fortalece y anima.

He aquí a una linda celadora, preocupada del moño de la chica. Como puede verse, la indumentaria de las celadoras es de lo más estival y sencilla que pueda pedirse. Sobre el gorrito blanco, a manera de quitasol, un amplio sombrero de paja la protege de los rayos solares.



Cuando el sol cae a plomo sobre las calles de la ciudad, las niñas de las colonias de vacaciones forman un círculo tendidas en sus sillas de tijera y se duermen bajo los árboles. En el centro, la celadora con dos "veraneantes" traviesos.

Es la hora de la lectura; los cuentos de Calleja que no morirán nunca, son el alimento espiritual de todo el pibero que se prende a los libros y no los abandona hasta llegar al final, donde dice: "vivieron muchos años y fueron muy felices..."

Están contentas y felices las criaturas que pueden disfrutar de las colonias de vacaciones. He aquí tres rostros que reflejan la alegría y el bienestar que proporcionan dichos establecimientos.

Rumbo a la sombra fresca de los grandes árboles del Parque Centenario, los pibes marchan con sus cómodas sillas de tijera. Es la hora de la siesta y un sueño placido reparará las energías y los defenderá del calor.

FIESTAS GITANAS: LA "MADONA" DE LOS NOMADAS

Todos los años se reúnen en Sainte Marie de la Mer, en la embocadura del río Ródano, grandes cantidades de gitanos para rendir homenaje a la patrona de su raza. Llegan en caravanas, en sus típicos carros, con toda la familia, chicos y todo lo que ya es clásico de los gitanos, a rendirles homenaje a las dos Marías de la Mer. La iglesia es convenientemente preparada para los actos, y se recuerda siempre la leyenda según la cual en dicho lugar, hace dos mil años, estuvieron de paso Santa María Jacobse con su sirvienta Sara, cuando se dirigían a Palestina. Agrega, además, la leyenda, que después la santa en este lugar pasó el resto de su vida.

Los puntos sobresalientes de las fiestas son: la misa de medianoche, procesiones los días subsiguientes y la bendición del mar.

Los cuadros santos, las estatuas de las dos Marías al hacerse la bendición son colocadas en el agua por los gitanos. La bendición la imparten los curas desde un bote. El pequeño pueblo y sus alrededores están infectados de gitanos.

Después de las ceremonias religiosas, hablan los jefes de los gitanos a su gente, y la juventud se prepara para bailar. Una temporada múltiple y llena de colorido podremos ver en Sainte Marie de la Mer en esta época.



La reina de Aries y su caballero hacen su entrada triunfal en Sainte Marie de la Mer, con motivo del homenaje a la patrona de su raza.



Los gitanos concurrentes al homenaje, entregados al baile después de haber formado en la clásica procesión que se realiza todos los años.



Una vista del bazar establecido delante mismo de la iglesia. En él los gitanos pueden adquirir estampas de las dos Marías.



Durante la bendición del mar. Un sacerdote, desde un bote, bendice las aguas, solemnemente, ante la admiración respetuosa de los millares de gitanos y espectadores.



La procesión desfilando por delante de la iglesia. Como puede verse, una gran muchedumbre se congrega en tal lugar para no perder un solo detalle de tan importante ceremonia.

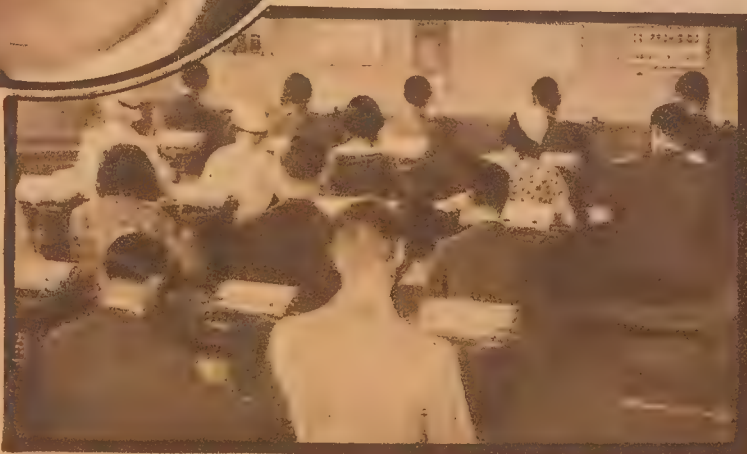
Actualidad gráfica de la capital



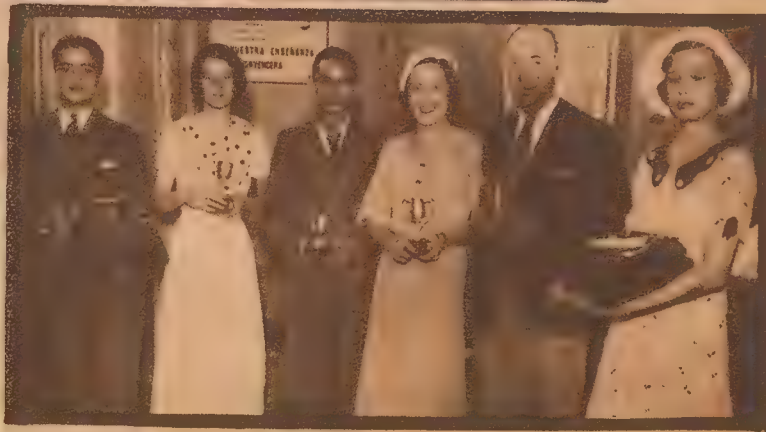
El poeta Gaspar L. Benavento, que con el auspicio del gobierno de Corrientes realiza una gira artística por el interior de dicha provincia.



Señor José Roger Balet, que ha tenido el hermoso gesto de donar juguetes por valor de diez mil pesos para los hospitales, a fin de que los enfermitos pobres tuvieran también su codiciado regalo de Reyes.



Una vista del salón de dactilografía de las Academias Pitman, durante el concurso anual que realiza dicha institución entre sus alumnos.



He aquí un grupo de alumnos de las Academias Pitman, que han sido premiados en el concurso anual de dactilografía y taquigrafía.

¿Cómo tiene los dientes?

— ¡Impecables! —

A pesar de lo mucho que fuma son blancos como la nieve y sanos. Pero este gran fumador usa también la Pasta Dentífrica Pebeco, porque sabe muy bien que los componentes de la misma le garantizan una dentadura blanca y sana.

El sabor refrescante y fuertemente aromático es ya una señal externa de la gran eficacia del Pebeco. Pebeco excita la circulación de la sangre en la cavidad bucal, lo que vigoriza a los dientes y encías.

Además, el Pebeco da al fumador un aliento maravillosamente puro y fresco.

PASTA DENTÍFRICA

Representantes:

Kropp & Cia. S. A., Alsina 1142, Buenos Aires



PEBECO

¿Quién es el GANADOR de nuestro concurso

“¿COMO TERMINA ESTE CUENTO?”

Su autobiografía



J. Juan Malte, a quien correspondió el premio entre los varios millares de concursantes.

Nací en la poética ciudad de Lincoln (Buenos Aires), el 26 de noviembre de 1910, a las 13 horas 5'. Llovía a cántaros cuando el acontecimiento se anunció. He ahí el porqué de mi temperamento llorón, y lo propenso que soy a enternecerme. Desde chico fui sensible a todas las manifestaciones del arte. Estudié música, y hoy, más crecido, me gano los garbanzos como pianista de orquesta. En breve hará furor el mejor tango del mundo, "Penas", con letra y música mías. He viajado muchísimo (en tranvías Lacroze). Mi "hobby" siempre fué las letras y he escrito mucho (a mamá, pidiéndole plata).

Durante todo el tiempo que tengo libre,

garabateo cualquier papel que cae en mis manos, pero de ahí a salir premiado... Díganme, ¿no es cachada? En fin: "son cosas de la vida", como dice un tango. Me gusta con locura el cine, dormir y... el mate dulce. (¡Linda vejez me espera!)

Me tira el teatro y lo tenté, pero al verme galgüeando, tiré la esponja.

Me siento medio bohemio y frecuentemente tengo mis ataques de melancolía. Entonces filósofo que la vida no tendría razón de ser, no existiendo el arte y el amor... Y, por último, mi mayor ambición sería conocer mucho mundo..., viajar siempre (pero no en colectivo).

J. JUAN MALTE.

DE LA CAPITAL



En su visita a nuestra casa, los marinos de los acorazados ingleses H. M. S. Durban y H. M. S. Dauntless, fueron agasajados en nuestro salón restaurant, sirviéndose una copa en su honor.



Concurrentes a la reunión social realizada en la residencia del agregado comercial de Rumania, capitán T. M. Lavrov, en honor de su hija, señorita Della María.



Señor Roque Silliti, uno de los más difundidos cronistas deportivos, que hace las delicias de sus admiradores por intermedio de Radio Prieto.

Agua Colonia BRANCATO

Destilada sobre flores frescas

DE PERFUME SUAVE Y PERSISTENTE

Es la preferida de las personas de buen gusto.

VENTA EN TODAS PARTES

Depósito: FARMACIA BRANCATO, Florida 620

Telef. 31 Retiro 2200

El concepto moderno de la Belleza

Vivimos en una época de franca evolución hacia una mejor vida y un mayor bienestar. Ya los poetas de la actualidad no cantan a los rostros pálidos y exangües. Ya las "flores de histeria" que tanto loaron los hombres del siglo pasado, dejaron de ser el ideal de la belleza femenina.

El concepto de belleza de la época contemporánea lo constituye la plena salud, el vigor y la fuerza. Las mujeres sueñan con los campeones del deporte. Y el hombre, sólo puede ser cautivado por la mujer modelo de salud y vitalidad, la única que puede brindarle la verdadera felicidad, hijos sanos y una vida colmada de satisfacciones y alegrías.

En cambio, las mujeres flacas, de formas angulosas, pálidas o demacradas, han dejado de ser atractivas, por más que su rostro tenga cierto encanto y los ojos profundos, rodeados de grandes ojeras, no atraen tanto como aquellos en cuyo fondo brilla la lucecita de una salud perfecta.

Desgraciadamente, son muchas las mujeres que en la dorada edad de las ilusiones ven marchitar su vida, por carecer del incentivo de una salud perfecta. En la edad nublada casi todas son exageradamente flacas, ojerasas y pálidas.

Unas porque trabajan con exceso, otras porque viviendo encerradas casi todo el día no pueden disfrutar de los beneficios del aire libre y del sol, muchas porque sus estudios o labores les

roban las mejores horas que debían estar dedicadas al sano ejercicio y al desarrollo muscular.

Sin embargo, no deben desanimarse las señoras y señoritas en estos casos. Su deber es no abandonarse. Por su felicidad presente y futura, es un deber ineludible en todas tonificarse debidamente, enriquecer la sangre, fortalecer los nervios y vigorizar los músculos. La mujer que se abandona es en breve tiempo pasto de la anemia, de la neurosis y del terrible histerismo, que convierten su vida en un constante martirio.

La anemia o pobreza de sangre está enormemente difundida y quita a la mujer todo su encanto, al par que la hace víctima de una secuela de molestias y dolores innecesarios. El desgano, el mal humor, la inapetencia, el insomnio, los desarreglos periódicos no tienen otro origen que la debilidad o pobreza de sangre.

Una vida sana, una alimentación escogida y un buen tónico constituyen el recurso ideal para combatir estos males. La Bioforina Líquida de Ruxell, es considerado por la mayoría de los médicos como el tónico más indicado para la mujer. No contiene drogas de efecto peligroso, y su eficacia probada en miles de casos es realmente extraordinaria. Enriquece la sangre y tonifica los nervios y músculos, devolviendo al rostro marchito los colores de la buena salud. El peso aumenta rápidamente, constatándose aumentos de 2 a 5 kilogramos en las 4 primeras semanas.

El eminente Dr. Daremberg, calcula que es "100 veces más eficaz que las preparaciones marciales inorgánicas para la curación de la anemia".

El Dr. José M. Goñi, de esta Capital, escribe: "Certifico haber usado en mi clínica particular la Bioforina Líquida de Ruxell, habiendo constatado que produce una verdadera revivificación del organismo, con lo cual se coloca a los enfermos en condiciones ventajosas para mantener la lucha con los distintos procesos morbosos."

Por su parte, el Dr. Celestino Arce, certifica: "La Bioforina Líquida de Ruxell produce siempre resultados inmejorables. Bajo su acción, los organismos debilitados se reconstituyen rápidamente ganando en peso, al mismo tiempo que toda la economía experimenta una beneficiosa influencia."

Cabe señalar la especial ventaja de la Bioforina Líquida de Ruxell de ser absolutamente inofensiva para cualquier organismo, lo que unido a su muy agradable sabor, hace que todos la tomen con sumo agrado. Usándola en reemplazo del clásico aperitivo, antes de las comidas, se consigue, efectivamente, un extraordinario aumento del apetito y una tonificación general del organismo.

La Bioforina Líquida de Ruxell es preparada en Buenos Aires por el Instituto Bioquímico Modelo, en sus laboratorios de la calle Perú 1645 al 55, pudiendo obtenerse por un precio muy módico en todas las farmacias de la República.

El indio CHOIQUE

POR
DIEGO NEWBERY

EL indio Choique afilaba su cuchilla. Encorvado sobre un bloque de granito frotaba contra la rugosidad cristalizada una oscura piedra basáltica, alargada en aguda punta, a la que ponía los últimos toques afinando el cortante filo.

El seseo persistente producido por su paciente empeño se agudizaba en el silencio de ese día de calma, llegando hasta los oídos de Rafael Martens, mientras trabajaba frente a los desesperantes problemas de perspectiva aérea que el quebrado panorama de Lago Escondido presentaba a sus pinceles.

El inmenso ojo azul de la laguna, encerrado en la boscosa cordillera neuqueneana, desafiaba a la habilidad del artista, obligándole a concentrar todo su talento en resolver las masas y los tonos tan carentes de planos definidos debido a la cristalina esencia del aire andino. Agua, árboles, rocas, praderas, todo el hermoso paisaje se confundía en una sola llamarada de color; y, perplejo ante las mil caras que le presentaba la montaña, salpicada su retina con las innumerables facetas de la luz reflejada en las piedras, en las hojas, y en aquel pozo de claridad donde el cielo se hundía hasta el infinito en las aguas quietas, el inexplicable ruidito le distraía con su molesto zumbido de mosca, hasta que, exasperado, decidió abandonar los pinceles para ir a ahogarlo en su misma fuente.

Caminando por debajo de las ramas olorosas a resina, desembocó a los pocos pasos sobre el claro donde se hallaba la "población" del indio: un galponcito de "palo a pique", techado con troncos acanalados a modo de tejas, donde tenía su alojamiento el pintor, y algunos metros más allá, dibujando su pintoresca silueta contra los altos cipreses y coihues, la casita de rollizos que habitaba Choique recostada al corral donde moría la tortuosa huellita, por cuya cinta angosta se iba "allá abajo", al país desconcertante donde vive el resto del mundo.

Observó en lo alto, al borde del claro sobre la falda ascendente de la montaña, la recia figura del indio taciturno, que parecía confundirse con la misma selva, tan identificado estaba con la soledad huraña de la cordillera. Y Martens, al dibujar mentalmente el rostro sombrío con su perfil de ave de rapiña, suges-

El alma indígena envuelta en los más sombríos y crueles atavismos, tiene, sin embargo, reacciones sublimes que hablan de sus ciegas e indomables pasiones. Así es el drama intenso, reflejado en este emocionante cuento. Aquí el alma del indio Choique, envenenada por los celos, acecha el momento propicio para sacrificar al artista forastero que considera ladrón de su dicha; reacciona noblemente cuando se persuade de su engaño y de la buena fe del hombre que consideraba su enemigo; pero ya es tarde; el indio cae fulminado por su propia arma esgrimida por la mujer que, en esencia, es el espíritu fatídico que agita todo aquel sombrío mundo de pasiones atávicas.



tionado por esa figura en actitud hierática enmarcada por las columnas gigantes del bosque, tuvo el deslumbramiento de sentir la unidad que forman el hombre confundido en su ambiente, viendo en el humilde campesino la herencia de los guerreros que recorrieron el Ande en épocas ya borradas de toda memoria, y en cuyas venas corría tanto la sangre ardiente de luchadores como el fresco vigor de cataratas que descienden de cumbres inaccesibles. Tuvo la sensación de haberse desper-

Observó en lo alto, al borde del claro sobre la falda ascendente de la montaña, la recia figura del indio taciturno que parecía confundirse con la misma selva, tan identificado estaba a la soledad huraña de la cordillera.

en que tendría que caer la fantástica pollera. No le quitó la vista hasta que la joven hubo desaparecido dentro del rancho. Sólo entonces advirtió que el fastidioso ruidito había cesado.

(Continúa en la página 57)

tado en otro mundo, un mundo de civilizaciones desaparecidas, de razas relegadas al olvido. Evocó la visión de las hordas quichuas y aimarás, las misteriosas ruinas de pueblos engolfados en el negro océano de la prehistoria, y en ese imaginado ambiente Choique se investía con el bárbaro prestigio del sacerdote pagano, del sacrificador feroz y siniestro orando sobre el rudo altar a la espera de la víctima propiciatoria.

Con un esfuerzo el pintor sacudió de sí la extraña visión. ¡Si era realmente infantil idealizar de ese modo a una mera bestia de carga!

En aquel preciso instante apareció en la puerta del rancho la joven mujer del indígena cargando una gran palangana de plumas mojadas, la que llevó a vaciar detrás del corral. Un observador atento hubiera notado en ella cierta agitación inusitada, y que su mirada reflejaba inquietud al posarse en Choique, encorvado sobre su tarea. Pero Martens, olvidando las imágenes evocadas ante la visión real de esa mujer, no alcanzó a penetrar un estado de ánimo al cual era totalmente ajeno. Quedóse contemplando con vivo interés la alegre nota de color que presentaba la joven con su estrecha blusa de bombasí abrochada con grandes botones, orgullo de algún boliche de campaña, y cuya falda larga y voluminosa hacía difícil adivinar siquiera las formas femeninas que ocultaba.

Aunque aquella criatura carecía de toda feminidad, de toda seducción, con sus toscos rasgos mongoles color cobrizo, deformada hasta la natural gracia de un cuerpo juvenil con el inconsciente disfraz de trapos, los ojos del pintor recorrieron ávidamente las líneas y el colorido del ridículo vestido y estudiaron las pronunciadas facciones típicas visualizando el interesante conjunto que presentarían en un cuadro con fondo de montañas. Calculaba ya la manera de resolver los chillones matices, la pincelada que daría profundidad a la órbita de los ojos, los pliegues

¡OLVIDA esto, si PUEDES!..., exclamó al caer al mar e' teniente de navío francés,

que loco de celos, por la famosa actriz ALICE COCEA, se suicidó en su presencia

Una nota de RAMON HERRERA

Alicia Cocea, la pequeña, extravagante y movidiza "vedette" parisiense, que nos visitara hace algunos años, ha agregado un capítulo de triunfo trágico al nutrido historial de sus líos y escándalos amorosos. Por ella se arruinaron nobles señores, príncipes de países exóticos y poderosos financistas. Es el ídolo del París que se divierte. Posee una fabulosa colección de alhajas. Luciéndolas, una noche se presentó en las salas de juego de Montecarlo.

—¡Hagan juego, señores y señoras! — exclamó el croupier con su voz de monótono hastío.

Alicia dejó caer varias fichas de nácar sobre un color. ¡Miles de francos! Todos miraron y sonrieron: ¡una excentricidad más, pues hasta entonces nunca se la había visto en la sala de los grandes juegos!

—¡Et rien ne va plus! — anunció el croupier terminando de ordenar en ringleras simétricas y policromas los montoncitos de fichas correspondientes a las apuestas.

"¡No va más!"... Y con apresurado chirriar amortiguado, la rueda que hace y deshace fortunas giró a gran velocidad, aminoró y terminó

Alicia Cocea en escena, caricaturizada y hachicera siempre.

por detenerse.

Un aplauso estalló en la sala, coreado por sostenido:

—¡Bravo, Cocea!

Fina, menuda, graciosa, coqueta, con su aspecto de niña recién egresada del seminario, la actriz, sonriendo siempre, respondió a las aclamaciones de sus admiradores, sin dignarse arrojar una sola mirada sobre la pequeña fortuna que acababa de ganar.

Volvió a hacerse el juego.

El rastrillo del croupier fué a desplazar la apuesta de Alicia, acrecida por la ganancia, pero ella, con gesto displicente, midiendo sus

—¡Olvida esto, si puedes, querido! — exclamó el teniente.

La célebre actriz cultivaba la gimnasia asiduamente.

palabras, dijo:

—¡Ca reste! (¡Se queda!)

—¡Eh?...

—Sí; donde está y cómo está.

¡Capricho!... No era lógico, en la lógica ilógica del juego, que se reprodujera la jugada.

Pero los matemáticos del tapete verde se equivocaron: la Cocea volvió a ganar y repitió su gesto de suprema elegancia, negándose a mover una sola ficha del sitio que ocupaban. Al apilarlas, el croupier murmuró entre dientes:

—¡Mon Dieu!

¡Está loca!

Tan loca estaba

que siguió en la misma forma durante varias horas; bebía champaña, jugaba y reía. De repente un estremecimiento recorrió la sala y de todos los labios surgió, como temerosa, una afirmación increíble:

—¡La Cocea ha hecho saltar la banca!

—¡No es posible!

—¡Sí, mire!

CURIOSA ADQUISICION DE UNA VILLA

Mientras tanto Alicia, ayudada por varios amigos, convertía sus fichas en buenos billetes del Banco de Francia. Eran tantos, cerca de medio millón de francos, que no tenía dónde guardarlos. Dos jóvenes conocidos se brindaron a llevárselos.

—¡Vamos a cenar ahora! — invitó ella.

—Pero antes guardemos este dinero.

—¡Ah... eso; hay tiempo para hacerlo!

Instalados en torno a una mesa, Alicia vió pasar a un agente de negocios de su relación y lo llamó:

—¡Eh, venga un momento! Siéntese; tenemos que hablar de negocios.

—¡Sí, mon ami; de negocios! ¿No me dijo usted que



tenía una linda "villa" para vender aquí?

—Sí; pero...

—Nada de pe-
ros ¡se la compro!
¿Cuánto vale?
Quiero aliviarme
de parte de este
dinero...

—¡Doscientos
mil francos!

La operación
quedó ultimada en
el acto y termina-
da la alegre cena,
los hombres acom-
pañaron a la "ve-
dette" hasta su do-
micilio. Al día si-
guiente se firmó la
escritura.

EL CASAMIENTO DE ALICIA

Pero el campa-
nazo más sonado
que haya dado Ali-
cia, fué el de su
enlace con el jo-
ven e inexperto
conde Estanislao
de la Rochefou-
cauld, pertenecien-
te a la más rancia
nobleza de Fran-
cia.

Estanislao se
enamoró locamente
de la actriz y anun-
ció a su familia su
decidido propósito
de casarse con ella.
La idea era tan
ridícula que ni si-
quiera se la tomó
en serio, pero un
buen día el conde-
sito regresó a su
casa para anunciar
que acababa de
unirse a su adora-
da Alicia.

La empingorota-
da familia de la
Rochefoucauld, ca-
tólicos a macha
martillo, fanáticos,
no podía admitir el
divorcio, y entonces
buscó el medio de
hacer anular el ca-
samiento, soste-
niendo que el con-
trayente era menor
de edad, y por lo
tanto, incapacita-
do legalmente. Ex-
cepto el juvenil es-
poso, nadie creía
en que la esposa se
aviniera a la vida
tranquila del ho-
gar. De regreso de
la luna de miel, el
matrimonio se es-
tableció en París.
Alicia no pudo
mantenerse aleja-
da del mundo de
la farándula. El
conde protestó ai-
radamente, y ella respondió:

—Me debo a mi público. Te previne
antes de casarnos que si él me reclama-
ba tendría que regresar a las tablas.
¿De qué te quejas ahora?

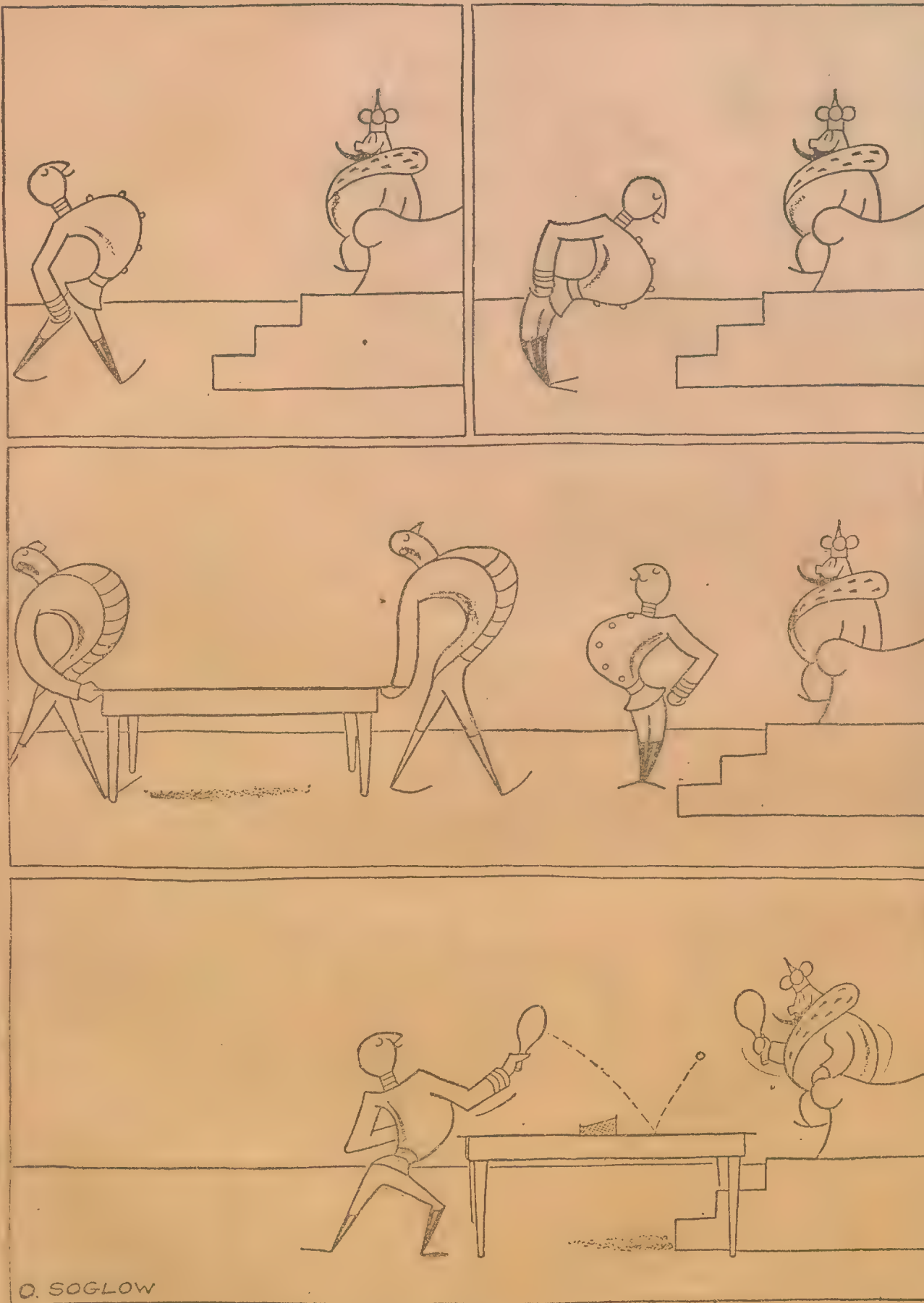
—De casi nada... Apenas si te veo
en casa cuando vienes a cambiarte de
ropa. Día y noche permaneces fuera.

—¿Qué quieres que le haga? Son
exigencias del arte a las cuales no me
puedo sustraer.

—¿El arte?... ¡Qué arte!... Yo...

Y el noble descendiente de la más
rancia nobleza juró como un condenado
e hizo apreciaciones durísimas sobre

Las grandes historietas de SOGLOW EL REY SE DIVIERTE



YO QUIERO JUGAR AL "PIN-PON"

Derechos exclusivos de reproducción adquiridos por MUNDO ARGENTINO.

"el arte" de su cara mitad.

CELOS Y DIVORCIO

Terminada la escena tormentosa, se
separaron, y el conde solicitó el divor-
cio. Melancólicamente exclamaba:

—¿Qué difícil resulta ser propieta-
rio único de una cosa en el mundo!
Todo tesoro atrae a los ladrones como
el imán al hierro.

Mientras corrían los trámites del
divorcio con el conde, Alicia se enamo-
ró del joven teniente Víctor Point, ex-
plorador de renombre y líder de la ex-

pedición Citroen al través del desierto
de Gobi. Él conocía su notoria veleidad,
pero aceptó su promesa de serle fiel.
Se amaron locamente. Apasionadamen-
te. Él era celoso y la vigilaba sin des-
cuidarse un instante. Con todo, parece
que ya desde el principio tuvo sus du-
das sobre la firmeza del cariño de Ali-
cia. A punto de partir para la aventura
del desierto de Gobi, hace año y medio,
intentó suicidarse, desesperado ante la
idea de abandonar a su amada. Alicia,
llorando, renovó sus juramentos de leal-
tad, y el teniente partió. A su regreso
oyó relatos inquietantes. Interpeló a

mentos a bordo del "Blue Crest".

Guardándose las fatales misivas en
el bolsillo, enloquecido de celos, el te-
niente subió a su automóvil y corrió a
toda velocidad hacia Agay. Vió el
"yacht" anclado sobre la costa, y en la
cubierta a su adorada, su secretaria, y,
también, según le pareció, un hombre.
Saltando a un bote remó furiosamente
hacia el "yacht" y subió a bordo em-
puñando una pistola automática.

Sobre cubierta sólo encontró a Ali-
cia y su secretaria. Ambas le asegura-
ron que no había allí ningún hombre.

(Continúa en la página 42)

su novia, pero és-
ta negó todo.

En la última es-
tación balnearia,
los amantes se
trasladaron a Can-
nes. Él era pobre
y sólo pudo tomar
una habitación cer-
cana al departa-
mento ocupado por
la actriz, su gran
golgo ruso, su ga-
to siamés y su se-
cretaria, la señori-
ta Rabinovitch.

Alicia tomó en
arriendo el "Blue
Crest", un "sloop"
a motor de 30 pies,
propiedad de una
americana, la seño-
ra Beth Beatty.
Ella con toda su
servidumbre y sus
animales domésti-
cos realizaban ex-
cursiones diarias
en el "yacht", pero
siempre regresa-
ban al hotel por la
noche. Cierta do-
mingo Víctor debía
cenar con el señor
Carbuccia, acauda-
lado impresor y
diputado francés,
en su villa "La
Gernette". Alicia
había aceptado
para la misma no-
che la invitación
de una amiga de
Saint Maxime, la
señora Provost. Le
previno al tenien-
te que tal vez des-
pués de cenar se
trasladaría en el
"yacht" a la bahía
de Agay, para na-
dar un rato.

LOS CELOS DE VÍCTOR POINT

De vuelta al
hotel, Víctor resol-
vió esperar en el
departamento per-
fumado de Alicia.
Curioseando el
"toilette" dió con
dos cartas del se-
ñor Roberto Lefe-
bure, hijo de un ex-
presidente del Con-
cejo Municipal de
París, que Alicia
había olvidado so-
bre el mueble. Ha-
cía tiempo que
Point sospechaba
que Roberto fuera
su rival amoroso.
Las dos cartas di-
siparon sus dudas,
confirmaron sus
sospechas y lo en-
teraron de que Le-
febure se hallaba
en aquellos mo-

Para las niñas, jovencitas

Las habilidosas lectoras de MUNDO ARGENTINO pueden confeccionarse ellas mismas, con una suma ínfima que no excede de ocho pesos, estos cuatro lindos vestidos para jovencitas.

Para los de muselina se requieren 3 metros y medio de tela, y tres cuartos metro para el adorno del primero; y para los de brin la misma cantidad, además de medio metro para el adorno.

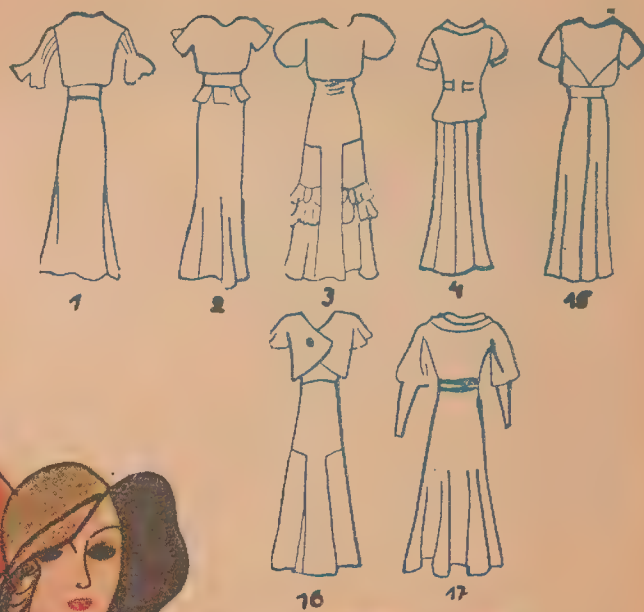


- 1.—Vestido para paseo de muselina azul, mangas y corbata estampadas a pequeños dibujos sobre fondo blanco.
- 2.—De brin amarillo. Pollera acampanada. La chaquetita lleva como adorno una corbata estampada a grandes lunares blancos sobre fondo rojo.
- 3.—Vestido confeccionado en muselina roja. Lleva adornos de volados y alforzas a los costados.
- 4.—Este vestido de brin es muy práctico; puede ser usado para paseo como también para deportes. Es de brin blanco o piqué de hilo; adorno de lo mismo en color verde.
- 5.—Vestidito de organdi celeste con motivos de rombos bordados en azul. Lleva dos grupos de alforzas.
- 6.—De brin es este vestidito, color amarillo o beige; en el escote lleva un adorno de brin blanco y una pequeña corbata sostenida por cuatro botones de nácar.
- 7.—Este vestido está como el anterior confeccionado en brin color verde. La pollera es a tablas, la chaquetilla larga y más bien ajustada. Lleva adornos de brin blanco y de botones de nácar.
- 8.—De muselina amarillo es este vestido con adorno de alforzas y pespuntos.
- 9.—Vestidito muy gracioso de organdi blanco con canesú y zócalo de organdi, estampado a lunares blancos sobre fondo rosa, moños de cinta en los hombros.
- 10.—Lindo trajecito confeccionado en muselina a cuadros con adornos de piqué blanco y una hilera de botones en el delantero del traje.
- 11.—De brin es este traje muy sencillo y muy bonito. La blusa es cruzada adelante y sostenida por dos botones.
- 12.—Vestido de seda blanco con adornos azules, que están ribeteados de picot del mismo color.
- 13.—Vestido de organdi celeste adornado canesú y franjas color rosa, los voladitos también rosa; lleva un fino bordado en el canesú y pollera.
- 14.—Trajecito de hilo amarillo con cuello de la misma tela, en azul, adornado de picot.
- 15.—Traje de piqué de hilo blanco con saco rojo de la misma tela. Este traje puede ser confeccionado en brin o en crep mongol.
- 16.—De seda color beige con canesú marrón. El vestido de abajo es enterizo. La chaquetita es un complemento del vestido. Lleva dos grandes solapas sostenidas con botones.
- 17.—Traje para paseo, de seda rosa, adornado con una corbata y puños marrón. En la pollera adorno de botones sobre el recorte.



y mamás elegantes

Estos tres modelos para señoritas son también muy económicos, a la vez que muy elegantes. Requieren más o menos 3 metros y medio de tela. El primero, 2 y tres cuartos para el vestido de abajo, que es muy sencillo, y 1 metro y medio para el saco.



VESTIDOS DE NIÑAS

Nada más sencillo y encantador que estos modelos de vestiditos para niñas. Todos ellos requieren muy poco costo para su confección y también muy poca cantidad de tela, pues con 1 metro o 1 metro y medio se puede confeccionar cualquiera de ellos, aunque el número 11 requiere algo más por tratarse de una niña de más edad.

PLAN MAQUIAVELICO

Un cuento policial de M. STEVENS



El tranquilo vecino señor Cable hace el agujero en la escalera, practicándolo desde el sótano de su departamento, que linda con el de los esposos Cold.



Luego de varios golpes en la puerta de su propio departamento, haciendo creer al matrimonio que el llamado es para ellos.

bresaltada en la cama, despertada por un fuerte ruido que escuchó en la puerta de su dormitorio. Por lo menos supuso que eran allí donde los golpes fueron dados. Pero también podía haber sido en la puerta del dormitorio del señor Cable, ocupante del primer piso de aquella cómoda casita familiar. También éste tenía una puerta que daba a la calle, lo mismo que la tenían ella y su esposo.

—¿Quién diablos estará llamando a estas horas, Ernesto? —murmuró al oído de su marido.

—Creo que no es aquí donde golpean— respondió él. —Escucha... Debe ser en la puerta de nuestro vecino.

Pero como no escucharan ruido alguno en el piso de Cable, Ernesto decidió bajar y convencerse de la verdad. Abrió la puerta de su dormitorio, salió al hall y comenzó a descender las escaleras.

El matrimonio Cold vivía en Mortlake, un tranquilo suburbio de Londres en el desembarcadero Sud del Támesis; la casa estaba construida para dos familias, los Cold vivían en el segundo piso. Desde su pequeño hall, una escalera conducía a la planta baja. Un gran tabique separaba ambos pisos, partiendo de la escalera hasta llegar al primer piso. Aunque delgado, este tabique separaba por completo a ambas familias. Además, el vecino Frank Cable era un caballero tranquilo y culto, empleado en una oficina pública londinense, no habiendo intentado jamás invadir la posesión privada del matrimonio Cold.

Mientras Ernesto bajaba las escaleras, comprendió que nada encontraría: nadie había allí, excepción hecha de él y de su esposa, que desde la balaustrada lo observaba. Fué así como Ernesto llegó hasta el tercer peldaño de la escalera, partiendo desde el piso. Y fué entonces cuando su esposa oyó el estampido de una arma de fuego y vio a su esposo bajar las manos y caer de cabeza lanzando un grito agónico. Luego, en el hall vacío, repercutieron dos balazos más. Ella hubiera jurado que provenían de la escalera, pero no se detuvo a meditar, y, apresuradamente, co-

menzó a bajar. Precisamente, al poner el pie en el escalón de donde él había caído, la señora Cold oyó otro estampido, un agudo dolor en la espalda y cayó al lado de Ernesto. Se puso de rodillas, llevó su mano al costado derecho y la retiró llena de sangre. Permaneció varios segundos mirando la escalera y el hall. Nadie había allí. Sin embargo, sabía que alguien le había disparado un tiro, lo mismo que a su esposo. Sintió el acre olor a la pólvora, pero ¿quién había tirado? ¿Y cómo? Así permaneció aterrizada. Recordó el llamado en la puerta. Alguien había estado allí. Pensó en correr hacia la puerta, esperando que podrían



Instigado por su esposa Ernesto se levanta a fin de ir a ver quién es la persona que llama a tan intempestiva hora.

Haciendo un esfuerzo desesperado corrió hacia la puerta y la abrió. Nadie había allí.

No pudo más y lanzó un grito desesperado. De inmediato los vecinos acudieron en su ayuda. Pocos minutos después los doctores y la policía se hicieron presentes. Examinaron al desmayado Ernesto y comprobaron que el razonamiento hecho por ella era correcto. Una bala le había entrado por la espina dorsal, otra le había atravesado la pierna derecha. Encontraron también en la puerta de calle del matrimonio Cold dos agujeros producidos por otras tantas balas, que evidentemente habían sido disparadas desde el interior de la casa.

Ambos fueron llevados a un hospital cercano. La policía, temiendo que el vecino Cable hubiera sido también atacado, abrió la puerta de calle de su departamento y buscó en sus habitaciones. Pero estaban vacías. La policía de Mortlake examinó cuidadosamente las

El suceso que hoy narramos aconteció en un pequeño suburbio de Londres, hace ya tiempo. Resulta interesante por la originalidad y la habilidad con que fué urdido, lo que no fué obstáculo para que los detectives de Scotland Yard detuvieran a su autor y lograran esclarecer totalmente tal suceso, que llevara ya varios días sin ofrecer perspectiva alguna satisfactoria.

ayudarle. Pero cayó en la cuenta que las balas habían sido disparadas a través de esa puerta por la persona que había llamado. Volvió a llevarse la mano al costado. No. Eso no podía ser. El balazo lo tenía en la espalda. Recordó también que su esposo había caído hacia adelante, de bruces.



Cable seguro ya de que el matrimonio bajará, se dispone desde su bodega, y dominado por el alcohol, a consumir su bien planeado crimen.

habitaciones del matrimonio Cold. No había indicios de que alguien, excepto ellos dos hubieran estado adentro cuando fué hecho el disparo. Se comenzó entonces a sospechar de ella, estableciéndose la teoría de que al bajar Ernesto ella le hubiera disparado por la espalda, pero bien pronto esta idea fué desechada. ¿Dónde estaba la pistola? ¿Y cómo había podido ella pegarse el tiro a sí misma en la espalda?

Transcurrieron varios días, y la policía local hubo de confesarse incapaz de resolver aquel misterio. Entonces se pidió ayuda a Scotland Yard. Y no fué sino dos días después que uno de los detectives observó un pequeño agujero en una de las escaleras. Estaba colocado justamente bajo el noveno escalón, y no hubiera sido tenido en cuenta de no mediar el hecho de que este agujero estaba justamente a la altura de los ojos de un hombre de mediana estatura. Lo examinó más atentamente y comprobó que hacía poco tiempo que había sido practicado. Era algo así como uno de esos agujeros que se ven en las pipas de vino.

Pero, ¿quién tendría interés en espiar al matrimonio Cold? Además, alguien que estuviera de pie debajo de la escalera podría disparar fácilmente un tiro por medio de él. Y a pesar de que no había allí huella alguna de pólvora, ese era el único sitio por donde las balas pudieron haber salido.

Nuevamente los detectives hicieron irrupción en el primer piso, ocupado por Cable. Encontraron allí una puerta que conducía a la bodega, la que a su vez quedaba precisamente debajo de las escaleras del piso de los Cold. Tomando medidas cuidadosamente, los detectives comprobaron que un hombre de un metro setenta de altura podía fácilmente introducir el caño del revólver por el agujero y luego incrustar una bala en la espalda de cualquiera que bajara la escalera. Entre ese peldaño y el blanco había espacio suficiente para tomar puntería.

Pero entonces, ¿dónde estaba Cable? ¿Sería él el criminal?

Aterrizada la esposa, corre en su ayuda, y al llegar al tercer escalón recibe también otro balazo que la hace caer al lado de su esposo.



Al llegar al tercer escalón contando desde el suelo, Ernesto recibe un balazo en la espalda y otro en la pierna y cae de bruces lanzando un grito de dolor.



Toda esa noche y el día siguiente la policía esperó su regreso, que no tuvo lugar hasta dos días después. Acorralado Cable, ni osó defenderse. Dijo que, en efecto, él era el criminal, pero que lo había hecho bajo la influencia del alcohol.

— Yo trabajo de noche y, por consiguiente, duermo de día. Desde hace dos o tres meses vengo manteniendo continuas reyertas con el matrimonio Cold. Ellos hacen un ruido infernal durante el día y no me dejan dormir; cantan, gritan, cambian los muebles y bailan. Hacía seis días que yo no lograba conciliar el sueño. Me dediqué a la bebida. Por ellos..., porque no podía descansar. Lo necesitaba. Fue una noche..., una noche en que estaba ebrio que urdí el plan. Algo diabólico azotó mi cerebro... me decidí. Hice el agujero, llamé después en la puerta de calle de mi departamento, pero ellos, al no sentir mis pasos, bajando de mis habitaciones, creyeron que era en su puerta donde llamaban. Corrí a la bodega. Sentí que alguien bajaba, disparé dos, tres tiros, después bajó ella..., y volví a disparar...

La policía inglesa juzgó y halló culpable a Cable, condenándolo a sólo cinco años de prisión en mérito a que se creyó en su declaración de haber actuado bajo la influencia del alcohol, y también gracias al hecho de que los esposos Cold lograron sobrevivir luego de ingentes esfuerzos hechos para salvarlos.

FIN

¡Olvida esto, si puedes!...
(Continuación de la página)

En el colmo de la exasperación, según lo declararon posteriormente los testigos, Point gritó:

— ¡Ustedes son falsas y embusteras! ¡Lo he visto bien!

Nuevamente las mujeres trataron de convencerlo de que estaban solas. Alicia le abrazó, sollozando, pero él la apartó de sí, volvió al bote y se retiró un par de metros; luego soltó los remos, y se puso de pie, se abocó la pistola a la sien y clamó:

— ¡Falsa y traidora! ¡Olvida esto, si puedes!...

DRAMATICA ESCENA DE SUICIDIO

Y fuera de sí, el hombre apretó el gatillo y se alojó una bala en el cerebro. Las dos mujeres y los espectadores oyeron el estampido, lo vieron vacilar y caer al agua.

Por primera vez la prensa francesa condenó a la actriz. Según se dijo, haciendo caso omiso de la confusión y la gritería, determinada por la espantosa tragedia, corrió a sus baules, y cuando la policía llegó, la encontró toda vestida de negro: pijama de seda negra, con un ancho cinturón de hebilla de plata.

Aún conservaba esa indumentaria en tierra, cuando la policía logró rescatar el cadáver y le pidió que lo identificara. La lucía aún cuando permitió a los periodistas sorprenderla orando al lado del cuerpo inanimado en el Hotel Rastel de Agay.

Al hablar, los periodistas vieron que lloraba lágrimas de verdad. El público francés no espera mucha fidelidad de sus actrices bonitas y Alicia es una de las más populares, pero el teniente Point era un hombre magnífico y un héroe nacional. Proveer su suicidio fue exagerar la nota y el "traje de duelo" causó mala impresión.

Por eso cuando ella le comunicó, sin dejar de llorar, a los periodistas que ingresaría a un convento, uno, más cínico que los demás, le preguntó de qué gé-

nero sería el velo. ¿Tal vez de crêpe Suzette?

Crêpe Suzette es un plato predilecto en las cenas nocturnas que tanto le agradan a Alicia. Se compone de panqueques, preparados en vino dentro de una fuente calentada y servidos entre las llamas del alcohol.

La actriz respondió que si no profesaba, tal vez tratara de olvidar su pena en la dura labor de su próxima producción cinematográfica: "la comedia más grande que se haya ofrecido al público".

Le manifestaron los periodistas que no les interesaba la película, pero que desearían saber qué le había hecho al teniente Point para provocar su muerte.

— Absolutamente nada — respondió Alicia. — No había ningún hombre a bordo. Jamás le fui infiel. Tenía el firme propósito de casarme con él en cuanto se me acordara el divorcio, pero él era locamente celoso y eso lo perdió.

Las lágrimas se convirtieron en airada protesta, cuando la actriz supo que la familia de Point le prohibía asistir al entierro y funeral. Una ceremonia religiosa tiene infinitas posibilidades dramáticas para una actriz, como ser la de caer desmayada al inclinarse so-

bre el féretro, levantarse el velo negro e intentar ingerir un veneno, etc. La Cocea no se avenía a renunciar de buena gana a ellas, pero la familia se mantuvo en sus trece.

LA PRENSA FRANCESA CONDENA A ALICIA

Unánimemente la prensa francesa condenó a la actriz. "L'Oeil", de París, dijo:

"El joven conde de la Rochefoucauld, que veranea en alguna parte de la costa, ha oído, al parecer, sin emocionarse, la versión del dramático suicidio del teniente de navío Víctor Point, quien debía reemplazarlo como esposo de la mimada Alicia Cocea. Lo hemos entrevistado, y afirmó lo siguiente:

"Esa pequeña Alicia, apenas tan alta como una bota de montar, es capaz de destrozarse muchos corazones masculinos. Yo sé algo de eso. Combina toda la precisa sutileza de la raza latina con el esoterismo oriental, y puede producir, alternativamente, la impresión de una pequeña burguesa sumisa a las reglas más rigurosas de la vida social, o la ilusión de las grandes aventureras venidas de los confines del Asia. Es

una mezcla de Madame Bovary y Cleopatra.

"Después de haber permanecido pos-trada en el departamento que ocupaba en un palacio de Cannes, negándose a alimentarse, Alicia se repuso inesperadamente al anunciársele la visita de periodistas que iban a entrevistarla.

"Vistiendo un encantador pijama de satin negro, ajustado por un cinturón de hebilla de plata — luto muy "à la Côte d'Azur, — la encantadora artista gimoteó su relato exhalando suspiros conmovedores.

"Cuando uno de los reporteros le expresó su simpatía diciéndole: "El tiempo traerá el olvido, señora!...", ella respondió:

"— El tiempo, ¿no es cierto?... y también el trabajo... Voy a hacer una película para octubre. Reanudaré mi actuación en el Teatro Michel en "La ruta de las Indias" y crearé una pieza nueva en el Boulevard..."

Lefebure, el rival de Point, es casado, y se dice que trataba de divorciarse para casarse con Alicia en cuanto ella estuviera libre. Se lo dice rico, y se asegura que contraerán enlace a pesar de lo ocurrido.

FIN

Molestias de los Riñones

UNA ADVERTENCIA DE LA NATURALEZA



Pasar por alto los dolores e incomodidades motivados por trastornos de los riñones es una grave imprudencia

Los riñones desempeñan un papel de primordial importancia en el organismo en general. Son verdaderos filtros que limpian y purifican cada gota de sangre que recorre nuestro cuerpo. Separan las substancias nocivas y desechos, los cuales pasan a la vejiga, junto con la orina, para ser expulsados del organismo.

Ocurre con frecuencia que por diversos motivos los riñones se vean obligados a llevar a cabo una tarea abrumadora, que acaba por alterar su funcionamiento. De ahí que se produzcan trastornos diversos que se manifiestan por dolores en la región de los riñones o molestias en las vías urinarias.

Un medicamento digno de confianza para combatir los trastornos de los riñones y urinarios lo constituyen las Píldoras De Witt. La feliz combinación de sus componentes hace de ellas

un buen estimulante de los riñones, además de un antiséptico y calmante de las vías urinarias.

No haga experimentos con su salud. Tome un medicamento que ha merecido la aprobación de numerosos facultativos y goza de una reputación bien ganada.

Hace más de 40 años que los médicos recomiendan las Píldoras De Witt para afecciones de los Riñones y la Vejiga. Son un medicamento en que usted puede depositar toda su confianza, por su benéfica acción sobre dichos órganos.

Si usted desea hacer un ensayo con las Píldoras De Witt antes de tomar una decisión, llene y envíe el cupón al pie. A vuelta de correo recibirá una MUESTRA GRATIS PARA ENSAYO. Unas pocas píldoras, pero lo suficiente para darse una idea de lo que valen las Píldoras De Witt para los Riñones y la Vejiga.

PILDORAS

DE WITT

PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA

Pueden ensayarse en casos de

REUMATISMO, CIÁTICA, DOLOR DE CINTURA, LUMBAGO, DEBILIDAD DE LA VEJIGA, MOLESTIAS DE LOS RIÑONES, CISTITIS

y todas las enfermedades de los Riñones y la Vejiga.

SU MEDICO SABE CUAN BUENAS SON

REMITANOS ESTE CUPÓN—HOY MISMO

Sres. E. C. De WITT & Co. Ltd.,
Casilla de Correo 1550, BUENOS AIRES

Sirvanse enviarme, libre de gastos, una muestra de Píldoras De Witt.

Nombre

Dirección

Envíe solamente el cupón en sobre abierto. Sirvase indicar únicamente nombre y dirección.

ESTAMPILLA 3 CENTAVOS. MA2.

CUENTO PARA
LOS NIÑOS

EL TALISMAN

Por FRANCISCO
BARRAYCOA

INDECIBLE era la pena que sentía Julito cada vez que se entregaba a aquella idea, que había conseguido obsesionarle.

Hasta entonces su vida había transcurrido dulce y reposada, sin más horizontes que el limitado por la azulada cordillera que cerraba el valle, envuelto en las cadencias del melancólico canto campesino, que, al brillar de los luceros en las serenas noches, le traía el recuerdo de una voz querida, palabras escuchadas antes de poder comprenderlas, sensación de besos remotos, el dulce mecer de una cuna, ya mucho tiempo atrás abandonada.

El amoroso hogar en las tristes veladas del invierno; aquel trocito de tierra en el blanco cementerio donde dijo sus primeras oraciones, las alegres mañanas de la escuela, la misa del domingo en la risueña iglesia..., todo lo que hasta entonces formó su vida entera se desplomaba rápido, se derrumbaba como castillo de naipes al soplo del destino.

Su abuelita, su único amparo, su solo amor, la que le hablaba de otros amores presentidos y no disfrutados, la que le enseñó a besar un retrato y a rezar por un nombre..., se moría..., le dejaba solo..., solo en medio de muchos...

No se anduvo con rodeos don Policarpo; aquella noche, al salir de la casita y montar en el paciente equino, lo dijo bien claro: "Esto no tiene remedio..., esto se va."

Allí quedaban junto a la cama dos vecinas. El padre Juan, que

con Julito salió a despedir al médico, quedó perplejo. Apenas don Policarpo hubo doblado la esquina de la calleja, dijo al niño, que contenía los sollozos:

— Hijo mío: Dios no abandona a los buenos; ten fe en su santa clemencia, y acuérdate de que son "bienaventurados los que lloran, porque de ellos será el reino de los cielos..." Yo... soy pobre, tan pobre como tu abuelita; pero cuando Dios la llame a sí, no te aflijas, bendice su santa voluntad, y ven al amparo que te ofrezco en su nombre; tendrás mesa y cama; no pienses que quien vela por la vida de los pajaritos pueda dejar desamparada la de una criatura inocente y desvalida. Adiós, hijo mío. Hasta mañana.

La abuelita dormía. Las vecinas, en un rincón, daban sendas cabezadas; la mortecina lamparilla chisporroteaba en un vaso junto al hogar. Julito, de puntillas, salió al portón, cruzó la calleja y entró en una alameda, bordeada de álamos, que conducía a la plazoleta de la rectoral.

Necesitaba estar solo, llorar a sus anchas, desahogar su pena, amordazada muchas horas ante su abuelita. La brisa de la noche le produjo una impresión de consuelo, de serenidad, de calma; se sentó en una piedra al pie de un árbol y se enjugó los ojos.

(Continúa en la página 56)



Gloria y Michael vivieron una hermosa luna de miel paseándose por los más amplios caminos y paseos de las ciudades que visitaron.



GLORIA SWANSON pretende IMPONER a su ULTIMO ESPOSO como ACTOR, y HOLLYWOOD no se RESUELVE a ACEPTARLO

DURANTE muchos años Gloria Swanson deseó ser productora. Hace algunos, cuando trabajaba en la Paramount, se mostró tan descontenta con los métodos en boga, que hasta llegó a enfermarse.

Cierto director, que era el encargado de dirigir a Gloria, vivía en continuo sobresalto, porque Gloria contrataba faltas en todo. Cansada ya de hacerse mala sangre, se hizo productora con un estudio propio e ideas propias; pero desgraciadamente falló.

Y ahora, después de estos años, Gloria Swanson vuelve a filmar. Para comenzar diré que no hay nada romántico en el hecho de cambiar su nombre de Gloria Swanson por el de señora de Michael Farmer.

Michael Farmer es oriundo de Cork (Irlanda), pero ha viajado mucho desde que dejó su pueblo para conquistar fortuna. Muy rara vez una figura, como lo es Gloria, se ha casado con un hombre casi desconocido.

Farmer es casi desconocido en Hollywood, y ha estado muy poco tiempo ahí. Su primera presentación ante las celebridades del mundo cinematográfico, no tuvo éxito. Era, sin embargo, elegante y atrayente, y había sido aceptado por una mujer que había sido la reina de la escena..., pero, ¿quién era él?... ¿De dónde venía?... Eso era lo que preocupaba a Hollywood.

Se cuenta que Gloria había resuelto presentarlo de una manera elegante. Había preparado una fiesta, en la que tomarían parte todas las celebridades del celuloide. Más de cien invitaciones habían sido repartidas; habría música y conversación. Eso demostraba que estaba enamorada. Pero, ¿qué pasó?... ¿Por qué fueron tan escasos los invitados que hicieron acto de presencia?...

La respuesta es que para todos Michael Farmer era un extraño, y no tuvo más remedio que marcharse a Nueva York.

Pero en Nueva York mismo, donde había estado varias veces, nadie parecía conocer a Farmer. El único que sabía algo de su vida, pero muy poco, era el famoso abogado Dudley F. Malone, que hablando de él, decía: "Es un muchacho interesante. Gloria ha encontrado un buen esposo." Y si se le preguntaba más, contestaba más o menos así: "Es

uno de esos jugadores internacionales, que viajan de Europa a aquí. No es una gran inteligencia, pero tiene sentido común... Ha estado frecuentemente en Nueva York, pero



casi nunca en Hollywood. Sin embargo, dice que conoce mucho a París..., parece tener dinero, aunque no mucho..."

En algunos lugares de Broadway parecían conocerlo, aunque no muy bien.

Hace algún tiempo, el nombre de Michael Farmer brillaba algo, pero ahora se había extinguido. Estuvo a punto de ca-

sarse con Marilyn Miller, la encantadora bailarina.

Parece, sin embargo, que una de sus abuelas murió en Cork dejándole algún dinero. Se fué entonces a Londres y aprendió algo de motores; al poco tiempo abrió un negocio en París, donde exponía modelos de co-

(Continúa en la página 55)

UNA NOTA DE SARA REYLES

Gloria acompañada de Michael Farmer, su último esposo, a quien pretende hacer ingresar en el cine, sin que hasta ahora hayan tenido mayor éxito sus gestiones.

Pocas vidas cautivaron la atención general como la de BONI de CASTELLANE, que fué famoso por su elegancia

El marqués Boni de Castellane ha muerto hace pocos meses. Con él ha desaparecido una de las figuras más destacadas del mundo frívolo parisiense, donde llegó a ser árbitro de la elegancia, a la manera del inolvidable Brummell. Su vida es rica en anécdotas y episodios amorosos y sentimentales y, como todos los hombres destacados, pasó por las alternativas de la opulencia y de la pobreza.



El conde Boni de Castellane, que durante muchos años fué el árbitro de la moda en Francia.

CUANDO el marqués Marie Paul Ernest Boniface de Castellane, conocido en todas partes como Boni de Castellane, murió en París no hace mucho, el mundo perdió uno de los hombres más extraordinarios.

Boni tenía muchas cualidades que lo llevaron a la fama; una de ellas fué el ser el imitador más perfecto del "Beau Brummell" del siglo pasado. Era famoso por sus heliotropos y por gastar varios millones de dólares que en un tiempo fueron de un inocente especulador norteamericano de Wall Streets.

Fué famoso por sus bigotes, por su perro preferido, por su palacio enorme en la avenida del Bois de Boulogne, por sus encantadoras maneras y por su conocimiento de objetos antiguos.

Fué también famoso por ser el primero de los nobles europeos en consolidar su fortuna, casándose con la hija de un multimillonario norteamericano.

Como moderno "Beau Brummell", Boni de Castellane creó varios estilos en su vida: enseñó a sus colegas nobles que cuando no se tiene más crédito y los acreedores lo persiguen, siempre puede encontrarse una rica americana que dará gustosa su dinero a cambio de transformarse en condesa.

Boni se casó con Anna Gould, que tenía una fortuna de algo así como 30.000.000 de dólares. Nacido él en 1868, su familia era entonces una de las más antiguas y honorables. Se fué a París de joven, y comenzó a vivir una vida de elegancia y de ocio.

Para hacer semejante vida en París, se necesitaba dinero, y la familia de Castellane, aunque antigua y honorable, no era muy



El aristócrata paseándose con su perro favorito.

rica. El joven conde se endeudó a tal extremo que sus acreedores no lo dejaban tranquilo; entonces el famoso Boni, que fué conde hasta la muerte de

su padre, heredando entonces el título de marqués, se embarcó para Norte América, como única esperanza de salvación.

La democrática Norte América fué inmediatamente conquistada por el conde francés. Conoció muchas jóvenes americanas, entre las cuales Anna Gould era la más encantadora y una de las más ricas.

La corte de Boni fué la de un experto, y muy poco después se casaba.

Se dice que años después el mismo Boni escribió su historia de amor de esta manera: "Nuestros ojos se encontraron, nuestras manos se encontraron; nuestros labios se encontraron, y, después, se encontraron nuestros abogados."



Aquí vemos al famoso elegante posando en el estudio del notable escultor Benneteau, quien ha perpetuado la arrogancia del conde en un busto que es toda una obra de arte.

Que esto sea cierto o no, no tiene importancia, ya que los abogados que representaban a la familia Gould conferenciaron con los que representaban a Boni, y el matrimonio quedó arreglado. Boni se comprometía a dar a su esposa un antiguo y honorable título, y Anna, a su vez, a darle una fortuna.

El matrimonio tuvo lugar en marzo de 1895, en la mansión de los Gould, en Nueva York. Fué uno de los más importantes matrimonios. Hubo una enormidad de invitados, y todo fué hecho con la elegancia que exigía. Después de la ceremonia, el conde y la nueva condesa se embarcaban para Francia.

Una vez en París, Boni compró una enorme mansión en el Bois de Boulogne, y la amuebló con gusto y lujosamente: dió fiestas suntuosas para todo el París elegante. Algunas de ellas se dice que costaron arriba de 60.000 dólares, llegando a tener hasta dos mil invitados.

El matrimonio duró once años, durante los cuales Boni gastó arriba de 5.000.000 de dólares. En 1906 la situación se mostró bastante crítica.

Anna Gould no tardó en descubrir que su noble esposo era un don Juan. Mientras ella estaba instalada como una dama patricia, atendiendo a sus tres hijos, Boni se divertía.

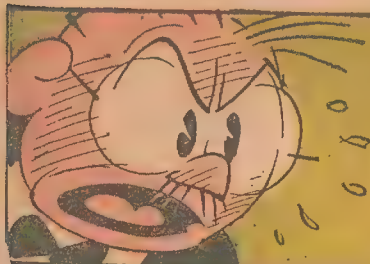
Puso detectives, y éstos le informaron que tenía cinco mujeres en departamentos bien instalados, en París, y que además de eso tenía alrededor de cuarenta flirts.

Todo esto, como es natural, los llevó al divorcio.

Tuvo Anna bastante dificultad para conseguirlo, pues el conde Boni protestaba de todos los cargos que le hacía, e hizo notar durante el divorcio: "Ni teniendo 200 años hubiera tenido tiempo material de cometer todos los actos de los cuales se me acusa." Pero, con todo, Anna consiguió el divorcio.

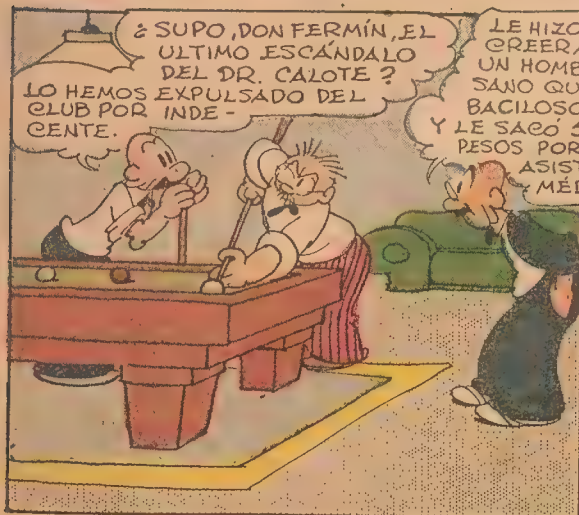
Su ex esposa ocupó el palacio del Bois de Boulogne con sus hijos; Boni comenzó un juicio para conseguir el derecho de poder educarlos, pero los abogados de Anna alegaron que el conde quería tener a sus hijos para poder gastar sus rentas. Como es na-

(Continúa en la página 56)



DON FERMÍN

POR
DANTE
QUINTERO



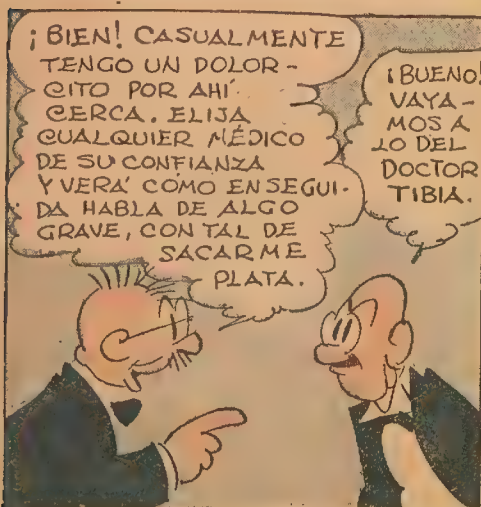
LE HIZO CREER A UN HOMBRE SANO QUE ERA BACILOSO GRAVE Y LE SACÓ 5.000 PESOS POR SU ASISTENCIA MÉDICA.



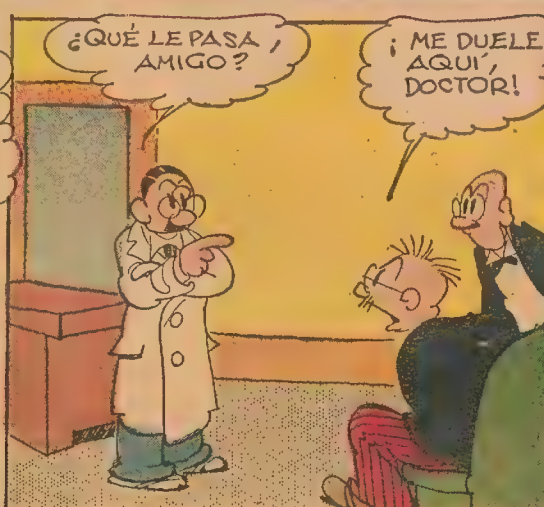
¡TODAVÍA QUEDAN MUCHOS MÉDICOS CONSCIENTES!



¡QUÉ TAJO!



¡BUENO! VAYAMOS A LO DEL DOCTOR TIBIA.



¡ME DUELE AQUÍ, DOCTOR!

Y DESPUÉS DE UN MINUCLO. SO EXÁMEN



¡JA!
¡JA!
¡JA!

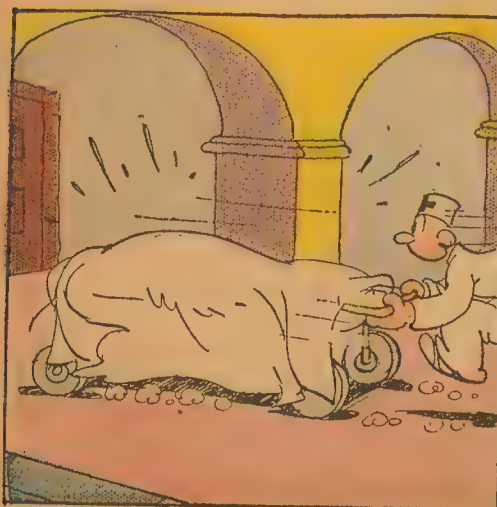


¿LO OPERARON? ¡NO PUEDE SER! USTED TIENE APENDICITIS! ¡HAREMOS CONSULTA DE MÉDICOS!

LUEGO DE LA CONSULTA



¡NO ME OPERO, SEÑORES! ¡SE HAN COMPLOTADO PARA REPARTIRSE LAS GANANCIAS! ¡LADRONES! ¡LES MOSTRARE LA CICATRIZ!



DESPUÉS DE LA INTERVENCIÓN QUIRÚRGICA...



¡CHORROS! ¡YO NO SOY NINGÚN GIL! EN CUANTO PUEDA SALIR DE AQUÍ, LOS DENUNCIARE A LA POLICÍA.



¡JA! ¡JA!
¡JA!
MUÉRASE DE VERGÜENZA!

SEÑORITA

LEA ESTOS CONSEJOS



El amor nos coloca frente a frente con el ser que nos conoce...

El gran milagro les ha llegado a los dos, y desde ese instante están ambos viviendo en un mundo aparte. Es esto lo que es asombroso, no usted necesariamente, ni él, sino lo que les ha ocurrido a los dos, lo que les ha hecho "conocerse como se conocen"; el hecho de haberse

sobre ella descienda el Gran Milagro? Este es el problema que se presenta; y los más viejos no han sabido ayudarla hasta ahora. Han estado siempre alertas para disponer por ella la elección que debía hacer; en vez de mostrarle la realidad de la vida, de modo que ella esté en condiciones de elegir por sí misma. Las cuestiones de intereses han prevalecido a los ojos de los padres, sufriendo el amor, por consiguiente, en esta lucha, que las madres creían deber mantener.

Quizá la culpa no fuese de las madres, pues a menudo el amor viene sin un cobre; y pensarían que, ahuyentando el amor, aseguraban a sus hijas un casamiento más "seguro", y hoy no lo es más seguro. No hay casamiento

LOS poetas e idealistas han reconocido la necesidad de expresarse, en todo lo concerniente al amor, con arrobamientos de todo género; han proclamado los emocionantes goces del amor en cada idioma; han llegado a convencer de que el héroe de sus ensueños era una criatura de belleza sobrenatural; han aceptado sus testimonios en cuanto a los encantos de Cleopatra, Laura y Eloísa. Han creído que Abelardo era el más glorioso de los hombres, Romeo el más perfecto de los enamorados y Petrarca el más divino de los apasionados; han pensado, también, que podían amar como esas antiguas mujeres, si existiesen tales hombres hoy día.

Sin embargo, en un instante cualquiera, de un cielo límpido y azul descende Cupido, ya sea en la estancia, en las playas de Mar del Plata o Necochea, quizá en un baile a la hora del té, o la de la cena en uno de los clubs, hoteles o casas de modas, etc., y de pronto, todas las teorías se hacen a un lado, las preguntas se desvanecen y se convierten ellas en nuevas Julietas para otros nuevos Romeos.

El espíritu se predispone en forma tal, que se hacen bondadosas, generosas y reflexionan más; desean que todos sean felices, nada les incomoda. Piensan cómo es posible que ninguna otra chica haya ganado este hombre espléndido. ¿Cómo es que él ha esperado a elegirla entre tanta chica que ha conocido? Él cree, con toda sinceridad, que ha elegido la más gloriosa de las chicas entre todas las criaturas del género humano. Y piensa: ¿cómo es que esta chica ha pasado inadvertida para todos los otros hombres, a fin de llegar a ser mía? ¿Cómo la han dejado pasar?

Hay, en realidad, una causa, y he aquí el secreto. No hay que confiárselo a él, sin embargo. Usted es encantadora, como es lógico, pero no tan encantadora como lo declara el hombre que la ama, y él tampoco es más extraordinario que todos los otros hombres del mundo, como usted se lo imagina.

El amor nos coloca frente a frente con el ser que nos conoce; es algo divino que se nos ofrece y que divinamente se controla; no nos es posible llamarlo a voluntad; no podemos crearlo, ni dirigirlo ni gobernarlo.

levantado la cortina y permitir que uno vea el alma del otro.

¿Cuál debe ser la conducta a observar? A veces este milagro reacciona en el hombre de una manera opuesta a la mujer; ella no es lo suficientemente fuerte para soportarlo. Fácilmente se marea con tanto elogio que de él escucha sobre su voz, su cabello, sus brazos, en fin, todo aquello que su personalidad ha llegado a despertar en él tanta admiración; ella se intoxica con el lenguaje del amor y desea escucharlo continuamente; despierta su vanidad. Y admite que si ella es adorable para él, entonces ella, en realidad, debe ser admirable; comienza por hacerse coqueta y quizá hasta despertarle celos; de modo que sus demostraciones amorosas sean más intensas. Y de esto resulta que sigue un falso camino, llegando eventualmente a figurar en la lista de las coquetas a quienes nadie llega a amar, en realidad.

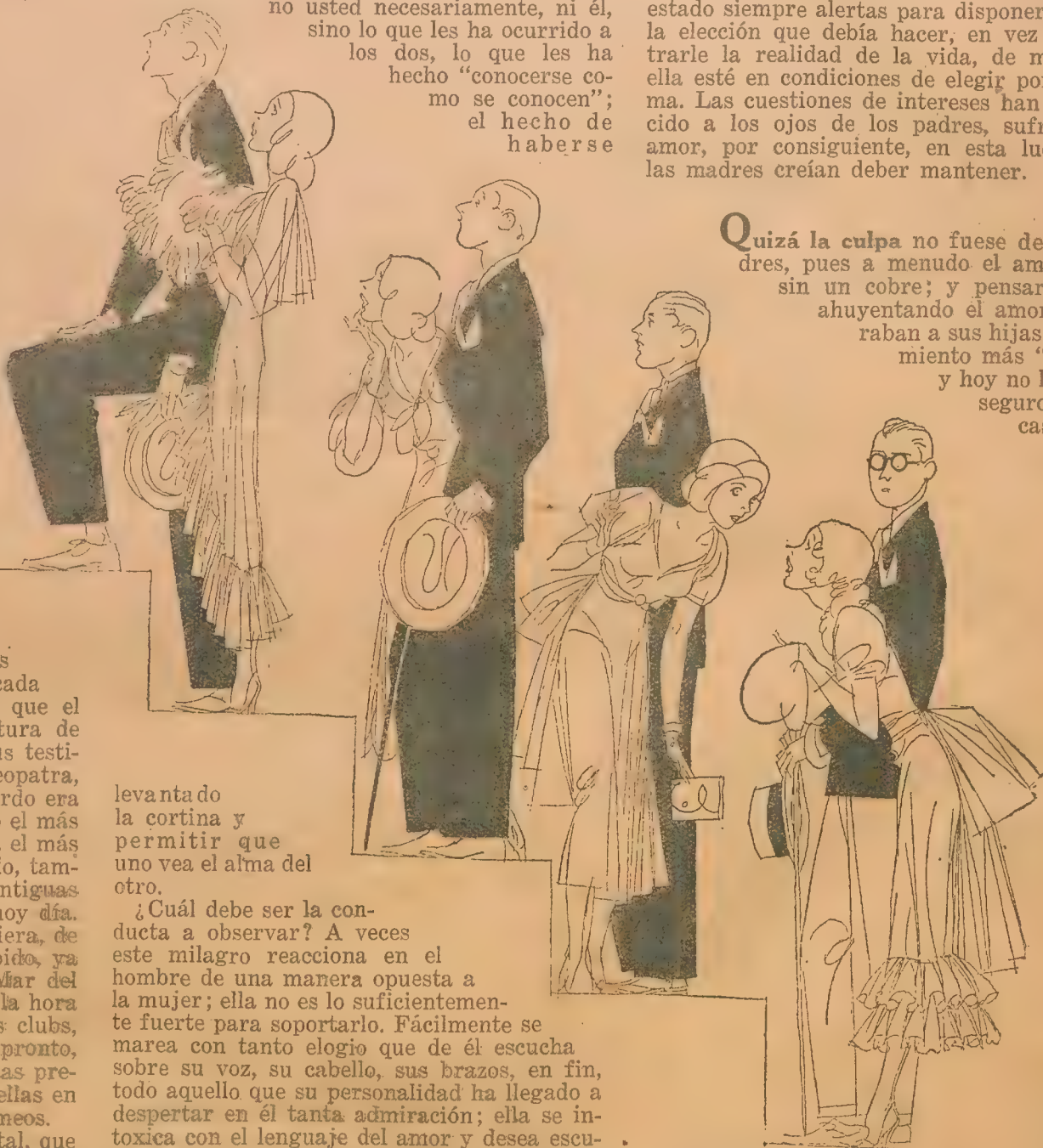
¿Qué debe hacer una chica? El amor frustrado es el más trágico suceso en la vida humana. Hemos llegado a conocer lo real y no nos sentiremos satisfechos jamás con otra cosa distinta. El verdadero amor consiste en la seguridad que tenemos de que nadie ni nada en el mundo nos importa tan vitalmente. El verdadero amor es la trama central de la existencia humana, y nada lo desplazará mientras que el hombre habite la tierra. La naturaleza es una madre sabia; el amor espiritual era necesario, de otro modo perecería la hermosa flor de la raza; ella ha reservado esta corona suprema como premio para aquellos que le sean fieles.

Pero, ¿qué debe hacer una chica cuando

seguro si no es casamiento por amor; la novia a quien se le niegue el amor, puede decidirse a soportar la existencia gris de una atmósfera sin amor y vivir una vida hambrienta de amor sin notable pérdida, pero llegará el tiempo en que inconscientemente principie a buscar el amor en este par de ojos, o en aquel; en su visita al médico, al dentista, en un amigo de sociedad, etc. Aquí y allá, y en todas partes, su mirada, que no está encadenada por un verdadero amor, se dirigirá libre, buscando y buscando.

Hay que analizar con perfecta honestidad. ¿Por qué se casa una con este hombre? ¿Su presencia le proporciona alegría? ¿Es ella el negativo para su polo positivo? ¿Constituyen juntos un circuito perfecto? ¿O es que le interesa la dote que se pone a su pies, o la familia a que pertenece?

Puede ser que se sienta sola, simplemente; que todas las chicas de su grupo se están por



¿Piensa usted CASARSE este año?

de ROSA VELEZ

casar este año; puede ser que esté hastiada de todo, o que no ha prosperado un amor verdadero. ¿O es que la seduce tanto pensar en el trousseau?

Vale la pena ir despacio.

El amor llega, y llega intensamente, tarde o temprano. Y sin amor no se puede prosperar. De una unión sin amor no hay progenie bien nacida; no importa cuán sanos sean los padres.

Generalmente una chica se ve tentada de casarse, simplemente porque él es el hombre cuyo aspecto le agrada. Cuando el casamiento es realizado por dos seres que no se avienen por una u otra razón, la vida es simplemente un páramo. Debe tratar de evitarse. Después es difícil remediarlo. El divorcio no lo compone. Asegúrese de que el gran milagro ha descendido en realidad por esta y única vez.

Hay que pensar que si las uniones se realizan en el cielo, los casamientos se hacen en la tierra, y que ambas cosas no siempre se pueden realizar.

La vieja fórmula de la iglesia de que somos concebidos en pecado es perfectamente cierta en los hijos de matrimonios en los cuales no existe el dominio de la atracción del sexo para glorificar el acontecimiento.

Hágase estas preguntas:

¿Son sus gustos e inclinaciones lo suficientemente afines y están ambos hermanos de modo tal que cuan-

¿Piensa el hombre que un hermoso día de primavera le hace bien, así como produce placer el perfume de una flor o un largo paseo en Palermo? ¿Piensa él, como piensa ella, que sería agradable un partido de tennis o ir a ejercitarse una tarde en el golf? ¿Es él bueno para con una? ¿Es él un tónico para nuestro espíritu? ¿Pueden leer juntos, jugar juntos, trabajar juntos? ¿Existe base alguna para pensar en un compañerismo que debe durar siempre?

Estoy íntimamente convencida de que la novia, en general, poco se ha preocupado de estos asuntos, y que ha prestado mayor atención a detalles de adornos de su ajuar de novia. Pero, antes de que sea tarde, es necesario pensarlo ahora.

El dinero no es tan vitalmente necesario, desde que las chicas de hoy no son las cargas que fueron otrora; cuando el hombre quiebra, no es tan trágico, pues la chica moderna está más habilitada para entrar a la lucha y hacer frente al problema financiero. La cuestión, para ella, es estudiar, no la magnitud de la caída, ni el balance en el banco, ni su salario, sino el calibre de la caída. No se puede limitar el futuro del hombre a lo que él ha llegado a realizar, pero ella tiene el deber de estudiar aquellos detalles en que él y ella han demostrado algún éxito, y ver si pueden, prácticamente unidos, trabajar.

La mayor parte de las uniones que han llegado a tener éxito en la vida han principiado sin nada en el mundo, excepto un amor mutuo y una intención sincera. Pero la verdad es que estos hombres se han casado con esas mujeres que han penetrado en sus vidas y han resultado verdaderas colaboradoras: esa clase de esposa que al final se convierte en verdadero socio activo. Y la pobreza no ha reinado nunca, por mucho tiempo, donde han existido dos seres que han dirigido su vista y trabajado juntos hacia el mismo fin.

Si él no es lo que debería ser, no debe ella mezclar su vida con la de otro que está destinado a ser un fracaso.

Supóngase que ha sabido que este hombre a quien ama honestamente es un sem-

piterno fumador de opio. Lógicamente, se decide por no casarse con él, teniendo siempre en cuenta que el casarse es la disposición del hombre para la perpetuación del estado, y el amor es la disposición de la naturaleza para la perpetuación de la especie. Pues bien, la naturaleza ha hecho para ella su trabajo, pero el hombre ha caído y ha perdido la corona suprema de su vida.

Podría, similarmente, ver en él faltas de capacidad tales — por herencia o accidente — que le fuese imposible, uniéndose a él, llegar a constituir un hogar feliz y dichoso. En este caso, también estaría justificada su actitud al no casarse, haciéndose a un lado completamente, como ya lo han hecho muchas otras mujeres profesionales, comerciantes o dedicadas a las artes o a la asistencia social. Una mujer puede vivir perfectamente, útilmente y hermosamente sin necesidad de casarse.

Por otra parte, si se es fuerte, si se tiene fe en que puede ganarse la vida por sí sola, está perfectamente justificada al arriesgarse en la inevitable bancarrota que se le vendrá encima; pero si entra en una unión tal, hay que proceder honestamente, echando todas las cartas sobre la mesa. No es honesto echar sobre otros hombros los resultados de su propia indulgencia. Ya existen hoy demasiados miembros fuertes de la raza llevando sobre sí las cargas que debían ir sobre otras espaldas. El fuerte debe librarse de esta desventaja; si se aventura al mal tiene una misma que prepararse para sus consecuencias.

¿Hay algo más? Sí. Sabiduría, pues no hay nadie que esté asegurado por la vida entera. Este es el error. En cada esquina hay un nuevo problema. Para el amor, una chica vive hoy en una época afortunada; el cambio de las condiciones económicas ha transformado hasta el amor para las mujeres. El hombre ha tenido siempre aquella otra excusa, la de sus negocios o la de su profesión.

La chica de hoy día se mantiene fresca de cuerpo y alma, debido a sus muchos intereses y actividades. Cuando su novio la ve después de una larga ausencia, siempre es ella la misma chica fresca, vibrante y llena de vida, de quien él se enamoró al principio y a quien encuentra de nuevo y ve día tras día, envuelta siempre en un ropaje nuevo de esplendor y gloria.

Hay miles de maneras de mantener bien firme el gran milagro.

Y en cuanto a las penas entre enamorados, hay que desecharlas completamente. Lo cierto es que antiguamente, era éste el único medio de que se valían las chicas para librarse de la esclavitud de su novio; el se libraba de todo volviendo a sus negocios, pero ella no tenía negocios o distracciones. He aquí el porqué de las rupturas.

do la juventud haya desaparecido y estén viviendo en el recuerdo de los hermosos días, puedan seguir armonizando juntos como dos viejos amigos? Indudablemente, no siempre es necesario que coincidan en sus puntos de vista; pero deben asegurarse el poder marchar juntos aunque sean distintos sus modos de opinar y pensar.



AMOR de VERANO

JUAN Martín fué al campo para descansar. Quería pasar dos semanas en completo reposo, en quietud absoluta, tendido bajo el sol la mayor parte del tiempo, acostándose temprano y durmiendo hasta altas horas del día. Le hacía falta este descanso. Había tenido que trabajar duramente vendiendo casas todo el año. Pero los resultados no habían sido malos, y, al fin, ahora podía tomarse unos días de descanso, sin tener que preocuparse de nada.

Pero el hombre propone y Dios dispone. Juan no tardó mucho en hallar que el sitio que había escogido, si bien era un lugar maravilloso, no resultaba el más apropiado para descansar. Había alegres y bulliciosas muchachas por doquiera, rubias, trigueñas y más rubias.

Martín nunca había sido un don Juan, pero aquí las cosas eran distintas. Las muchachas, capaces de sorberle el seso a cualquiera, no tenían paciencia para esperar ser cortejadas. Ellas tomaban la iniciativa.

El mismo día que llegó, Juan alquiló una lancha de paseo. No bien se había alejado un poco de la orilla, cuando oyó que lo llamaban:

— ¡Juan, eh, Juan! Espere un poco.

Juan no conocía a ninguna de las muchachas del grupo, pero ellas sabían su nombre, eran bonitas, y esto bastaba. Se acercó a la orilla.

Una de las jóvenes, la más vivaracha, se dirigió a Juan.

— ¿No sabe usted, joven, que aquí está prohibido salir de paseo sin una acompañante?

— ¿Es verdad? — contestó alegremente Juan. — Pues no tiene más que subir.

No bien había terminado de decir estas palabras, cuando cuatro de las muchachas se habían acomodado en la lancha.

Juan no habló mucho durante el paseo, pero las jóvenes no cesaron de charlar, especialmente acerca de la escasez de veraneantes masculinos en aquel sitio.

— No lo dejaremos solo ni un minuto—dijo francamente una atrayente rubia.—Lo vamos a perseguir sin descanso.

— Pues no tendrán que correr mucho — respondió algo nervioso Juan, diciéndose para sí: “¡Menudo descanso voy a tener aquí en medio de este harén!”

Las muchachas cumplieron su palabra. No lo dejaron solo ni un momento. La dueña del hotel, creyendo que le hacía un favor, lo sentó a la mesa con cinco jóvenes. Para Juan, a quien le gustaba meditar mientras comía, la idea no tenía nada de agradable. Las muchachas no lo dejaban vivir tranquilo. Aquello era un constante “Juan, queremos que nos acompañe a correr a caballo mañana”; “Juan, venga con nosotras a pescar en el bote más mono del mundo”. Juan para acá, Juan para allá.

Y no conforme con tenerle acaparado todo el tiempo, lo hacían incurrir en gastos que para una persona de la sobriedad de Juan, resultaban excesivos. De noche tenía que llevarlas a bailar a un café cantante.

Con notable gracejo el autor de este cuento nos describe la situación de un hombre que desea pasar un par de semanas en pleno descanso, lejos del ajetreo de la ciudad, y que cae en un pueblo donde escasean los hombres y las mujeres son muy gentiles con ellos. El desenlace, inesperado y humorístico, pone un digno broche a este risueño relato.

que Juan se diera cuenta.

— Quiero verla cuando usted regrese a Nueva York — murmuró Juan dulcemente en los oídos de Elena la noche antes de su partida, en un momento en que por casualidad lograron quedarse solos.

— ¡Y ojalá que entonces tenga usted más tiempo disponible para mí! — contestó ella, no sin cierto dejo de ironía.

— No me juzgue mal, Elena — replicó vehementemente Juan. — Aquí he sido víctima de las circunstancias.

Elena creyó llegado el momento de la declaración, instante supremo en que Juan, entre frases amorosas, le diría que ella era la muchacha más dulce y la más bonita que él había conocido. Pero las implacables rivales de Elena, acercándose inoportunamente, no dieron tiempo a que se cumplieran sus deseos.

— Juan Martín — dijo una de ellas, — esta noche tiene que bailar tres veces conmigo. Anoche ni siquiera me miró.

— ¿Qué privilegios tiene Elena para tener acaparado a nuestro Juan casi cinco minutos? — dijo otra. Y a pesar de las protestas de Juan, se lo llevaron a un automóvil. Allí lo sentaron con una joven a cada lado, mientras que a Elena la colocaron al frente con otra muchacha.

En el café no le dieron oportunidad para quedarse otro minuto a solas con Elena.

A la mañana siguiente, las muchachas, vestidas en trajes de baño y en pijama, fueron a despedirlo a la estación. Al verlas, cualquiera hubiera creído que eran un grupo de coristas despidiendo al empresario teatral.

Las muchachas besaron a Juan, le rogaron que les escribiera y le aseguraron que jamás lo perdonarían si no las iba a visitar tan pronto como ellas regresaran a la ciudad.

Elena fué la última en despedirse.

— Hasta luego, Juan — le dijo, dándole la mano.

— Hasta pronto, Elena — respondió él. — Y no se olvide de este corredor de bienes raíces. La veré tan pronto como usted vuelva a Nueva York.

Elena, la vivaracha trigueña que lo llamó en el lago, era la que más le gustaba; pero raras veces conseguía quedarse a solas con ella. Las otras muchachas parecían una colmena de abejas, zumbando siempre junto a él. Y no era que les faltara encanto. Todas ellas eran atrayentes y dulces como la miel. Pero Juan prefería estar a solas con Elena.

Las dos semanas volaron sin

Las demás muchachas se tocaron con el codo.

— No te dejes engañar por ese Valentino — dijo una de ellas a Elena. — Es un don Juan disfrazado. Seguramente que en Nueva York tiene más de una docena de novias.

Juan le escribía a Elena diariamente, y ella le contestaba con puntualidad.

Por fin llegó el otoño. Y mientras los árboles de los parques empezaron a deshojarse, la Gran Vía Blanca que es Broadway comenzó una vez más su vida de loca alegría nocturna. Se abrieron los cafés cantantes. Las coristas, sin empleo comenzaron su interminable búsqueda de trabajo. Los empresarios teatrales



A la mañana siguiente, las muchachas, vestidas en traje de baño y en pijama, fueron a despedirlo a la estación.

anunciaron su nuevo repertorio de brillantes producciones.

Y mientras tanto, Juan Martín esperaba impaciente el regreso de su amiga del campo.

También Elena aguardaba con ansiedad el día en que el tren la conduciría a la gran metrópoli y hacia Juan. En sus cartas éste le había dejado entrever cosas maravillosas. En ellas le hablaba de una casita en el campo, rodeada de un hermoso jardín.

Era natural que Elena estuviera entusiasmada. Juan era joven, guapo y rico. Lo de rico era lo que menos le importaba. Su padre, al morir, les había dejado a ella y a su madre una bonita fortuna. Las dos vivían en un lujoso departamento en uno de los barrios más aristocráticos de la ciudad.

Tan pronto como Elena llegó a Nueva York,

UN CUENTO de JACK LAIT

Juan la llamó por teléfono. Quería que ella lo acompañara a cenar. Después irían al teatro.

¿Iría Elena? ¡Claro que sí!

— Mamá, ¿qué tal me queda el sombrero?

Antes de que su madre hubiera respondido, ya Elena estaba de camino. Iba pensando si Juan le parecería tan hermoso en la ciudad como le había parecido en el campo.

Lo halló más atrayente aún. Fueron al mejor teatro. La función resultó muy buena y las horas se deslizaron dulce y agradablemente para Elena.

Juan estuvo muy atento. Más atento, quizá, de lo conveniente. No trató de besarla al despedirse. Sin embargo, había vuelto a hablar de la casita maravillosa, algo así como un espléndido marco para la divina belleza de Elena.

Era raro que un hombre que estaba a punto de declarar su amor, no hubiera tratado de besar a su futura esposa. Pero no importaba.

Y a no más de media nora de la ciudad.

— Debe ser una casita divina, Juan, y ya tengo deseos de estar en ella. — Al decir esto, un rayo de esperanza brilló en los ojos de Elena.

— Ya verá. Es muy linda. La mejor casita que se puede encontrar hoy en el mercado.

Juan no había exagerado. La casita era tal como la había pintado. Agradable,

señora tan tranquila, tan amable? Usted vive ahora con ella, ¿no es cierto?

— Sí, pero aquí las cosas serían diferentes.

— ¿Diferentes? — volvió a preguntar Juan.

— ¿Por qué han de ser diferentes?

— ¡Oh, Juan! ¿De verdad que no le disgustaría que mamá viniera con nosotros? — preguntó alegremente Elena.

— ¿Con nosotros? — dijo, asombrado, Juan.

Pero comprendió de pronto, y durante un minuto, largo como una eternidad, quedaron los dos mirándose fijamente.

Elena fué la primera en romper el silencio.

— Juan Martín, ¿quiere usted decirme que lo que hacía era tratar de venderme esta casa?

— Sí, Elena — contestó algo cohibido Juan. — Usted comprende, éste es mi negocio...

Elena lo contempló fríamente un instante. Luego rompió a reír sarcásticamente.

— Pero, Juan, ¿cómo pudo usted imaginarse que yo podría vivir en esta choza en cuclillas? ¡Por Dios, si no tendría ni un momento de tranquilidad, pensando que se me podría venir el techo encima!

Luego, para descargar la cólera que casi la ahogaba, rompió el cristal de una ventana. Juan trató de calmarla.

— Pero, Elena, ¿qué es eso? ¿Qué le pasa?

— ¡Nada, estúpido! ¡Sólo que quisiera tener un garrote a mano!

— Pero, Elena, si yo nunca le dije nada de matrimonio...

— No me dijo nada, ¿eh? ¿Y qué hay de aquello de que quería verme en la ciudad?

— Pues nada, que yo creí que podría vender esta casa más fácilmente a usted que a las otras. Yo soy casado y con dos hijos.

— Casado y con dos hijos, ¿eh? Pues, joven, trate de venderle este cuchitril a otra persona. Y en el futuro, al tratar de vender sus casas a las muchachas, no

se olvide de mencionar su prole.

— Pero, señorita, no se enoje. Le juro que no ha sido mi intención ofenderla...

— ¡Cállese, cállese! Usted no es otra cosa que un cínico. ¿Con qué intención ha venido a veranear aquí sino con la de burlarse de nosotras?

— Pero, señorita, le juro que no ha estado en mi ánimo...

— ¡Qué ánimo ni qué ocho cuartos! ¡Mándese mudar de una vez, antes que entre todas nos tomemos justas represalias!

— Francamente, no me han entendido ustedes... Yo soy un hombre incapaz de burlarme de nadie, y menos de jóvenes tan gentiles como ustedes...

— ¡Váyase con la música a otra parte, hombre casado y con dos hijos! ¡Valiente sinvergüenza!

Diciendo esto, Elena se dirigió majestuosamente hacia la puerta.

— ¡Hum! — dijo Juan al quedarse solo. — Me parece que nunca llegaré a comprender a las mujeres.

cómoda, sin ser presuntuosa.

Juan le mostró orgullosamente la graciosa entrada, el jardín, la salita, el elegante

comedor, la cocina moderna, dos cuartitos artesonados, el garage.

— Una casita ideal para dos recién casados — pensó Elena.

— Es un poquito cara — confesó Juan. — Pero vale lo que cuesta. ¡Qué feliz se sentirá su mamá viviendo aquí, alejada del insoponible ruido de la ciudad!

— Pero quizá mamá no quiera vivir aquí — dijo Elena. — Creería que es un estorbo.

— ¿Un estorbo? — preguntó Juan, asombrado. — ¿Cómo puede ser un estorbo una



Quizá la próxima vez no se mostraría tan tímido.

Se lo contó todo a su madre. Juan era tan elegante, tan hermoso, tan considerado...

El próximo domingo Juan la iba a llevar a ver la casita con la cual él estaba tan entusiasmado. Elena estuvo lista bien temprano. Presentó Juan a su madre, y poco después Juan y Elena salían en automóvil. Por todo el camino él no hacía más que hablar de la casita, pintándole con admirables rasgos todas las ventajas que tenía. Un jardín muy hermoso.

LA CIENCIA DE PREGUNTAR

FILIBERTO. — Evidentemente, el espíritu de esa frase transcripta de la circular, es diverso a la interpretación que surge de su forma gramatical. Está mal expresado el deseo de los rematadores, de inspirar confianza, y, como usted dice, se trata de una afirmación o no es una negación, pues no es concebible que los mismos interesados en realizar un negocio se refieran al mismo en términos que podrían dar lugar a dudas.

CAMILA. FLORES. — Los dátiles confitados se preparan así: "Se pone a hervir medio vaso de agua con un cuarto kilo de azúcar y se le da punto alto, procurando que no se pegue a la cacerola, la que se limpiará con un palo para evitar que se azucare; cuando esté a punto se retira y se bate hasta que quede como una crema espesa. Se limpian bien los dátiles, se abren por el medio, se les saca el hueso y se rellenan con un poco de la crema. Para confitarlos se hace un almíbar muy en su punto con medio vaso de agua y un cuarto de kilo de azúcar, se le ponen los dátiles, se revuelven hasta que empiecen a azucararse, se extienden en una tablita y se dejan secar.

"PIBE". CAPITAL. — Se escribe "performance". Se puede escribir oscuro u obscuro, indistintamente. La licencia poética que usted cita, a nosotros nos parece también de muy mal gusto.



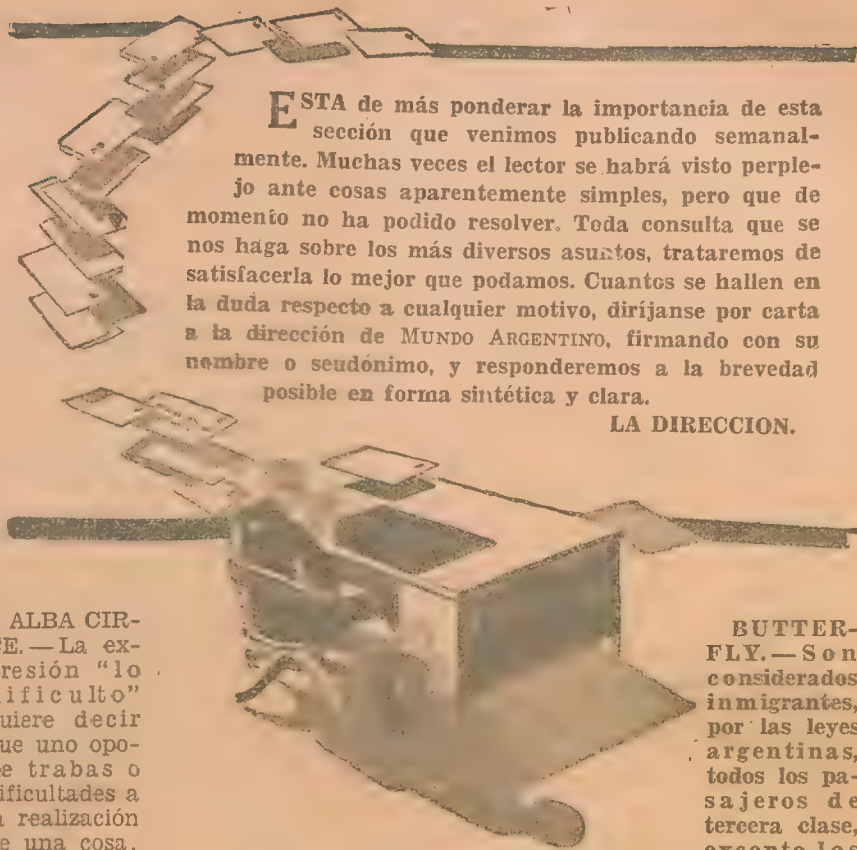
Langosta alada

ROBERENSE. ROBERTS. — La langosta desova varias veces. Busque en un diccionario enciclopédico "Acridio" o simplemente "Langosta".

ALFONSO. — Las razones que usted solicita se explican por diversos factores. En primer término el uso continuo del sombrero, el lavado seguido del cabello, su debilitamiento por continuos cortes, etc., favorecen la caída del mismo, en el hombre.

AMOR BRUJO. MENDOZA. — En esa expresión: "Contentesa paterna", deriva de "contento" el término "contentesa". Pero no se escribe con s, sino z. "Contenteza" es sinónimo de contento. Está bien dicho, aunque no se use mucho, substituyéndola por "alegría paterna".

YO Y UN AMIGO. ROSARIO. — Teniendo ocho hijos varones puede usted solicitar ayuda al presidente de la república, pero le advertimos que éste no está obligado, por ninguna ley, a prestársela, ni personalmente ni en carácter de primer mandatario.



ESTA de más ponderar la importancia de esta sección que venimos publicando semanalmente. Muchas veces el lector se habrá visto perplejo ante cosas aparentemente simples, pero que de momento no ha podido resolver. Toda consulta que se nos haga sobre los más diversos asuntos, trataremos de satisfacerla lo mejor que podamos. Cuantos se hallen en la duda respecto a cualquier motivo, dirijan por carta a la dirección de MUNDO ARGENTINO, firmando con su nombre o seudónimo, y responderemos a la brevedad posible en forma sintética y clara.

LA DIRECCION.

ALBA CIRCE. — La expresión "lo difícil" quiere decir que uno opone trabas o dificultades a la realización de una cosa. "Yo lo difícil", pero también, en forma figurada, se usa aquí para expresar que uno duda que se haga tal cosa. "Lo difícil" equivale así a "lo dudo". Claro está que incorrectamente dicho.

UNA PORFIADA DE GALVAN. — La yema de huevo es más eficaz que la clara para el caso que usted cita. Comer manzanas contribuye también a aclarar la voz, pues ejerce acción sedativa sobre la garganta.

MUYGRETS SRTIKIJLH. — No sabemos a qué "Academia de Aviación" se refiere. Por otra parte, sólo damos direcciones de institutos oficiales.

TRES NINFAS. — Se recomienda echar algunas rodajas de limón en el agua de las aceitunas, para que no se eche a perder.

A. MARTINEZ. — Consulte a un médico.



Colección de estampillas

FILATELICA. — La filatelia es toda una ciencia. Existen libros y revistas especializadas en esa materia. 2º Basta con la campanilla, sin que haya necesidad de que estén acompañadas de un trozo del sobre que las contenía. 3º En cualquier librería buena encontrará los cuaderillos a que se refiere.

BUTTERFLY. — Son considerados inmigrantes, por las leyes argentinas, todos los pasajeros de tercera clase, excepto los argentinos, que vienen a radicarse al país, por poco o mucho tiempo. A los efectos de las leyes de inmigración también

se consideran inmigrantes los pasajeros de los llamados vapores de "clase única", cuando dicha clase única corresponde a la tercera de los transatlánticos comunes.

JOSE ROMANO. — Estamos de acuerdo con usted. No hay ni legua ni cuadra provincial, en diferenciación de la "nacional".

LUCIO DAS. — "Se vamos a ir" es una expresión incorrecta, signo de incultura. "Nos vamos a ir" es la correcta. No se puede usar, indistintamente, una u otra forma.

AGRADECIDA. — Esa hinchazón del bazo es un síntoma que debe tener en cuenta para someterse a una revisión minuciosa, por parte de un médico. No pierda el tiempo. Para su conocimiento le advertimos que el bazo es un órgano glandular, semejante en su estructura, a una esponja. Funcionalmente tiene una función importante como coadyuvante en la digestión. También tiene un papel microbocida importante, pues el jugo obtenido del bazo ha demostrado, merced a experimentos y observaciones, que posee un gran poder bacteriolítico.

P. MOREIRA. — Escriba al Ministerio del Interior, dirigiendo la carta al "Secretario Privado del Excmo. señor ministro del Interior. Ministerio del Interior. Casa de Gobierno. Capital Federal."

ALOPECIA 2º. — Las aplicaciones de yodo son muy buenas. Siga con ese procedimiento, que es lento, pero seguro.

EL ARTE DE CONTESTAR

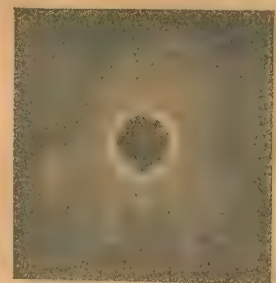
CHACO. — El origen de esos pasatiempos no está registrado en la historia. Algunos de ellos vienen desde la más remota antigüedad. Dirijase a una buena librería de esta plaza, previa consulta a los avisos que suelen publicar en los diarios y revistas.

G. M. — El primer día de la semana es el lunes. "Lapicero" es el instrumento en que se pone al lápiz para servirse de él. Por extensión se le llama "lapicera" al instrumento donde se pone la pluma para escribir con tinta. Este último término es el verdadero generalizado.

R. G A G O. — Dirijase al juzgado federal de turno, en los tribunales, donde le informarán ampliamente.

JUAN NOGUES. RECREO. F. C. C. A. — Los tratamientos médicos son los únicos eficaces para curar su mal. Lamentamos no poder darle la dirección que nos solicita. Consulte los avisos del ramo, en las publicaciones.

CHIKUITA DE C. C. — No podemos dar direcciones de casas de comercio. Dirijase a cualquier buena librería de esta plaza.



Corona solar

LINNEO. — Se llama "fotosfera" a la superficie general del disco solar, que a la observación de los instrumentos adecuados aparece como constituida por

una cantidad de granos brillantes y redondeados, que se proyectan sobre un fondo obscuro. Estos granos, que miden centenares de kilómetros, se desplazan, desaparecen, se unen, separan, etc., etc., y forman otros nuevos en breves instantes.

AMBICION. SANTA FE. — Sí, en la capital federal existe una calle cuyo nombre es Recuero. Está situada en el barrio de Flores, zona Sur del mismo.

Y. Y. Z. COLONIA ELISA. CHACO. — Sólo la revisión médica puede decidir si sus condiciones físicas le permiten o no ingresar en ese cuerpo.

LUIS D. LAVALLE. MENDOZA. — Dirijase al distrito militar de su jurisdicción.

UN EMPLEADO DE RIO NEGRO. — Sí, señor. Dirijase al Departamento Nacional del Trabajo, calle Azcuénaga 1038. Especifique clase de empleo y años que lleva en el mismo, y su consulta será satisfecha a vuelta de correo.

BOHORGUES. TUCUMAN.—No es posible solventar su pregunta. En la república hay miles de municipalidades, por lo pronto. Nos falta espacio.

A. TONEATTA. ROSARIO.

—Si esos títulos no les han sido devueltos y esa sociedad no "da señales de vida", es posible que hayan sido objetos de una maniobra delictuosa. Apresúrese a denunciar el caso ante las autoridades, pues el tiempo transcurrido daría lugar a la prescripción de la pena, si es que ha habido delito.

EL CHILENO. LA REDUCCION. MENDOZA.—Las lluvias de sapos no existen. Es todo lo que podemos decirle.

LUIS M. SAN JUAN.—Hay una Escuela de Suboficiales del ejército. Funciona en Campo de Mayo.

NEREO. SIERRAS DE CORDOBA.

—Hacerse usted personalmente un filtro para el agua no nos parece mala idea. Pero el caso es que, en vez de ahorrar dinero, gastaría más, en los materiales necesarios, con el riesgo de que la labor no le diese el resultado apetecido. Hay buenos productos industriales. Adquiera uno y, a nuestro entender, ganará tiempo, dinero y agua limpia...

TUTA. O. K.—Moloch es el nombre de un dios terrible del Egipto. Busque su significación completa en un diccionario enciclopédico.

PREGUNTÓN. RIO CHICO.

—No hay una estadística exacta acerca de la cantidad de personas que sale de Buenos Aires durante los meses de verano. A Mar del Plata solamente se calcula (por los boletos de ferrocarril y el número de turistas que van en auto) un éxodo de 80.000 personas. El número varía de año en año.

CONCORDIENSE. CASILDA.—Diríjase a esa Asociación Nacional de Damas Patricias en procura de los resultados del sorteo.

NINIVE.

—Está usted equivocado. El mes de 30 días o 31 no es un invento de los cristianos. Tanto los babilonios como los egipcios, desde las más remotas épocas que conoce la historia, se regían por el año solar de 12 meses y de 30 días. Los egipcios le añadían 5 días anualmente. En cambio los babilonios, cada cierto número de años agregaban un mes suplementario, debido a la diferencia de días. No podemos abundar en mayores datos o consideraciones por falta de espacio.

¡Héla!... ¿Con quién hablo?



La amiga.—Papá, como siempre, empeñado en juntar plata.

La telefonista.—Dichosas de ustedes que pueden hablar de plata.

La amiga.—No creas, somos muy desgraciadas. Prefiero Buenos Aires, empleada como tú, ganándome el pan de cada día. Apartando mis moneditas para teatros, cines o tiendas. Estela y yo nos aburríamos en Santa Rosa, y eso cuando vamos a Santa Rosa.

La telefonista.—¿Están secuestradas?

La amiga.—Como si lo estuviéramos. Metidas en esas leguas de campo, que papá tiene la tacañería de agrandar para dotarnos bien en el matrimonio.

La telefonista.—¿Y qué hay de eso?

La amiga.—Nada. Desgraciadamente, Estela y yo pensamos en el matrimonio imposible.

La telefonista.—No hay nada imposible. Chicas bonitas, con dinero.

La amiga.—... se ofrecen, ¿verdad? Parece un aviso económico. Nos otras al salir del pupilage, llegamos al campo con la firme voluntad de continuar la escuela y la continuamos. Papá y mamá llaman locura a nuestro afán de saber. ¡Ellos creen en la felicidad del centavo que se ahorra!

La telefonista.—Eres una muchacha desganada, cuando hablas; estás mostrando tu amargura. Yo te voy a arreglar el asunto.

La amiga.—¿Qué asunto?

La telefonista.—Eso lo sé yo sola. Esta profesión que jamás creí fuera la mía, me ha regalado una gran experiencia de vivir y me siento capaz de arreglar muchos asuntos: ¡las líneas telefónicas son una fuente de recursos milagrosos!

La amiga.—No te entiendo.

La telefonista.—Ni hace falta. ¿A qué horas estás sola en tu cuarto?

La amiga.—Papá, mamá y Estela vendrán muy tarde. Yo me quedaré con mi dolor de cabeza. ¿Piensas venir?

La telefonista.—Trabajo hasta medianoche..., no puedo ir..., pero se te pasará. Luego te llamaré.

Abel.—¿Plaza 004167 estoy llamando?

La amiga.—Le dan mal, señor.

Abel.—Disculpe, señorita. (Corta.)

Abel.—¿Plaza 004167?

La amiga.—Le han dado otra vez conmigo.

Abel.—¿Qué cosa bárbara; usted estará de lo más molesta!

La amiga.—Absolutamente, señor.

Abel.—Es muy buena, señorita. Disculpe.

Abel.—¿Plaza 004167?

La amiga.—Debe estar ligado con este número, señor. Espere un momentito y vuelva a llamar.

Abel.—Vea, señorita, es la primera vez, que oigo una voz tan dulce ante la impertinencia de una equivocación.

La amiga.—Se conoce que se equivoca poco, señor.

Abel.—Usted no es porteña, ¿verdad?

La amiga.—¿En qué se conoce?

Abel.—Quizá en su pereza para hablar, en algo de tonadita...

La amiga.—Acertó. Estoy de paso, en un hotel del centro.

Abel.—¿En su habitación?

La amiga.—Sí.

Abel.—¿Qué extraña es entonces esta comunicación!

La amiga.—¿Por qué?

Abel.—Me estoy llenando de inquietud. Porque en los hoteles hay conmutadores y es raro una comunicación directa con la habitación. Por otra parte creo como un loco en el destino y las cosas así complicadas me producen un agradable "desagrado". Dígame, señorita, total usted es un ave de paso. ¿Me deja que llame al número de Plaza, que es una comunicación urgente, y que vuelva a llamarla?

La amiga.—Será muy grato, muy entretenido. Estoy en el hotel P., me llamo Ernestina Palazuelos.

Abel.—¡Maravilloso! No es una broma, ¿verdad?

Ernestina.—Palabra de honor.

Abel.—Hasta luego..., destino.

Ernestina.—¿Qué palabra, grandota! (Cortan.)

La telefonista.—Con razón, siempre ocupado.

Ernestina.—¿Estoy contenta, contenta!

La telefonista.—¿Te hablará mañana?

Ernestina.—Sí, querida, si es una delicia.

La telefonista.—Me alegro. ¡Hasta mañana, querida! (Corta, y una vez más bendice su profesión, que hacer estas "gauchadas".)

LA TELEFONISTA INDISCRETA.

UNA DESESPERADA.—En una farmacia encontrará esos productos.

UNA LECTORA.—Para que los cuellos "queden armados y con brillo" al planchárselos, se almidonan previamente.

Las mecheras son una...
(Continuación de la pág. 10)

nández Bazán. —Una de las más populares. Se llama María Rocat. Laura Hernández también es de las viejas. Aquí está la Macheteada, una decana del oficio. Todas son primeras actrices. ¡Las viera usted hacer la media de la inocencia!... Alegar que alguna persona malvada las ha cargado con lo que tienen encima. O arrojarlo robado a tiempo, y niegan, llorando, que sea cierto. Por falta de pruebas los jueces tienen que absolverlas... Son astutas, hábiles, conmovedoras... En cambio las otras...

El cronista no sabe quiénes son "las otras". Ni puede sospecharlo siquiera. Entonces Fernández Bazán aclara:

—Las otras son la verdadera, la tremenda pesadilla de los tenderos. Son las mecheras aficionadas. Las "cleptománas" como dicen los psiquiatras, capaces de comprometer una reputación y un apellido cuando se tientan con un par de guantes, una pieza de encaje o unos pañuelos. Invaden las liquidaciones de las grandes tiendas. Van al azar, a la pesca. Si las descubren se fingen las distraídas. Buscaban al vendedor que las atendía — dicen. Otras veces la familia necesariamente debe intervenir, y paga lo sustraído con indemnización y todo para cortar el escándalo. He conocido una dama que se vino de Mar del Plata para aprovechar una liquidación. Todo un lujo. Interfirió el esposo, con las excusas consiguientes. Otra, desde el probador de una peletería de moda se fué con un saco puesto, aprovechando un descuido del vendedor. Emplean artificios inverosímiles para entreverar un par de medias y llevárselo. Unas cautivan con su charla, otras con su belleza. Pero, como digo, antes que las mecheras profesionales son éstas la tremenda pesadilla de los tenderos.

—Y el distingo entre unas y otras ¿de dónde proviene?...

—Del destino de las cosas sustraídas por una parte. Las profesionales lucran revendiendo en los reducidos de turcos. Las aficionadas, en cambio, alzan, lo que alzan, para usarlo. Con el agravante de que podrían comprarlo sin esfuerzo. Más aún. Se ha dado el caso de que la familia abone espontáneamente lo robado "por la señorita que estuvo hace un momento — dicen — y se llevó unos guantes y unos pañuelos". Además, la intervención policial—cuando se produce—es generalmente amistosa a pedido de los mismos comerciantes.

Solicitado por otros asuntos, Fernández Bazán se incorpora, y ya de pie refiere esta última variante del peligroso gremio que los tenderos han tratado de combatir hasta encomendándoles a pesquisas femeninas la vigilancia durante las liquidaciones.

—Conocimos hace años una mechera singular. Era una religiosa. Compadecidos del trance, la primera intervención fué muy discreta. Pero reincidió en distintas oportunidades, y hubo que obrar con energía. Se descubrió entonces que no era tal monja, sino una mechera profesional, que se auxiliaba del hábito para despistar a los comerciantes, ante quienes se acusaba cuando la descubrían de obedecer a irrefrenables impulsos.

Sospecha casi trágica

Un cuento de
ANDRES DASTUGUE

Al volver una noche del club, un hombre quiere darle una sorpresa a su esposa y escucha una conversación que lo sume en la más cruel de las incertidumbres. Todas las apariencias la presentan a su mujer como infiel. Pero este relato nos enseña que no debemos precipitarnos nunca y hay que tomar las cosas con calma para que no tengamos motivo de remordimientos inútiles.



LA noche del 14 de julio hacía un frío horrible. José María Novaro, el rico hacendado, había salido del Club Social y se dirigía, despaciosamente, calles abajo. Caminaba a la hila de las casas bien arrebujaado en su gabán. Una bufanda enorme, que le prestara el conserje del club, apenas lo dejaba respirar entre sus vueltas.

— ¡Vamos — pensó, — cualquiera que me viera diría que voy disfrutando de este vientecillo endemoniado!...

Y, sin embargo, le faltaba voluntad para apretar el paso. Una laxitud extraña influía en su espíritu. Ese mismo estado de ánimo lo impulsó a retirarse del club a hora desusada.

— Generalmente — continuaba discutiendo, — lo hacía de una a dos de la mañana, luego de reñidas partidas de póker. En cambio hoy...

Fué a extraer el reloj, pero se contuvo. El frío se hizo sentir más que nunca. Y esperó, pacientemente, a llegar a la esquina para ver la hora en el que se destacaba, con luz propia, en la torre de una iglesia cercana.

— Las once menos cuarto — confirmó.

Junto a las manecillas del reloj, implacables señaladoras del tiempo, unos puntos luminosos llamaron su atención.

— El "acuse recibo" de los balazos de algún trasnochador impenitente — monologó Novaro. — Pero ahora no se repetiría eso: el comisario actual tenía en jaque a todos los cow-boys urbanos. ¿Sería real el sutil olfato de pesquisante que se le atribuía?...

En ese instante pasaban, calle arriba, las "licoreras" de la intendencia. Novaro relacionó esto y aquello y rió espontáneamente de la chuscada que se le ocurría.

No tardó mucho en llegar hasta su casa. Vivía en un casi palacete que se alzaba en una calleja apartada. Los faroles, distanciados más y más, apenas disipaban la obscuridad de la noche.

Novaro, en una de esas corazonadas que no se sabe luego a qué atribuir, pensó en dar una sorpresa a su esposa María Antonia.

En lugar de dirigirse al portalón y abrirlo — como de común — con el llavín que llevaba pendiente de la cadena, se corrió hasta el ventanal de su dormitorio. Separó un tanto las persianas con que se hallaba

protegido y golpeó suavemente el cristal con los nudillos.

Arrebujaado como estaba y en la obscuridad, era imposible que se le reconociera a simple vista.

Del interior respondió un ruido demasiado rápido para ser natural. Algo inusitado ocurría. Indistintamente le llegaban las voces entrecortadas de su esposa y Rosalinda, la vieja criada que estaba con ellos desde hacía años. Adivinó que se acercaban a la ventana. Oyó, nítido, que su esposa exclamaba:

— ¡Por Dios, si lo viera José!...

— Alberto..., Alberto... — inquirió, suave, Rosalinda.

¿Alberto? José María, de vez en vez más sorprendido, se agazapaba hacia el ángulo del ventanal.

— Alberto..., Alberto..., ¿es usted?... — Ahora era su mujer quien indagaba con inflexiones de sobresalto en la voz.

José María sentía que se le extraviaba la razón. ¿Alberto?... ¿Quién era Alberto? En sus trece años de casados nunca había oído mencionar ese nombre a su es-

posa. Y, deseoso de coordinar sus ideas, se apartó silenciosamente de la ventana. Volvió sobre sus pasos y empujó el portal. Este cedió: le habían quitado la llave desde adentro. Tornó a cerrarlo y echó a caminar de nuevo, calles abajo. Una sospecha torturante ibase incubando en su mente. ¿Lo engañaría su María Antonia? Por un proceso de deducción, casi insensato, fué relacionando muchas pequeñeces que ahora se le figuraban delatorias. ¡Si hasta le parecía que en el club lo recibían con reservas! Hoy, un amigo, mientras lo batía en una partida de billar, le había dicho:

— Hay para consolarse de esto, amigo mío, pues, ya lo sabe usted: mala ventura en el juego, afortunado en amores...

Y el amigo después reía. Reía. Reía irónicamente.

José María Novaro se aproximaba a las vías del ferrocarril. Desde una esquina un vigilante turco, embozado en un sobretodo larguísimo, lo saludó con un "buenas noches, señor", que era un acertijo.

Llegó hasta un paso a nivel. A la distancia el ojo de cíclope de un semáforo irradiaba su luz roja, como presagio de tragedia.

Novaro sintió que lo invadía un desaliento infinito. Por momentos comprendía la insensatez de lo que se le ocurría, pero allí, en ese lugar triste y a esa hora, perdía el control del raciocinio, y la sospecha de que su María Antonia lo engañaba se hizo certidumbre. Pensó matarse. ¿Para qué vivir después del desencanto?

En ese instante bamboleó a lo largo de los rieles la lucecilla del farol del guardavías que se aproximaba.

Novaro escapó sobre sus pasos y algo extraño se debió translucir en su actitud, pues el guarda se quedó parado en la mitad de la calle, mirando cómo se alejaba.

José María Novaro, instintivamente, volvía hacia su casa. Una idea homicida escarbaba en su cerebro. ¿Por qué había de matarse solo? Si bien durante el último tiempo abandonó un poco a su esposa, no era ese motivo suficiente como para que ella lo engañara, pues él había continuado siendo siempre un hombre bueno y, sobre todo, leal. Y la certidumbre del engaño extraviaba su razón, haciéndole sufrir terriblemente.



No tardó en llegar de nuevo a su casa. Abrió con sigilo el portalón, y, pres-to el puño sobre el mango del revólver, avanzó cauteloso. Apenas si chirriaron los goznes de la verja que defendía el zaguán por la parte interior. Llegó hasta su dormitorio y escuchó atentamente; nada se oía. Entreabrió la puerta y dió vuelta el interruptor de luz.

Su esposa ya se hallaba acostada. Al oírlo, se incorporó a medias en el lecho. — ¡Por Dios, viejo; qué susto me has dado!...

Novaro ni se movió siquiera; parecía salir de una pesadilla horrible. Ella al verle en esa actitud, revólver en mano, acabó de incorporarse.

— Pero, ¿qué ocurre?... ¿Por qué estás así?...

Él se aproximó al lecho calladamente. Antes de que pronunciara palabra, escuchó el llorar quedo de una mujer en la pieza inmediata. Y, sin responder a las preguntas, inquirió:

— ¿Quién llora ahí?...

— Es Rosalinda... ¡Pobre viejecita! Ha estado llorando toda la noche. Desde hace años tenía un hijo en la cárcel. En estos días se ha fugado y anda huyendo de la policía que lo persigue de cerca...

Y luego, suavemente, como si expe-

rimentara cierto temor, agregó:

— No sé, viejo, si será bien, pero la vi tan apenada, ¡ha llorado tanto!, que le permití ocultar al hijo en nuestra casa por esta sola noche...; le había quitado la llave a la puerta, pero no llegó... Quizá lo detuvieron de nuevo. Se llama Alberto...

Mientras ella hablaba José María parecía transfigurarse. Una beatitud infinita se ahondaba en su espíritu. Un rayo de luz, clarísimo, disipaba la obscuridad de su pensamiento, todas sus pesadumbres y todas sus congojas.

En tanto María Antonia requería, siempre cariñosa:

— Pero di, viejo mío, ¿crees que no está mal lo que yo hice?...

El se había arrodillado junto al lecho y le retenía las manos entre las suyas.

— ¡Pero m'hija!, ¿cómo quieres que esté mal lo que hagas con ese corazón tan grande que tú tienes?...

Continuaron conversando largo rato. Y mientras besaba, suavemente, como con unción, las manos de su esposa, José María Novaro hizo un propósito firme, inquebrantable: desde hoy había un contertulio menos en las tenidas nocturnas del Club Social.

F I N

Gloria Swanson...

(Continuación de la página 45)

ches costosos. Después entró en un negocio de seguros; pareció que el negocio de seguros sobre automóviles es su especialidad, cuando creó la firma "Michael Farmer y J. H. C."

No es millonario, pero hace buenos negocios. Tenía elegantes coches extranjeros, y muchas artistas norteamericanas que visitaban París, los usaban.

Fué en París donde conoció a Marilyn Miller. Se comprometió con ella, según dicen, en noviembre de 1930, un año justo antes de casarse con Gloria.

Marilyn Miller volvió a Nueva York, no tardando en seguirla Michael.

El próximo capítulo de esta novela de amor tuvo por escenario la Quinta Avenida, en una de cuyas joyerías lujosas apareció un día Michael para comprar "el anillo". Al llegar él, el negocio estaba cerrado, pero después de mucho golpear pudo conseguir que le abrieran la puerta. Quería un anillo inmediatamente, y lo consiguió. Hasta se dice que Marilyn llegó a usarlo. Pero no hubo matrimonio, y éste es otro de los misterios indecifrables para Hollywood.

Llegó la época de las carreras en París, de las fiestas, de los bailes y del apogeo.

Chanel, el costurero internacional, daba espléndidas fiestas. La sociedad se reunía con la gente de teatro, y fue entonces cuando Gloria Swanson, que pasaba allí sus vacaciones, conoció a Mi-

chael Farmer. El romance nació en una fiesta, como en las películas. Después Gloria volvió a Norte América para trabajar, y Michael la siguió para cortejarla.

Se casaron el 16 de agosto de 1931; pero por algunas complicaciones que tuvo el decreto del divorcio de Gloria tuvieron que volver a casarse el 9 de octubre.

Hicieron el viaje de luna de miel a Irlanda, y luego volvieron; fué entonces cuando Gloria comenzó a filmar "Esta noche o nunca", pero lo que Farmer intenta hacer es otro de los misterios que quedan para resolver.

Al mismo tiempo que Gloria y Michael se casaban, el ex marido de Gloria, el conde Henri de la Falaise, casábase con Constance Bennett.

Este es el cuarto casamiento de Gloria. Tiene una hijita, Gloria, nacida de su matrimonio con Sombom y un hijo adoptivo, Joseph. Ambos han sido criados muy severamente, y Gloria jamás ha permitido que los retraten.

Ahora Gloria ha vuelto a ser madre, lo que la satisface mucho. Mientras ella se repone, Hollywood está estudiando si lo acepta o no a Farmer.

Gloria, que es una mujer terminante y de carácter, se saldrá con la suya, y Farmer será adoptado en la colonia cinematográfica.

F I N

Venganza de mujer

(Continuación de la pág. 7)

quier cosa que usted venda; de modo que demos el asunto por terminado. Y ahora hablemos de usted. ¿No jugó usted hasta llegar a las semifinales en el campeonato de mujeres que se rea-

lizó el pasado mes de octubre?

Julia asintió.

— Ya me parecía. Y si usted no hubiese errado el último golpe, habría ganado su última vuelta. Usted no

agarró bien el palo. Si me permitiese que le mostrase cómo debe poner los dedos... ¿Qué le parece si vamos a la cancha de golf y practicamos unos cuantos golpes? Vaya y pídale a ese viejo de juez que me largue y nos vamos en seguida. — Y se sonrió con una sonrisa agradable.

Pero Julia no se sentía muy cómoda.

— Me parece que está usted tratando de engañarme para no cumplir su sentencia.

— Le juro que no — y acercándose a los barrotes cuanto pudo, le dijo al oído: — ¡Es usted encantadora! ¡La más divina de las mujeres!

Julia se sintió vivamente halagada.

— ¡Espere usted! ¡Voy a ir a ver al juez y en seguida nos iremos a jugar al golf!

Y fué a reclamar su libertad con un interés que dejó asombrado al señor Wortle.

F I N

Dentro de poco...

(Continuación de la página 20)

de negocios que viajan en sus aeroplanos particulares de ciudad en ciudad, en pocas horas. El tipo de aeroplano cerrado ha demostrado ya su confort. Es un hecho que es más fácil hacerse al aeroplano que al automóvil. Aprender a volar es como aprender a nadar. Se necesita confianza en sus propias habilidades. Muchas gentes, ya sean hombres o mujeres, han aprendido a volar en menos de ocho horas.

Como el volar se hace más y más popular, se estudiará, como es natural, el problema de los puertos aéreos. En el futuro tendrán tanta importancia como las estaciones de tren hoy día. Ya se han hecho proposiciones eficientes para hacer estaciones sobre los techos de los grandes edificios de la ciudad; pero

creo que nuestros ríos y lagos serán más convenientes para la aviación. Así se estudiarán las máquinas anfibas, capaces de aterrizar en tierra y en agua.

Otra invención que todavía no ha llegado a demostrar su valor real es el autogiro, un tipo de aeroplano que sube y baja verticalmente. Aunque un aeroplano liviano puede aterrizar en una superficie de unas cincuenta yardas, necesita mucho más sitio para despegar. Cuando se perfeccione el autogiro, cada casa podrá tener su techo aeródromo.

Una cosa que es una profecía segura: en un futuro no lejano los hombres que vuelan dejarán de preocuparse del problema de la casa, y emigrarán al campo.

F I N

HAGA QUE BRASSO
EFECTUE
EL TRABAJO

Relucientes, que despiden luz por mucho tiempo, quedan los objetos lustrados con Brasso, y lo más admirable es que Brasso limpia con muy poco trabajo. Brasso es un líquido suave, refinado y de toda confianza. Hace que todos los objetos a los cuales se aplica queden relucientes de puro limpios.



Brasso

LUSTRA
PORQUE
LIMPIA

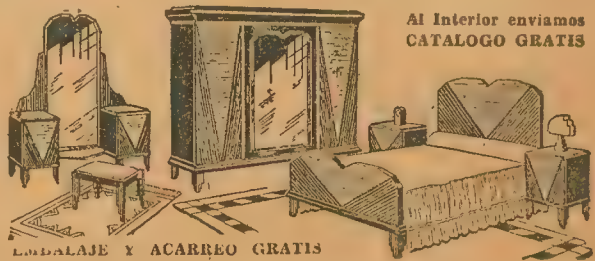
NO COMPRE MUEBLES

— SIN ANTES VISITARNOS o CONSULTAR NUESTRO CATALOGO —
REGIO DORMITORIO "FUTURISTA" — ONCE PIEZAS

COMPUESTO DE:

- 1 Ropero amplio formato, tres cuerpos.
- 1 Toilete peñador 3 lunas.
- 2 Mesas de luz.
- 1 Cama dos plazas.
- 1 Elástico Imperial reforzado
- 1 Banqueta.
- 1 Cenicero de pie
- 1 Perchero.
- 1 Toallero.
- 6 Perchas ropero.

Todo por solo \$ 165.-



Al Interior enviamos CATALOGO GRATIS

ENTALAJE Y ACARREO GRATIS

Despacho rápido y amplia garantía a los clientes del Interior.

Ordenes y giros a
Casa Gicovate
LA CASA MAS GRANDE DE SUR AMERICA

CASA CENTRAL: 482 TALCAHUANO 490 (NO CONFUNDIR)



SUNSET

es ideal no sólo para teñir los vestidos y demás prendas de señoras, sino también ropas de niños y trajes de hombre.

SUNSET no es una simple anilina, sino un "jabón de teñir" que LAVA y TINE a la vez; por eso las telas teñidas con Sunset parecen nuevas.

El talismán

(Continuación de la página 44)

Por el centro de la alameda se destacó una figura que avanzaba, haciendo crujir la tierra al peso de sus pisadas lentas y fatigosas. Era un anciano encorvado y jadeante; su mano trémula se apoyaba en un grueso cayado, que apenas podía resistir el peso de su cuerpo.

Julito le miró avanzar, y una profunda emoción se apoderó de él; ya les separaban sólo unos cuantos pasos, cuando el ancianito vaciló y cayó en tierra pesadamente. Verlo, dar un salto y estar junto a él, fué para el niño cosa de un momento.

—¿Se ha lastimado mucho, señor?... —le preguntó ayudándole a levantarse con todas sus fuerzas.

—No, hijo mío; gracias.

—Siéntese aquí en esta piedra y descanse. ¿Quiere que avise en la rectoral?

—No, hijo mío. Ahora prefiero descansar aquí. Lo que tengo es mucha sed..., vengo de muy lejos.

—Cerca hay un arroyo que lleva agua limpia como cristales y fresca como el rocío... Si tuviera en qué traerla...

—¿La traerías?

—¡Con toda mi alma!

—Toma esta calabaza, llénala y no te tardes...; piensa que te espero con sed...

Julio voló en busca del arroyo; la presencia del anciano le prestaba un vigor y un consuelo infinitos; la llenó, y otra vez llegó a su lado presuroso.

El anciano bebió con deleite, y, dejando al pie del árbol la mediada calabaza, le dijo:

—¡Bien, hijo mío! Has cumplido tu deber de cristiano, has hecho dos obras de misericordia: ni mi caída te ha causado gozo, ni mi sed te ha sido indiferente; no en balde has pensado que Dios no te abandonaría. Sed he padecido alguna otra vez, sin que a mis labios se acercara mano compasiva para apagarla; en tierra cayó mi cuerpo dolorido, siendo escarnio de los que no me dieron apoyo para levantarme; tú, en cambio, has dado de beber al sediento y has consolado al triste; bien, hijo mío... Ahora escucha. Tú también necesitas de consuelo, porque lloras; de amparo, porque estás solo; de guía, porque te encuentras perdido en el sendero de la vida humana; yo he de pagarte tu buen corazón, y aquí tienes el premio. En esta cajita hay granos de una simiente milagrosa; cada vez que te sientas desmayado de espíritu, sin fuerzas para luchar, toma uno; verás cómo te conforta y te alienta. En este espejito, que has de conservar siempre limpio, te mirarás todos los días; él guiará tus pasos en la tierra. Cuando un mal pensamiento cruce por tu cabeza, su cristal sucio y empañado no copiará tu rostro; desvíale de tu alma y volverás a ver en él tu imagen con toda claridad y pureza...; y ahora, vuelve a tu casa.

Apenas dichas estas palabras sucedió una cosa extraordinaria: la vigorosa figura del anciano perdió consistencia; como si fuese formada de nubes, de vapores, de jirones de niebla, fué aclarándose, haciéndose diáfana hasta el punto de verse a través de su forma de ensueño el campo, los árboles, todo.

Después, nada; un perfume que recordaba el del incienso al elevarse en blanca humareda; el árbol..., la piedra... y el campo, todo como antes.

Julito se puso de pie, creyéndose víctima de una pesadilla; pero en sus manos la preciosa cajita y el espejo le



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

EL HOMBRE SATISFECHO

Me saludó sonriente, gozoso, chispeante de alegría. Iba como la primavera: alegre, feliz.

¿Por qué?... ¿Había logrado el "sí" de la mujer amada? ¿Había sido agraciado con el premio mayor de la incierta lotería?... ¿Se habría salvado la madre de algún grave mal?... ¿Había hecho obra buena?... ¿Le habrían dado en el gobierno un puesto superior al ya muy alto que ocupaba?... No, nada de eso; ese hombre de porvenir en las oficinas públicas, había urdido la manera de perjudicar a una mujer... Había dejado caer el chisme y la calumnia en algunos oídos... y venía de comprobar que la perversidad de su chisme había dado fruto; venía de evidenciar que el perjuicio había llegado donde él quiso que llegara. Por eso, el hombre, me saludó gozoso, e iba alegre, más alegre que la misma primavera.

LA JUVENTUD DE LA CASA

El apartamento o la casa en que se vive es un reflejo del espíritu de la mujer. La dueña de casa, con muchos o con pocos medios, debe cuidar de tener ante todo una casa alegre.

No voy en esto en contra de los muebles viejos por los que siento un verdadero culto; me refiero aquí a la casa con sol y con luz. La casa alegrada por la luz del día es siempre una casa joven, y es la juventud lo que hay que cultivar con mayor empeño en la casa habitación. Es juventud también procurar que se mantengan frescas las tapicerías de los muebles, lo mismo que el lustre de las maderas. Es una joven y alegre casa la que posee limpieza y flores. Un espejo que refleje la luz del balcón, o un vaso de cristal que reciba un rayo de luz da a la casa una juventud indescriptible y continuada.

Es de inteligencia refinada el saber romper la uniformidad de los colores en el arreglo de una casa. La monotonía es siempre cansadora.

La casa debe llevar el sello personal de quien la habita. La casa que amuebla un mueblero podrá ser muy rica, muy suntuosa, pero si la dueña de casa no ha intervenido, intercalando entre los muebles su gusto personal, su instinto de mujer y su coquetería, la casa será siempre fría, será siempre extraña a su espíritu.

Los cuadros son, por decir así, el alma del ambiente. Una pared vestida de grabados da una personalidad indiscutible al apartamento.

Si en algo no hay que caer, es en lo pretencioso en los cuadros. Vale más un grabado sencillo, de colorido tranquilo, de marco modesto, que el gran cuadro pretencioso, de mal pincel, chocante a la vista y que termina por atrofiar el sentido del buen gusto.

Una casa bien puesta es una casa sin disonancias, sin objetos o colores que estén atrayendo los ojos, que estén hiriendo, que distraigan la conversación; en fin, que obsesione al visitante, no ofreciendo paz y tranquilidad en el conjunto del ambiente.

Cuando en los muros no se colocan papeles lisos, cuando el floreado llamativo irrita los nervios, no se pretenda dentro de esas paredes tener un hogar placentero ni un salón donde reinen la conversación y el espíritu; en esos salones reina el colorido, nada más que el colorido chabacano y de mal gusto.

ELEGANCIA DE ALMA

La elegancia física no es nada más que una parte de la elegancia femenina y masculina; es a veces una especie de engaño bien planeado y bien cuidado. Es un "camouflage" nunca bastante sólido para esconder la inelegancia del espíritu.

Elegante de dentro para afuera es lo que vale. La elegancia exterior, la da el traje, el dinero; no es, precisamente, elegancia, es lujo; la otra es la que en realidad hace lucir y valer al traje y su costo. Ser elegante para proceder, para pensar, para hablar. Tener actitudes y movimientos elegantes, moral elegante, concepto de la vida elegante.

Ser parca, medida, indulgente, carecer de chocanterías, de gritos, de desplantes, de celos y de envidias; alegrarse del bien ajeno, guardar conducta, no exteriorizar ningún sentimiento mezquino, no sentirlo, eso es ser elegante de adentro para afuera; eso es valer, eso es tener consideración y respeto por el prójimo, y ahí es donde residen todas las elegancias juntas.

VIAJAR

Visitar París para divertirse es lógica de nuestros compatriotas. Ir a Europa es humano y natural cuando se tiene dinero y el deseo de distraerse, pero es, sin duda ninguna, un verdadero desperdicio, porque en todas las ciudades del mundo, aquí inclusive, hay "dancings" y "cabarets".

Pero lo que no hay en todas partes es lo que París posee con derroche de lujo y abundancia: historia, tradición, tesoros descoloridos y patinados por los años, cosa que pasa desapercibida para el que va a divertirse; es decir, a profanar ese centro de cultura y de enseñanza.

Existen muchas maneras de viajar. Se viaja según la mentalidad y según los medios. Lo esencial, en verdad, y lo que el viaje más requiere es tiempo, salud y dinero.

Casi todo el que viaja, al llegar a destino se hace conducir al mejor hotel; luego visita la ciudad con apuro, y continúa el itinerario, olvidando que hay museos e historia en el país que visita. Eso es ver mucho y dejar de ver lo que verdaderamente interesa.

Hacer lista de los países por donde se ha pasado, conociendo sus monumentos y sus teatros no es viajar, ni mucho menos conocer el alma de las ciudades o países.

En este caso vale más gastar menos dinero y viajar leyendo, que es una manera tal vez más consciente y concisa de conocer el mundo.

Con aferrarse a los libros y tener imaginación puede viajar todo el mundo leyendo: no olvidemos que Julio Verne, el admirable escritor, el cultor de la fantasía y del viaje, sólo abandonó Amiens durante un breve viaje hasta América y otro hasta Noruega. Y, sin embargo, nadie recorrió más kilómetros que él con su fantasía, que de un solo salto llegó hasta la Luna, descendió al fondo profundo de los mares y recorrió todo el espacio.

Wells sólo ha abandonado su casa de campo de Inglaterra para hacer un viaje al mediodía de Francia, y hay alguien, acaso, que describa mejor los viajes que él? Con su máquina diabólica no se conforma con recorrer el mundo, llega hasta a explorar el espacio y el porvenir.

volvieron a la realidad; no era sueño no fué ilusión...

Ha pasado mucho tiempo, mucho. Julito es hoy un hombre fuerte, inteligente, rico. Todo lo que se propuso logró: fortuna, respeto y felicidad; ni un solo momento de su vida abandonó los dones que aquel anciano le diera en la triste noche de su desamparo. Cuando los embates de la lucha por la vida restaban fuerzas a su espíritu, un grano de la milagrosa simiente volvía a su cuerpo el vigor perdido; cuando, después de la labor del día, buscaba el reposo, el cristal del espejo retrataba con limpidez las nobles líneas de su rostro; ni una sola vez lo encontró empañado.

Y ahora... ¿Queréis saber, queridos amiguitos, el secreto de la caja y el espejo?...

Pues, yo os lo diré.

Los granos de simiente se llaman "fuerza de voluntad"; con ella el hombre consigue ser útil en la tierra para sí y para los demás; el espejo es la "conciencia", norma que guía los pasos en el sendero de la vida, juez de las propias acciones, que siempre dicta al hombre la hermosa misión de paz y de consuelo... *Amamos los unos a los otros.*

FIN

Pocas vidas cautivaron...

(Continuación de la pág. 46)

tural, perdió el pleito.

Pero, con todo, siguió siendo el árbitro de la moda; y si la gente se reía de él en América, la sociedad de París seguía tomándolo en serio. Era el "príncipe de la extravagancia" y "el rey de los boulevards", y sus sacos continuaban siendo la curiosidad de los burgueses franceses. Además de sus sacos color de heliotropo, tenía unos azules pálidos y rojos vivos.

Aunque se trataba de un personaje de título, le era necesario tener una renta, ya que después del divorcio había quedado sin un centavo. Fué entonces cuando decidió trabajar. Había sido un distinguido coleccionista de objetos de arte en el tiempo de su bienestar. Y empezó a valerse de sus conocimientos para acompañar a los ricos turistas en París a hacer sus compras, recibiendo por cada una de ellas su comisión.

Hay que añadir, en honor a la verdad, que era un buen agente y que hacía comprar a sus clientes los mejores objetos.

Tenía un pequeño departamento en París. Una nube vino a quebrar la serenidad de su vida varios años después de su divorcio, cuando su esposa se casó con el príncipe de Sagan, más conocido por el "duque de Tallérán".

Ambos hombres tuvieron algunas palabras, que terminaron en puñetazos, haciendo Boni rodar a su primo en uno de ellos. Entabló entonces un nuevo juicio para obtener la custodia de sus hijos, alegando que ni la madre ni el príncipe eran personas de capacidad para ocuparse de ellos.

El resto de la vida de Boni fué doloroso, pues fué perdiendo su nombre como elegante. Ganaba lo bastante para comer con sus comisiones, pero su renta no era ni la sombra de cuando era esposo de Anna Gould.

En 1924 se murmuraba que Boni iba a hacer otro viaje a Norte América, para buscar otra heredera, y Boni mismo admitió la posibilidad; pero, después de todo, no hizo el viaje, quedándose en París. En 1930 tuvo un ataque de parálisis que lo dejó inválido para el resto de su vida. Estuvo varias veces a la muerte, y hasta recibió la extremaunción, pero vivió todavía dos años más. Al morir tenía 64 años.

El indio Choique

(Continuación de la pág. 37)

Fijóse en Choique. Este miraba hacia la puerta del rancho con una expresión indefinible en su cara rígida y altanera, apretando en la diestra la piedra basáltica cuyo filo probaba con el pulgar.

Al notar el extraño objeto que el indio llevaba en la mano, Martens exclamó:

—¡Por fin sabré con qué me ha estado molestando este hombre! ¿Qué es eso, Choique?

El indio, sin mirarlo, respondió secamente:

—Cuchillo pieigra, señor.

Alegro ante la perspectiva de un hallazgo para su colección de "chénques" indígenas, el otro insinuó:

—Y ¿cómo se explica que está afilando semejante antigüedad? No precisa estar usando una cuchilla de piedra cuando yo tengo una muy buena que le puedo cambiar. A ver... muéstremela.

El indio permaneció inmóvil.

—No, señor. Agüelo de agüelo finaba traidor con esta pieigra. Y naide toca cuchillo juez; sólo Choique.

Dichas estas palabras insólitas se encaminó hacia el rancho dejando a Martens crispado de indignación ante la inesperada insolencia. Pero no tardó en serenarse al recapacitar, y hasta se felicitó por haber hallado un insospechado orgullo en ese ser enigmático a quien había considerado, hasta aquel momento, un vulgar peón roto.

—Tiene toda la razón—se dijo—de no admitir la intromisión de un extraño en las secretas tradiciones de su tribu.

Y, sin darle más importancia al incidente, se apresuró a aprovechar los últimos rayos solares para terminar un efecto de luz en la obra que había dejado abandonada.

II

Choique penetró en la cocina colocando la filosa piedra en la faja que le ceñía la cintura. Frente al fogón su mujer estaba despresando el pollo cuyas plumas acababa de volcar detrás del corral. La miró con dureza.

—Carneaste el pollo fino que guardamos pa cría—le acusó, rencoroso, al ver la olla rebosante de presas.

—Es que ninguno más estaba gordo—contestó sumisamente la joven, como quitándole importancia a lo que era, para ellos, una evidente enormidad.

—¿Y pa qué hacís cazuela cuando queda entoaiva un buen asao 'e chiva?

—Es que la grasa 'e chiva no le sienta. Y... como paga, hay que servirlo.

—Paga la "tumba" y el alojamiento, ¿oyís?, pero no los mimos. Demasiado lo ando sabiendo, pué. Toas las presas güenas pa él; toa la torta liviana pa' mozo. A mí no me hais cuidao así nunca. Y pa mí áhura son finas las lavasas. Hoy olvidaste cebarme'l mate.

—Desageras. Tenía la ropa en remojo dende ayer, y no pudí...

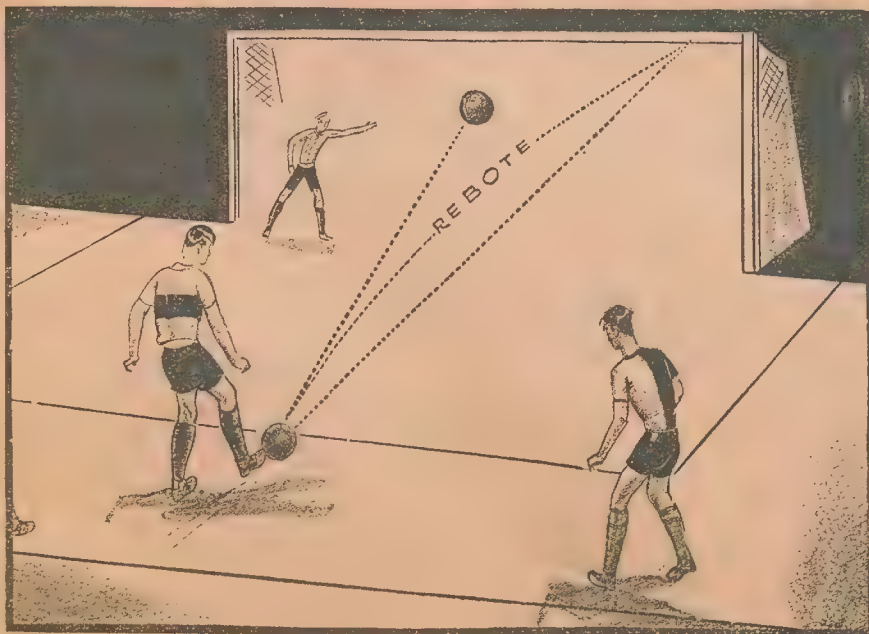
—¡No pudiste! Oyime bien. Soy sa-

Pequeños GRANDES PROBLEMAS del FOOTBALL

JUGADA QUE SIEMPRE SE DISCUTE

La regla del offside ha dado siempre motivo a discusiones. Uno de los casos que, a pesar de ser sencillo, induce a error en su interpretación, es el siguiente. Un forward, luego de anular a sus rivales, se encuentra solo frente al arquero y shootea buscando marcar el goal; mas la pelota pega en el travesaño o postes del arco, y, rebotando, vuelve a los pies del delantero, quien repite el shot y señala el tanto. ¿Es o no legítimo el tanto así convertido?

Ese goal es reglamentario, y por lo tanto válido, por cuanto la jugada que lo originó, pese a haber rebotado la pelota en el travesaño, es la misma, ya que los postes no se deben considerar para nada. El error de interpretación suele nacer de que al shootear de nuevo el forward no tenía entre sí los dos hombres que exige la ley. Pero ya está dicho que la jugada es una, y tanto valdría



que en vez de rebotar en el poste, el jugador "chingase" la pelota y después de rodar algunos metros, fuera de nuevo impulsada y marcado el tanto.

bedor; hoy mesmo lo vide. Te tiene puesto el ojo encima. ¡Y si pasa a yevarte sos capaz 'e dir!

La india no pudo disimular su alegría. ¿Sería cierto que se había fijado en ella? A ese "extranjero" hermoso lo adoraba como quien adora a un dios. Mirándolo pintar, ella había llegado a ver con ojos nuevos a los árboles que él tanto amaba, a los cerros, a la laguna, comprendiendo confusamente por vez primera la belleza transportada a esos cuadros que surgían bajo los cepillitos como por encantamiento.

—No viste náa—replicó, con el rostro radiante de dicha.

—¡Falsa!—rugió Choique.—¡Falsa! Tus ojos no mienten. Y esa ropa es mi testigo. El mejorcito, el vestido de fiesta es pa la cocina, ¿no? Pa que te vea él siempre con figuletes. ¡Lo querís! ¡Lo querís! Y a lo mejor...

—¡Ti juro...

—¡Basta! Ya les voy a endierezar a los dos.

Hizo ademán de salir, pero ella se prendió de su brazo.

—¡Mentiras! ¡Mentiras! Nunca me ha tocao.

—¡Ya te hago hablar, perra!

Empuñó el pesado rebenque que colgaba de un clavo en la pared y los nudillos de su mano blanquearon con la intensidad de su odio. De un tirón brutal le arrancó la bata a la mujer atemorizada, y la vista de los hombros mórbidos acrecentó su furor.

En la calma del bosque resonó repentinamente el ladrido de los perros. Mascullando blasfemias, Choique tiró el rebenque con violencia al suelo y, saliendo del rancho, fué hacia el corral. Llegaba gente.

III

En la rústica mesita estaban dispuestos los cubiertos para la comida: platos enlozados, cucharas de latón, jarritos de colegial y una buena pila de tortas fritas. Frente a Rafael Martens estaba sentado el recién llegado, Alfredo Sandoval, amigo de su infancia, a quien dejó vegetando en un empleo de ministerio, hacía apenas dos meses, cuando emprendió viaje a la lejana cordillera para renovar su paleta en aquel país de maravilla.

—Hombre, ya que está todo acomodado, me vas a explicar cómo has llegado hasta aquí. ¿Qué buena sorpresa

me diste!

—Ya me lo figuro, viejo—le contestó efusivamente el amigo.

—No te puedes imaginar las ganas que tenía de ver una cara conocida. ¡Y pensar que sería la tuya! No salgo de mi asombro. Francamente, no te creí capaz de venir hasta este fin del mundo para darme un apretón de manos.

Sandoval se echó atrás sobre el banco que hacía las veces de silla. Su cara redonda era una sola sonrisa de satisfacción. Sabía que su secreto merecía una presentación espectacular y se preparaba para recibir los elogios y las felicitaciones que su amigo le prodigaría con entusiasmo. A pesar del cansancio producido por el traqueteo del viaje, le poseía una exaltación deliciosa. Se sentía héroe, emprendedor y dinámico, dueño de todas las cualidades necesarias para triunfar.

—Ya verás—prometió, al entrar la mujer de Choique con una fuente de la cual se desprendía un olorito reconfortante.

Siguiendo su vieja costumbre, Sandoval hizo, ante todo, una prolija inspección de la mujer y, cuando ésta se retiró, guiñó un ojo picarescamente al pintor. Ninguno de los dos se había dado cuenta de la silenciosa entrada de Choique, quien, puesto en cuclillas en un rincón oscuro, reducía todo movimiento a los ojos inquietos llenos de pasión y odio.

—Tenías con qué pasar el rato... ¿eh, gandul?

La socarrona voz puso en tensión a toda la musculatura del indio. Su mano voló a la filosa piedra cuando, como una sombra, entró la mujer que lo había estado observando desde afuera y, poniéndose a su lado sin decir palabra, cortó el impulso que empezaba a dominarlo.

Martens sonrió, condescendiente, al amigo.

—¡Siempre el mismo alacrán! Eres capaz de hacer un mal chiste hasta con esta buena muchacha. Ten cuidado; esta gente es tan rara, que uno no sabe cómo tomarlos. Muchas veces he pensado pedirle a la mujer que posara, pero me parece que se ofendería. No me he atrevido.

—¡Qué sensiblerías, compañero! Estos salvajes hacen cualquier cosa por un peso.

Choique removía en el pensamiento la frase: "No me he atrevido". Era

lo único que había entendido bien. ¡Ah! Todavía no se había atrevido. Entonces ¿no había nada?

Puso la pesada cuchilla suavemente sobre el piso. Ya no le hacía falta. La mujer, sin que él lo notara, levantó el arma, abrazándose a ella. Vigilaba cada movimiento del hombre, en quien veía una fiera en acecho, una bestia sanguinaria e implacable.

Los comensales continuaron su conversación sin sospechar la presencia de aquellos primitivos seres apasionados agazapados en la sombra.

—Bueno; cuenta, cuenta—insistió Martens.—¿Cómo se te ocurrió venir hasta aquí? Supongo que mi carta te habrá hecho sentir el hechizo de la

montaña. No me creía tan capaz de manejar la pluma, pero quizá mi entusiasmo me convirtió en inspirado... ¿Verdad que es único este lugar? Ando como borracho de color y forma. Hay mañanas en que canto por el solo placer de existir entre esta belleza de árboles.

—Pamplinas...—le interrumpió el otro.—Ya mostró la hilacha el lírico. Color y forma, cantos y belleza... ¡Si pareces un poeta decadente! Pero es cierto, che, que tu carta me dió la idea.

—¿Cuál idea?

—Pero amigo... ¿y lo que escribiste? Te lo voy a resumir: en Lago Escondido hay un monte magnífico de cipreses, todavía intacto; el lago des-

(Continúa en la página 60)

Academia de Bandoneón

Sras. y Niños, aprendan a tocar por correo sin concurrir al maestro. En cualquier punto que sea se le enviará el Bandoneón gratis para el estudio. Enviando 20 ctvs. en estamp. y el cupón, remittimos condiciones.

Prof. PEREZ
GARAY 947. - Bs. As.

¿CONOCE USTED LA COCINA ECONOMICA

FRIMUS

aplicable a cualquier calentador? Pida catálogo No 6 de las especialidades en uso con el calentador. Casa PRIMUS Santiago del Estero 143, Buenos Aires.



VENDA CORBATAS

Finas por su cuenta a particulares, sin riesgo. Se requiere poco dinero. Muestrario práctico. Pida detalles y CATALOGO ilustrado GRATIS. FAB. DUFOUR, Sáenz Peña 277 - Buenos Aires.

Contador Judicial

Procurador, Tenedor de Libros, Corresponsal, Cajero, Aritmética, Ortografía, etc. Estudiando en su propia casa. Pida hoy mismo un folleto gratis. INSTITUTO INTERAMERICANO DE COMERCIO

Montañeses 2741

Buenos Aires

RESULTADO de NUESTRO

¿Cómo termina

PRECISAMENTE en uno de los momentos más gratos de su vida le llegó la terrible noticia: "Su mujer lo engaña. Vigílela y lo comprobará." Y esto cuando pensaba en ella, saboreando por anticipado la alegría que iba a darle al decirle esa noche, al regreso de la oficina, que acababa de ser nombrado jefe de una importante sección. Esto representaba un sueldo mejor, con el cual hacer frente más eficazmente a las impostergables necesidades de la vida.

Por un momento, Pedro se preguntó con amargura:

—¿Por qué me lo han dicho? Si nadie me hubiera escrito estas líneas, yo continuaría vi- viendo feliz al lado de mi Amalia. Pero ¿cómo hacerlo ahora? ¿Cómo volver a besar esa boca fementida que ya está manchada por el beso de otro hombre? ¿Cómo escucharla reír o cantar ya nunca más en la vida, si esa risa y ese canto me parecerán burlas sangrientas que irán a incrustarse en mi corazón?

Todos sus compañeros de trabajo se habían marchado de la oficina después de felicitarle por el legítimo ascenso, conquistado palmo a palmo. Todos lo creían el más feliz de los hombres. ¡Y en ese momento Pedro Robles se hubiera cambiado por el pobre ordenanza que ganaba ciento sesenta pesos y tenía una mujer que si no lo amaba ya, por lo menos lo respetaba!

Sumido en el dolor de la desilusión, había perdido la noción del tiempo. No se daba cuenta de que ya nadie quedaba en la oficina. El tecleo de las máquinas de escribir hacía más de una hora que había cesado. No vibraban los teléfonos. Todo estaba a su alrededor tan muerto como él mismo.

Se levantó pesadamente, se echó de cualquier manera el sombrero sobre la nuca y erró por las calles como un sonámbulo. No atinaba a dirigirse a su casa.

De pronto, murmuró:

—¡Imbécil, más que imbécil! ¿Y si ese anónimo no fuera otra cosa que una vulgar calumnia? ¿Acaso todos los anónimos que se reciben dicen la verdad?

Y luego de andar unas cuadras, sintiéndose varias veces atropellado literalmente por los transeúntes apresurados, tornó a monologar:

—Es que yo dejo a mi mujer demasiado sola... Preocupado con mis tareas, hasta de noche vuelvo a la oficina... Soy un desdichado que

no ve más que su deber, que el cumplimiento terrible de su deber... ¿Y qué saco con eso? ¡Ah, sí! Ahora por fin soy jefe, ganaré un sueldo magnífico... ¡Pero a qué precio! He dejado escapar la felicidad que tenía en las manos. ¡Idiota!

Y cuando alzó la vista del suelo, se encontró enfrente de su amigo Heriberto, el amigo de su corazón, que le interrogó:

—Pero ¿qué te pasa?

Pedro balbuceó:

—¿Por qué? ¿Qué ves en mí?

—Tenés la cara más grotesca y a la vez trágica que he visto en mi vida. A vos te acaba de suceder algo extraordinario.

—Sí, es verdad, algo extraordinario me sucede; pero...

No se atrevía a decir a su amigo lo que le pasaba. Le parecía que el bromista de Heriberto se iba a reír a carcajadas al conocer la causa de su aspecto ridículo. Él también conocía a su Amalia y siempre se la había ponderado como la mujer más pura que había conocido.

—Vamos a casa —le dijo.

—Te invito a cenar.

—¡Hombre! Pensaba ir esta noche por allá. Así que aprovecho tu invitación.

—Bueno, tomemos un auto. ¡Estoy reventado! Hoy ha sido uno de esos días en que el trabajo es una verdadera maldición.

—Vamos, no te hagás la víctima. Todos sabemos que pronto serás jefe de la casa donde trabajás, y que lo único que harás es poner el visto bueno a lo que los demás hagan...

Pedro sonrió con la sonrisa más dolorida de su vida. ¡Otro que lo creía un hombre feliz!

Ya en el auto, Heriberto comenzó a hablar de algunos proyectos que tenía entre manos. Era el hombre que siempre estaba proyectando algo que nunca realizaba. Pedro lo conocía desde hacía muchos años. Siempre había sido lo mismo. Pedro lo estimaba por su optimismo inagotable y su buen corazón. Su mujer tenía verdadero afecto por él, y era, puede decirse, el único de sus amigos que era recibido por ella con evidente agrado, pues a los demás les había encontrado defectos que los convertían en los más



CONCURSO

este cuento?

antipáticos del mundo.

Heriberto hablaba torrencialmente y Pedro lo escuchaba, aunque haciendo verdaderos esfuerzos para retener lo que oía. Su pensamiento estaba muy distante de allí y le torturaba como una cruel obsesión.

—Aquí tengo, precisamente, un plan del negocio de que te hablo. Mirá: ¡esto va a ser una mina de oro!

Y al decir esto, extrajo del bolsillo un cúmulo de papeles. Como sacado por la mano de la fatalidad, algo se desprendió de ellos que hizo clavar la vista de Pedro en un sobre cuya letra le era muy familiar. Su mano cayó como una garra sobre la carta, pero rápidamente otra mano, acaso más potente que la suya, se crispó atenciéndola. Y los dos hombres, mudos, dramáticos, con la respiración entrecortada, se quedaron mirando sin pestañear.

—¡Dame esa carta, Heriberto!

—¡Nunca!

—¡Dame esa carta, te digo, si no querés pagar con tu vida la desobediencia!

—¡No puede ser! ¡Es una cuestión de honor! ¡Esa carta no te pertenece!

—¡Es de mi mujer y quiero saber lo que ella dice!

—¡No te la daré por nada del mundo!

—¡Ah, canalla! Entonces, ¿sos vos, mi amigo, el mejor de mis amigos...?

Una detonación seca hizo detener la marcha al chauffeur, quien, al volverse y mirar en el interior del vehículo, vio que uno de los pasajeros empuñaba un revólver aún humeante, mientras el otro estaba casi caído, convulsionándose en la agonía.

Y antes que se hubiera repuesto

de la sorpresa, aquel hombre con cara de loco le apuntaba decididamente, al tiempo que le gritaba con todas sus fuerzas:

tribunal de La Plata se halla atestada de público.

Nutridos aplausos acogieron las palabras del abogado defensor, quien imperturbable, continuó:

“Señores: Apelo a vuestros sentimientos para que juzguéis imparcialmente al acusado.

EL GANADOR de los 100 PESOS

Fué el Sr. •

J. JUAN MALTE

Av. Massey 401

Lincoln - F.C.O.



Después de una laboriosa selección hecha por el JURADO, que tuvo varios días de trabajo incesante para no dejar sin leer ninguno de los miles de finales que llegaron a nuestra redacción, el Director de MUNDO ARGENTINO eligió el que consideró más original, que es el del señor J. Juan Malte, de Lincoln (F.C.O.)

Además el JURADO recomendó los desenlaces enviados por las siguientes personas, a quienes se les reconocen dotes literarias dignas de ser estimuladas: *Fulgencio J. Ruiz* (Capital), *Lina Airola* (Rosario), *Arnoldo F. Domínguez* (Santa Fe) y *Julieta González* (Bell Ville, Córdoba).

—¡Siga adonde le he dicho, siga!

—Pero, señor, yo no puedo...— tartamudeó el aterrorizado conductor.

—Siga, siga, porque si no, con usted voy a hacer lo mismo que con éste!

Y el chauffeur no tuvo más remedio que seguir...

FINAL PREMIADO

La sala de audiencias del

“Obsesionado, agobiado bajo el peso de su desgracia, se ofuscó instantáneamente, al creer comprobar en su amigo al ladrón de su honra, y procedió como todo hombre lo hubiera hecho en su caso... ¡lo mató!... Luego, al enfrentarse con su esposa, leyó en su cara la prueba de su culpabilidad, y, fuera de sí, hizo lo mismo con ella...

“Pero lo que él ignoraba al

cometer su doble crimen, era la verdad de los hechos, y que yo os narraré:

“El acusado era un empleado de oficina, y que tenía una mujer hermosa. Profesábale extraña adoración, desviviéndose por satisfacer todos sus caprichos.

“Ella también lo quería, lo suficiente como para comprender sus esfuerzos y no exigirle más de lo que podía dar. Mas, como era linda y amante del lujo, mujer al fin, sufría resignadamente, viendo fuera de su alcance muchas cosas anheladas, hasta que un día cayó en la tentación.

“Incidentalmente había sido presentada al señor Benítez (gerente de la casa donde trabajaba su esposo) quien, fascinado, la cortejó, y, un día... sucedió lo que tenía que suceder... ¡fué su amante!...

“Frecuentemente visitaba al matrimonio un amigo íntimo, Heriberto Almada, quien también pretendía a la joven esposa. Enterado de sus relaciones con el gerente, la amenazó con delatarla si no le correspondía. Ella se opuso, y entonces, vencido, reiteró sus amenazas.

“Fué el autor del anónimo.

“Luego ella, temiendo su venganza, le escribió arrepentida, citándolo.

“Esa fué la carta fatal que epilogó el drama.

“Y ahora, señores, con los antecedentes expuestos, juzguen a conciencia a mi defendido, y rehabilitenlo ante el mundo.”

El tribunal lo juzgó inocente, absolviéndolo.

Días después lo condenaban por haber asesinado al gerente Benítez...

J. JUAN MALTE
Av. Massey 401.

Lincoln (F. C. O.)

NUESTRO PROXIMO CONCURSO

tamen ha sido entusiastamente acogida por nuestros lectores. Por esta razón continuaremos realizando este torneo de ingenio y premiado con CIEN PESOS al lector que nos remita el mejor desenlace del cuento inconcluso. En la edición del 1º de febrero próximo daremos a conocer el nuevo relato y las bases a que deben ajustarse los que deseen participar del concurso, que está abierto para todos los lectores de MUNDO ARGENTINO.

El extraordinario éxito de nuestro concurso ¿CÓMO TERMINA ESTE CUENTO? ha superado nuestras esperanzas. 24.548 FINALES recibidos atestiguan que la idea del original cer-

El extraordinario éxito de nuestro concurso ¿CÓMO TERMINA ESTE CUENTO? ha superado nuestras esperanzas. 24.548 FINALES recibidos atestiguan que la idea del original cer-

"Rockefeller Center"

(Continuación de la página 28)

No se ha descuidado el elemento gastronómico, y en las terrazas del coloso habrá mesas para acomodar a 1.800 comensales. La torre central culminará en un observatorio a 850 pies de altura, desde donde se podrá contemplar el extenso panorama de la ciudad y sus alrededores.

Con el fin de dar un nuevo impulso a la retardada Sexta Avenida se construirá sobre ella otro edificio, el R K O, que será el primero de grandes dimensiones de esa arteria. Por iguales razones estará ubicado allí "The International Music Hall", el teatro máximo del planeta, cuya capacidad será de 6000 espectadores, y un cinematógrafo "The R K O Photoplay Theatre", con capacidad algo menor.

Estos dos monstruos estarán terminados en breve.

La Metropolitan Opera y la Sociedad Sinfónica de Nueva York hallarán en este centro el marco digno de su alto significado cultural. La nueva ópera será de construcción original. El piso bajo, al nivel de la calle, será ocupado por una gran avenida que comunicará con las calles adyacentes, convirtiéndolo en el lugar más accesible de Nueva York. Desde esta avenida podrá subirse por medio de ascensores a cualquier punto del teatro, cuya capacidad será de 4.300 personas.

Sobre la aristocrática Quinta Avenida estarán situados los pabellones internacionales, donde diversos países podrán mantener una exposición permanente de sus productos y de su cultura, iniciando una nueva era en las relaciones con el extranjero.

EL PROBLEMA DEL TRAFICO

Si se toma en cuenta que la población propia y transeúnte de estas cinco manzanas está calculada en 175.000 personas diarias se comprenderá la magnitud del problema de tráfico presentado a los ingenieros a cargo de la distribución del espacio. El problema tiene dos aspectos: el transporte horizontal y el transporte vertical. El primero de estos se ha resuelto mediante la construcción de verdaderas avenidas subterráneas que comunican entre sí a los diversos grupos arquitectónicos a unos cinco metros bajo el nivel de la calle. Debajo de este primer nivel de calles existe otro subterráneo, a unos diez metros de profundidad, donde se efectuará la carga y descarga de mercaderías y materiales con el fin de no entorpecer el tráfico del primer subsuelo con vehículos estacionados.

El transporte vertical ha sido solucionado mediante el perfeccionamiento del ascensor eléctrico, cuya velocidad, con todas las garantías de seguridad, ha sido elevado de los 215 metros por minuto, el anterior límite legal, a cerca de 400 metros por minuto, lo que asegura una circulación normal para el enorme gentío en constante movimiento en esta concentrada ciudad.

LOS JARDINES Y LAS OBRAS ARTISTICAS

"El Todopoderoso ante todo plantó un jardín — escribió Francis Bacon, — y, en verdad, es el más puro de los humanos placeres. Es la distracción que más renueva el espíritu del hombre, y sin la cual los edificios y los palacios son obras toscas y groseras."

En el "Rockefeller Center" se ha planeado una serie de jardines que se extenderán hasta las mismas azoteas de las construcciones menores, de manera que el conjunto ofrecerá una perspectiva aérea única y ejemplar en esta

Hojeando los últimos Libros

Comentarios de LUCAS GODOY

B. CANAL FEIJOO: "ÑAN"

Santiago del Estero no tiene hasta hoy un puesto reconocido en la geografía estética argentina. Si alguna vez lo alcanza, se lo agradecerá en buena parte al señor Canal Feijoo, no sólo por lo que ya ha venido realizando como promotor de la cultura en su terruño, sino por este esfuerzo plausible de volcar en una "revista de Santiago" lo más significativo y entrañable.



B. Canal Feijoo

Según el mismo Canal Feijoo informa, "Ñan" significa en quichua "camino"; y al adoptarlo como nombre de su revista semestral — cuyo primer volumen ha redactado íntegramente — se propone aludir a uno de los rasgos más dramáticos del alma santiagueña: "el sentimiento del camino".

Desde el ensayo a la crónica, y desde el poema a la sátira, de todo hay en el volumen del señor Feijoo; con méritos muy desiguales como es de imaginar. Digamos con franqueza que el tono demasiado trascendental del ensayista — influenciado profundamente por modelos de todos conocidos, — pone a prueba de entrada la paciencia del lector. Las "recíprocas compromisiones", las "constricciones telúricas", las "formas intaxativas", los "residuos reconcomiosos", obligan a pestañear a cada rato. Pero si el lector logra vencer esos primeros instantes de lógica resistencia, encontrará en "Ñan" más de una página feliz que le resarcirá bastante de los "reconcomios" y las "constricciones".

Claro está que como ocurre siempre con estas literaturas regionales o aldeanas — aldeanas aunque aparezcan en plena urbe porque yo no conozco en este sentido nada más de campanario que haber creído alguna vez en la existencia de un "hombre de Corrientes y Esmeralda" — casi todos los rasgos que el señor Canal Feijoo atribuye al santiagueño son tan propios de él como de los egipcios o los babilónicos. Pero así y todo, no dejan por eso de interesar profundamente los cambiantes aspectos del alma humana, tal como se muestran en una población que tiene como regla de su vida esta terrible expresión de conformismo: "Bien ha'i ser, bien no ha'i ser..."

"LAS MANUALIDADES EN LA ESCUELA PRIMARIA"

Un famoso "Instituto de Educación Primaria Integral" — tan famoso como efímero — porque sólo duró desde julio de 1930 a septiembre del mismo año — incluyó entre sus cursos uno muy bien orientado sobre manualidades. Los alumnos que concurrían — maestros todos — estaban familiarizados ya con esos cargosos trabajos manuales de nuestras escuelas en que nunca se ha conseguido hasta hoy, que yo conozca, sino unir en un mismo bostezo al maestro y al alumno. Otras eran las manualidades que el dichoso Instituto aquel les prometía. Con una eficacia, por lo demás tan evidente, que cerca de trescientos maestros aprendieron en poco tiempo el cartonado, la encuadernación, la cestería, el dibujo, las industrias del hogar, la juguetería y el decorado. Era la primera vez que se enseñaba a los maestros argentinos una nueva orientación pedagógica, con la posibilidad naturalmente de renovar la escuela primaria poniéndola sobre el camino que frecuentan ya pueblos más avanzados que los nuestros.

Pero, suprimido el Instituto, como ya dijimos, deshechas sus innovaciones, no por eso los alumnos abandonaron el estudio. Consiguieron la reapertura de los cursos en las vacaciones del año 1930, y realizaron a principios de 1931 una magnífica exposición de sus trabajos. Pero la mala suerte que los persigue siempre, volvió una vez más a clausurarlos. Abandonando todo apoyo oficial, los ex alumnos resolvieron entonces asociarse y trabajar por propia cuenta. De las exposiciones y de los repartos de juguetes que realizaron informó la crónica en su oportunidad; del ciclo de conferencias que auspiciaron da una excelente prueba este primer volumen que ahora publican generosamente como una contribución a la reforma de la escuela primaria argentina, y con el deseo expreso de que "la actividad manual encuentre el lugar propicio en la vida cotidiana de las aulas".

EL SUEÑO SE HACE REALIDAD

Rockefeller ha soñado la ciudad ideal, la ciudad modelo, la máxima obra de arte, compendio de todas las artes. Ha soñado plantar, en el mismo centro vital de su pueblo, un monumento a la civilización, donde se trazarán las normas de una nueva estética, estilizando toda belleza para aplicarla a las necesidades modernas.

De allí partirán hacia el futuro los conceptos netamente americanos del ar-

te en su aplicación a la vida diaria.

El "Rockefeller Center" es la obra de los poetas de la acción. Desean darle el equilibrio arquitectónico de los griegos, la magnificencia de Babilonia y la fuerza perdurable de Roma.

FIN

El indio Choique

(Continuación de la pág. 57)

agua en un río caudaloso afluyente del Limay. ¿Qué más? No recuerdo; pero ahí tienes. Una fortuna en maderas con fácil salida por vía fluvial, esperando el hombre emprendedor que la explote. ¿Se puede pedir algo mejor?

— ¿Qué disparates son estos? Jamás te escribí palabra de fortunas, ni de explotación, ni de maderas. Te dije...

— ¡Oh... claro! Escribiste en buen romance del silencio religioso en el templo umbrío de la selva; del cristalino riacho donde pescabas en canoa... Pero yo, como hombre práctico, fui al departamento correspondiente, conseguí los demás datos que precisaba, y me convencí de que se trata de un gran negocio. ¡Espérate! Déjame terminar. Tu amigo, el fosilizado, tuvo una visión de poderío. Largar por la borda el empleo anquilosante y aventurar una suprema jugada tras la diosa Fortuna. Ya ves que también soy lírico... ¡Eh! ¿Qué tal?

— Estás delirando.

— ¡Todavía no! Espera hasta que convierta este desierto de ramas en flamantes billetes de banco. ¡Entonces me verás delirar!

— No te comprendo...

— Aquí instalo mi aserradero. Magnífico, ¿eh?

— ¿Tu aserradero?... ¿Piensas cortar estos árboles? No te dejaré. Sería un crimen.

— ¡Epa, Rafael! No vayas a creer que vengo a robar madera. He solicitado una concesión de bosques según la ley, y el sub me ha prometido apurar el trámite. Le parece muy simpático que un empleado tenga el valor de arriesgarse. Y ¿qué quieres?, a mí también. Ya ves, no tienes por qué afligirte por mí; todo está en orden.

— ¿Afligirme por ti?

Martens se puso de pie con una blasfemia.

— Pero que te lleve el mismo diablo si vas a destruir este pedazo de paraíso por ganarte unos pesos. ¡Cortar los árboles! ¡Hombre! Hay aquí cipreses de más de quinientos años — ¿me entiendes? — quinientos años de sol y de viento, atesorados para regalar a nuestros ojos, para alegrar el espíritu, para... ¡Bah! ¿Qué entiendes de esto! Eres más bruto que los indios.

Sorprendido por este repentino ataque donde había esperado aprobación, Sandoval se incorporó indignado. Así, de pie, cara a cara, parecían reeditar una de las viejas discusiones estudiantiles, de cuando fué costumbre entre ellos levantar la voz por cualquier diferencia de ideas.

— ¿Cómo es eso? Si crees que ser bruto es civilizar este rincón perdido, traer población, crear trabajo..., entonces el bruto eres tú.

— ¡No se te ocurra traer tu inmunda civilización aquí! Este es uno de los pocos lugares que quedan limpios. No puedes destruirlo; no te dejaré. Este lugar pertenece a Choique, al ser puro, a Dios.

— ¿A Choique? ¿A Dios? ¿Qué me quieres decir? Este terreno es campo fiscal, si deseas saberlo, y la madera será mía.

Se aclararon las tinieblas en el cerebro de Choique. Por fin comprendía lo que estaba pasando. El hombre que él había sentenciado lo defendía contra un intruso: defendía su campo,

el rancho construido por sus manos, su derecho a la vida. Un amor sin igual por el odiado pintor nació en su pecho: la ciega adoración que tuvieron sus antepasados por el defensor que los protegía contra las fuerzas desconocidas que castigaban su desamparo.

— Campo fiscal, ¿eh? Bueno; veremos quien gana la partida. Yo mismo protestaré de esta profanación — prometió Martens. — Veré que no se tiren estas perlas a los cerdos.

Si; decididamente Choique veía claro ahora, y, lo que es más, notó que la mano de Sandoval se había apoderado del ancho cuchillo de caza que Martens hizo poner entre los cubiertos de su visita por ser el más presentable. Sandoval sólo pensaba valerse del cabo para golpear con él en la mesa, cuando replicase al desafío del pintor. En el fondo, no les daba mayor importancia a las protestas líricas de su amigo, pero estimaba que un buen puñetazo en la mesa ayuda a dar énfasis a un interesante argumento. Mas, para Choique, un cuchillo en manos de un hombre que discute es sinónimo de muerte violenta. Tuvo la visión de la puñalada rápida y certera buscando la vida de su protector. La mujer, que observaba al indio, crispada de terror, vió claramente su instantánea voluntad de acción, la mirada amenazante, el cuerpo hecho un resorte, tenso, listo para el salto. ¡Cobarde! ¿Pensaría atacar al pintor con la ayuda del otro?

— ¿Qué cerdos? — vociferó Sandoval, con fingida ferocidad, levantando el cuchillo para golpear la mesa.

Choique no pedía más. Toda la lealtad en su sangre de olvidados guerreros se le agolpó en el corazón de niño grande, y la ciega gratitud madurada en un largo linaje de oprimidos y despreciados le impulsó hacia el deber sublime. Incorporóse bruscamente para recibir el golpe imaginado en el propio pecho, pero antes de que pudiera dar un paso, cayó de bruces, fulminado, al resonar por la estancia un grito histérico de mujer:

— ¡Tomá, maula!

Estupefactos, los dos amigos, sin acertar a comprender la violenta y repentina escena, contemplaron al indio caído sobre el piso, con la ensangrentada piedra de los sacrificadores clavada en la espalda, mientras que la mujer, apoyada en la pared, miraba a Martens con ojos de perro fiel agrandados de espanto.

— ¡Qué has hecho, salvaje! — le gritó Sandoval.

No supo contestar. Nadie sabría contestar.

FIN

Hablan los lectores

(Continuación de la página 23)

La señorita Violeta Fernández dice que los lectores que protestan pierden el tiempo y que en vez de hacer esto deberíamos enviar opiniones sobre el cinematógrafo. Como soy uno de los que más han protestado, me siento ofendido; y, por lo tanto, le pregunto a esta señorita: ¿Por qué en lo que ella ha enviado, en vez de protestar contra todos los protestantes como yo, no envió su colaboración sobre cine? Pero tiene usted razón; a las mujeres, aunque no la tengan nunca, se les concede la razón. Y como soy muy caballero con las damas... Tiene usted razón, señorita Violeta Fernández...

Domingo Cutri. Rioja 1648 (Rosario de Santa Fe).

A Domingo Cutri: Creo erróneo su concepto vertido en esta página, con respecto a la película "La mujer X", pues de él deduzco que, o posee usted

La sonrisa de la semana

JOHN B. KELVINATOR

(Filósofo inglés nacido en Pergamino (F. C. C. A.)

En el estado en que vivimos, donde hay un sitio a la sombra para cada persona que se meta a vivo, interesa saber que en Londres, el doctor Hyman, médico norteamericano, se dispone a resucitar muertos, mediante una maquinita de su invención y que, según él, pone en movimiento el corazón que ha dejado de latir.

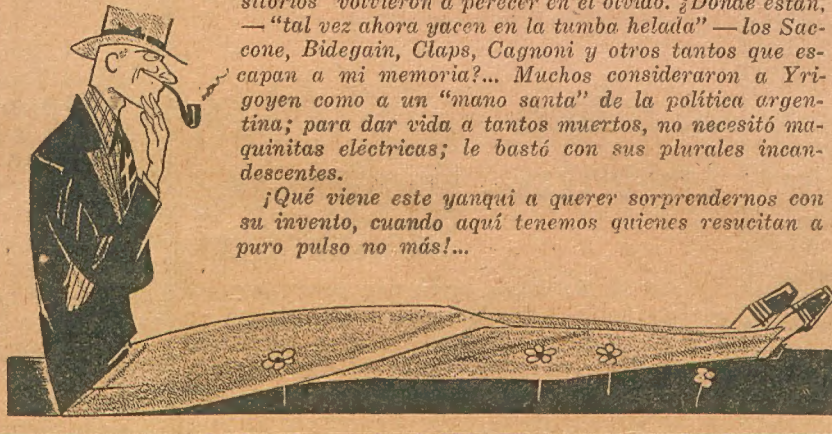
Aunque parezca mentira, como dice la letra del tango popular, el inventor de esta maquinita ha hecho algunas experiencias con animales muertos, con un resultado sorprendente, al punto tal, que de dos mil casos tratados sólo falló en uno.

Según parece, todo se reduce a la aplicación de rítmicas descargas eléctricas sobre el corazón del muerto, con lo cual se logra poner en marcha ese órgano. Satisfecho de sus resultados, el doctor Hyman ha formulado un pedido a los parientes de todas aquellas personas gravemente enfermas, a fin de que se le llame para aplicar su invento. Las noticias posteriores transmitidas desde Londres, hacen saber que nadie ha recurrido al doctor Hyman, demostrando así que nadie cree en la eficacia de la maquinita resucitadora.

Para mí, el doctor Hyman es un vivo y eso de la máquina, una manera como cualquier otra de impresionar. Personas conozco yo en la República Argentina que "levantan muertos" sin necesidad de aparatos eléctricos. Son pocos, es cierto, pero los hay. ¿No se ha visto, acaso, a ese amigo, que en rueda de copetines, tiene que pagar varias vueltas de "cubanos"...

¿Ha existido en el país, desde su origen y desenvolvimiento, alguien que resucitara muertos con mayor eficacia que Hipólito Yrigoyen? ¿Quién, sino él, desenterró del más perfecto anonimato a ejemplares como el tuerto Gómez y Sofanor Salinas? Claro está que terminada la carga de los acumuladores eléctricos, éstos "vivos transitorios" volvieron a perecer en el olvido. ¿Dónde están, — "tal vez ahora yacen en la tumba helada" — los Sacone, Bidegain, Claps, Cagnoni y otros tantos que escapan a mi memoria?... Muchos consideraron a Yrigoyen como a un "mano santa" de la política argentina; para dar vida a tantos muertos, no necesitó maquinitas eléctricas; le bastó con sus plurales incandescentes.

¿Qué viene este yanqui a querer sorprendernos con su invento, cuando aquí tenemos quienes resucitan a puro pulso no más!...



muy escasos conocimientos artísticos, o sólo se deleita ante la representación de uno de esos idilios románticos tan comunes en el cine, al opinar así de una película de un argumento tan humano y conmovedor.

F. Cejas (Arrecifes).

Señor Domingo Cutri: Con decir usted últimamente que la película "Sevilla de mis amores" no tiene nada de bueno, me da una nueva prueba de lo que vengo sospechando de usted desde hace algún rato. Sospecho que hace publicar sus "colaboraciones" y protestas más para difundir su gran nombre en la sección "Hablan los lectores" de esta famosa revista, que por la causa por la que el señor King donó esta sección a sus lectores.

Otto Schaeffer (Rosario).

Señor Domingo Cutri: No necesitaba saber que era usted del sexo fuerte, para advertir el origen de su opinión sobre la "Mujer X", ya que todos ustedes inmutables ante el drama, lo consideraron como el dedo acusador de sus propias faltas. Y si a la señorita Elvira Lozano le ha hecho gracia "Frankenstein", más gracia me ha hecho a mí lo absurdo de su opinión.

Aurelia Ottone (Mendoza).

Los lectores que defienden a Greta lo hacen por interés, pues confían que algún día ella les prestará su "42" para cruzar el Atlántico.

Violeta Fernández (Posadas).

La policía debe ser...

(Continuación de la página 3)

cedimientos viciados por excesiva solitud hacia los dirigentes políticos del partido gobernante. Es, desde luego, la condición indispensable para mantenerse en funciones. De lo contrario perderían su puesto.

Numerosos individuos responsables de crímenes son tipos de influencia política, y se han conocido varios casos en que sujetos arrestados por la policía, que tenía pruebas de su culpabilidad, han sido sobrescuidados por orden de los políticos.

Este estado de cosas afortunadamente ahora no existe en gran escala en la capital, en lo que se refiere a delitos de consideración, a pesar de que aun así, se han suprimido alguna vez el castigo y la publicidad en mérito a la alta posición social de las personas complicadas.

El resultado de esto es que, inmediatamente que un atentado ha sido cometido, los criminales huyen a un lugar del interior, donde están seguros de la apatía policial, y permanecen allí hasta que el asunto ha perdido el culminante interés público, ocupados en planear proyectos para otro hecho vandálico. ¿Cómo puede esto ser modificado?

Ante todo hay que proteger a la policía contra la intervención desquiciadora de los políticos.

La policía debe ser una institución absolutamente emancipada de la política.

Sin este requisito no reunirán nunca

los funcionarios policiales la capacidad y la honestidad indispensables para desempeñarse con eficacia.

Establecido esto hay que instituir la inamovilidad de los funcionarios policiales, a fin de estimularlos en su tarea, de asegurarlos contra cualquier cambio de gobierno, de hacerles comprender que se les confía una misión sagrada en la que paulatinamente deben perfeccionarse, y sobre cuya diligencia se les pedirá cuenta cada vez que falten al cumplimiento de su deber.

El mal policía debe ser exonerado mediante sumario confiado a los jueces de instrucción y condenado en la medida de su falta. Pero es absurdo que el buen policía pueda quedar cesante de la noche a la mañana, por simple resolución, privándose al pueblo de un servidor útil, que puede hasta resultar irremplazable llegado el caso.

Por fin hay que buscar el modo de correlacionar los servicios entre la policía federal y la de las provincias y territorios, para que exista cooperación efectiva y preciosa, donde ahora sólo hay un vano pleito de jurisdicciones, tan estéril como perturbador para afianzar la función policial.

Melenitas rubias

La moda actual de la melena exige que ésta sea de colores claros, pero para que realmente favorezca a la que la lleva, su color debe ser el rubio dorado.

La operación de aclararse el cabello ha dejado ya de ser una dificultad, pues hoy todas las mujeres disponen de una loción completamente inofensiva que basta aplicarla 3 ó 4 días para obtener los más hermosos resultados.

La manzanilla verum cuidadosamente preparada que se encuentra en las buenas farmacias, es lo único que debe emplearse con confianza. No es ninguna tintura y puede emplearse en los niños sin ningún inconveniente. Se aplica como cualquier loción para el cabello y resulta mucho más económico que ir a las casas de peinados.

PIC - NICS

Empanadas "MADRID" a 5 cts. %

SUBSTITUYEN AL SANDWICH

Pedidos: U. T. 23 - 2812 B. O.



SOCORRO!

Victimas del Vello, un Secreto Arabe, no es depilatorio, impide crezca de raíz. Suprime arrugas, pecas, manchas, rostros avasentados se rejuvenecen. Fortalece las fibras mamarias de los senos flojos caídos. Visite o Escriba Dra. Julieta Berard. Obsequio "El Secreto Revelado" n.º 4, libro de belleza para señoras y señoritas.

Tucumán 637 — U. T. 31 Retiro 3786 — B. Aires

RECORTE CUPON

Nombre
Dirección
Localidad

Procurador

Universitario puede ser Ud. estudiando por correo nuestro curso adaptado al plan de la Facultad de Derecho.

Pida informes por carta a:

INSTITUCION "MORENO"

Avda. Nazca 2862 Buenos Aires

PARIS LA MEJOR ANILINA DEL MUNDO

Caja chica

0.20

¡Usela!

Caja grande

0.80

—¿Sabe, don Mandinga, que el doctor Ricardo Rojas ofreció sus servicios para hacerse cargo de la defensa de Irigoyen?

—¡Si Rojas es doctor "honoris causa"!

— Ahí tiene... Sin embargo fué de los primeros en comunicarse con la familia del ex presidente, ofreciéndole sus servicios.

— Sus servicios como literato.

— Será como usted dice. Que el hombre es elocuente no se discute. A lo mejor resultaba más hábil que el doctor Antille. Yo tengo derecho a suponerlo así, acordándose de aquella performance de hace catorce años. Justamente era en enero de 1919.

— No sé a qué se refiere, don Giacomo.

— Se lo voy a decir.

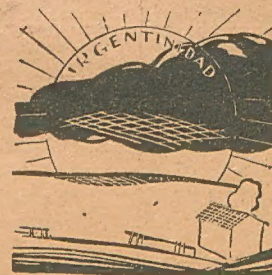
DIALOGOS EN

LA POLITICA AL PELO Y LA PELUQUERIA CONTRAPELO.



instante la vida civil de la república amenaza volver al ciclo lamentable de las violencias personales...

"Hombres anacrónicos dicen que estamos en la era más feliz de nuestra democracia, pero nosotros no compartimos su optimismo. Asistimos al ocaso, no de un hombre y de un partido, sino al ocaso de una generación



y al necesario advenimiento de otra nueva. El partido Radical que gobierna el país desde 1916 se mantuvo en la conspiración siempre vencida, sin educar al pueblo por el sufragio o por la palabra. Antes de dos años la fe pública que lo auspiciara se ha desvanecido, la cohesión que lo llevaba al triunfo, se ha roto en visibles rivalidades personales. El gobierno que fundó se les aparece a los hombres de la nueva generación como una postrera presidencia personalista, que recuerda nuestras épocas embrionarias. No es esto, ciertamente, lo que esperaba la juventud argentina."

"¿Usted se acuerda de la "Alianza de la Nueva Generación", que se constituyó en Buenos Aires por aquel entonces, sobre la base del Comité Nacional de la Juventud y los Centros Universitarios? El animador de ese movimiento era Mariano Villar Sáenz Peña, pero el vocero era Ricardo Rojas. Resulta que Rojas redactó y leyó en la primera asamblea, una "profesión de fe", que no tiene desperdicio. ¿Quiere una muestra?

— Venga la muestra.

tra.

— Se la doy si la publica en lugar preferente, don Mandinga. Haga constar que Ricardo Rojas es el autor de "El radicalismo de mañana". Que, como político, es de los peludistas puros incontaminados. Y que justamente Hipólito Irigoyen era quien gobernaba el país en esos momentos.

— ¡Todo lo que quiera, don Giacomo!... Venga la muestra de esa "profesión de fe".

— Voy a leerle nada más que un pequeño fragmento. Escuche:

"La hora actual se caracteriza en la vida interna de la república por una suerte de caos de la conciencia argentina.

"Dijérase que el nervio de la argentinidad se ha relajado, que sus caminos se han perdido, que sus moldes se han roto. Y una fuerza inexplicable surgida del sufragio libre coarta la discusión, rehuye la publicidad, desdeña a la prensa, suprime las provincias, prescinde del Congreso, subyuga a la Universidad. Sobra adhesión personalista en el partido gobernante, y a cada



... e ben trovato...



Tres significados radicales conversan en un bar de la calle Corrientes. Convienen en que el "doctor" lo dejó hacer a Cattáneo con el deliberado propósito de reventarlo a Alvear. Se cita una tenida de "legalistas" en un comité de la calle Venezuela al mil, y una frase del peludo. Los tres convienen en que Irigoyen será un obstáculo permanente para que el partido adquiera una orientación normal. Así, pues, hay que deshacerse de Irigoyen. ¿Cómo?... Como dice Fulano, promoviéndole un juicio por insania. A todo esto Fulano es un ex ministro de Alvear. ¿Qué me cuenta?...

— ¡Lindo principio de año para algunos!...

— Para todos o para ninguno, amigo...

— Permítame: los empleados del Senado se aseguraron su aguinaldo como en los años prósperos, gracias a Marianito Ceballos. ¡Hombre gaucha este don Mariano!... Lo malo es que el pueblo deduce de ahí que el Senado es un baluarte de clase. Ese aguinaldo es un irritante privilegio. Además, lo votó la Alta Cámara, sabiendo que la Tesorería se verá en figurillas para costearlo. ¡Así son los "padres de la patria", amigo!...



— ¿Qué ha oído de la provisión de los Consejos Escolares?

— A propósito, don Mandinga. A un viejo cliente, ex inspector de enseñanza le llamaba sobremedera la atención que el doctor Pico hubiese designado a los secretarios para encargarse de los Consejos de distrito.

— Es que los Consejos están vacantes, don Giacomo?

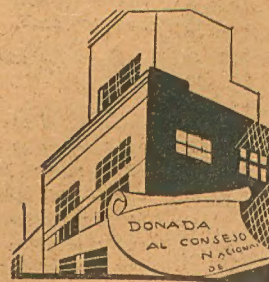
— De acuerdo, pero la norma ha sido siempre encargar a los inspectores y no a los secretarios. Parece que es la primera vez que se viola esta tradición, no se sabe bien con qué propósito. A los inspectores esta disposición los ha desconcertado, porque, además, la práctica ha establecido que sean ellos los encargados de proponer la constitución de los Consejos Escolares.



— Le voy a dar una idea de lo mucho que hay que hacer en el Consejo de Educación, aunque más no sea en el orden administrativo. Figúrese que el Consejo no sabe con exactitud a estas horas ni las propiedades que tiene.

— ¡Es posible!...

— Como lo oye. Le voy a pasar un dato. Don Antonio Devoto, al morir, le donó una finca para escuela. La viuda comunicó al entonces presidente del Consejo, doctor Gallardo, esa donación mediante un telegrama. Hace pocos años,



la viuda de don Antonio Devoto falleció y los herederos no se han dado por aludidos de aquel ofrecimiento que honraba al gran trabajador. Es posible que se sigan haciendo los distraídos o los olvidados.

— A lo mejor no saben nada.

— En tal caso, convendrá conmigo que el Consejo debía haber adoptado alguna actitud más diligente.

Por

El Viejo Mandinga

COSAS DE MUÑECOS

Risueña una graciosa figulina, gentil con su ropaje de marquesa, burlábase con risa cristalina fijando sus ojazos de turquesa sobre un muñeco lleno de aserrín vestido con el traje de Arlequín. Advirtiéndolo el muñeco y ofendido, dijo, con voz pausada y fanfarrona, cuadrándose altanero, a la burlona: —Si reís de mi traje colorido con todos los matices de la aurora es que ignoráis de fijo, mi señora, que este traje, tal cual, nos representa el alma del político de ahora... Buscad para reiros otro tema, que yo, tal que me veis, ¡soy un emblema!

ESPINILLO.



El político — ¡Es enorme la cantidad de personas desocupadas que hay!
El amigo. — Ya lo estoy viendo.

(De "London Opinion", Londres)



El profesor olvidadizo va a bañarse a la playa.

(De "The Humorist", Londres)

SALPICON

REFLEXIONES

Toda llave representa una desconfianza.

El rezo del pobre es una reclamación; el del rico un acuse de recibo.

Cuando nos alaba un necio, ya no es tan necio.

La verdadera miseria empieza cuando van escaseando las esperanzas.

Wertheimer.

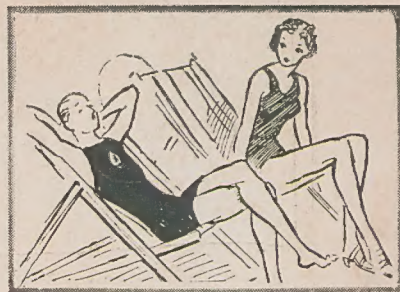
¿QUE ES LA RISA?

La risa mata las penas. Es un seguro contra el mal humor, que actúa como un ácido sobre el alma. La risa conserva el espíritu de la juventud y elimina males de la digestión. Ningún hombre piensa apartarse de la mujer que lo recibe con una sonrisa cuando se encuentra de mal humor. Los chicos adoran a la madre que sabe jugar con ellos. La risa y la diversión son excelentes medios de conservar la salud mental, y son centinelas de la bella evidencia externa de juventud.



— ¿Y ese "maillot" que está anudado?...
— Es el de mi marido. Es muy distraído y así se acuerda de que no sabe nadar.

(De "Blanco y Negro", Madrid)



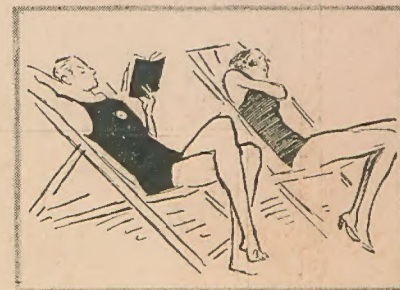
— ¿Quieres que nos bañemos, Jorge?



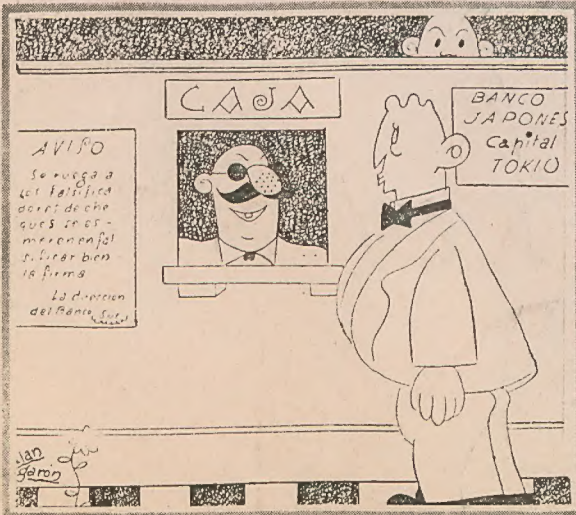
— No..., todavía es muy temprano.



— ¿Y ahora?...



— Ahora ya no tengo ganas...



— ¿Y cómo es que llamándose Antonio Diez firma usted Antonio Uno?
— Porque soy un hombre sincero.

(De "Gutiérrez", Madrid)

DEL LIBRO DE LOS EJEMPLOS

Un rey que conocía dos hombres, uno muy avaro y otro muy envidioso, prometió concederles lo que le pidiesen, de tal modo, que el último en pedir alcanzaría doble del don concedido al primero. Como ninguno de los dos se decidía a hablar, el rey ordenó al envidioso que demandase, y el envidioso demandó que le sacasen un ojo sólo, por que sacasen al otro los dos, pues prefirió esto a pedir cosa buena por que su compañero no saliese más ganancioso que él.



— Oye, María... ¿Qué te parece si tomamos ahora el baño?

(De "London Opinion", Londres)

BUENA RAZON

Un sacerdote pronunciaba un terrible sermón acerca de las penas del infierno. El coro de oyentes, asustado, lloraba a todo vapor. Un rústico que se hallaba de pie, apoyado contra un pilar de la iglesia, era el único que no lloraba. El sacerdote le pregunta:

— ¿Por qué no lloras como los otros?

— ¿Yo? — respondió el campesino, — yo no soy de esta parroquia.

Dolor de cabeza

Ventajas

- 1º - Su fórmula es triple
- 2º - Puede tomarse a cualquier hora
- 3º - Se puede tomar diluido o entero, pues no afecta al estómago.

30 cts.

EL LIBRITO
DE 4 DOSIS

Propiedades

- 1º - Quita los dolores de cabeza
- 2º - Corta los Resfríos
- 3º - Domina la Gripe
- 4º - Baja la fiebre
- 5º - "Disuelve" los venenos Reumáticos
- 6º - Los hace eliminar
- 7º - Descongestiona los nervios
- 8º - Salva del dolor de muelas
- 9º - Calma la excitación nerviosa
- 10º - Calma los cólicos menstruales
- 11º - Anula los efectos del alcohol
- 12º - Tonifica el corazón
- 13º - Levanta las fuerzas
- 14º - Facilita la respiración
- 15º - Despeja la cabeza

Geniol

& corta el dolor